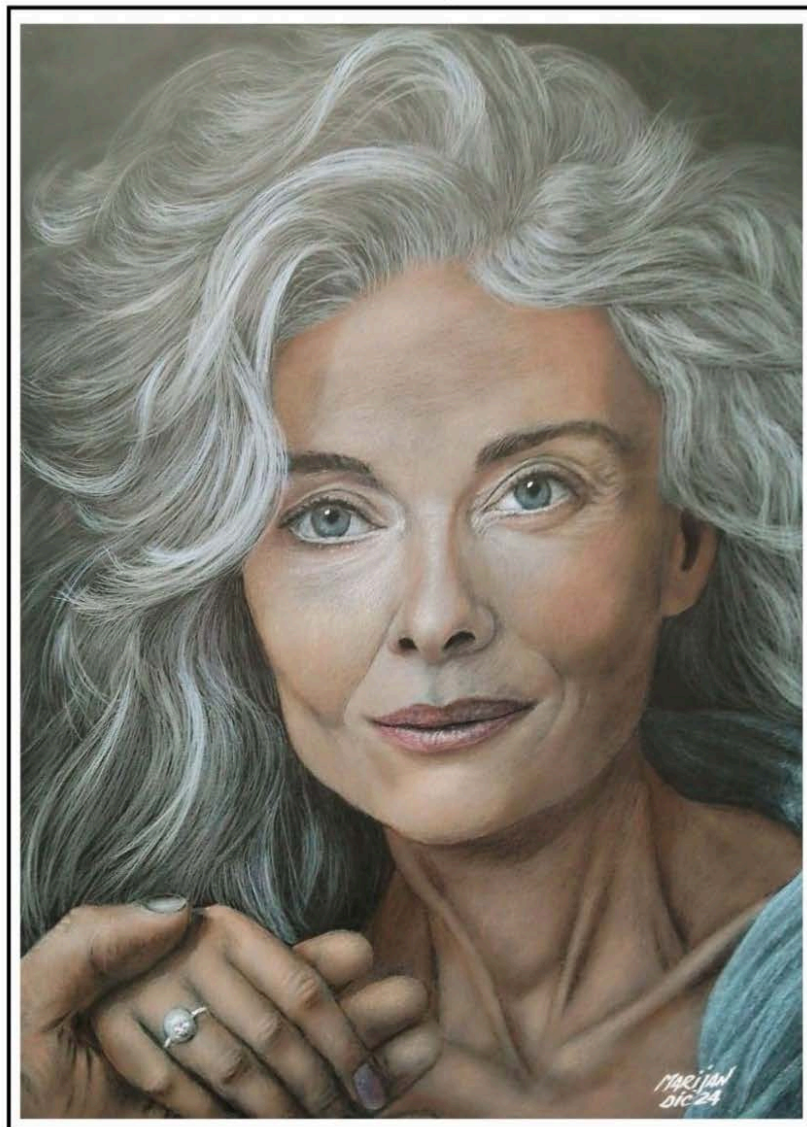


Fanzine Nuevas Voces

Número 3

Junio 2026



"Belleza Indómita"

Marian

María José Luque & Feliciano González

NUEVAS VOCES. - FANZINE LITERARIA DE NARRATIVA CONTEMPORÁNEA. NÚM. 3

DIRECCIÓN Y EQUIPO EDITORIAL Y COORDINACIÓN DE CONTENIDO:

María José Luque Fernández & Feliciano F. González

ISBN. -

POLÍTICA EDITORIAL. - Nuevas Voces mantiene un enfoque abierto, participativo e independiente. El propósito de esta publicación es ofrecer un espacio plural donde darse a conocer, promoviendo de forma gratuita la obra de nuestros colaboradores con el único fin de apoyar su esfuerzo creativo.

NOTA LEGAL Y DERECHOS DE AUTOR. - Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de los textos o ilustraciones artísticas incluidas en este fanzine por cualquier medio o procedimiento sin la autorización previa o por escrito de sus respectivos autores.

Impreso en España.- Publicación Serie de revistas.-

AGRADECIMIENTOS

A LOS ESCRITORES:

Alberto Morate
Ricardo Mazzoccone
Tatiana Deriabina
Sabrina García Sánchez
José Luis Morante
Mariano Mikulan
José María Ysmer

MENCIONES A:

Samanta Schweblin
Roberto Art
Manuela Bodas
Kutxi Romero
Roger Wolfe
Gata Cattana

AL PINTOR Y POETA. -

Mariano Mikulan que firma sus obras como Marijan y cuyas pinturas conforman el sello artístico de este número de la Fanzine.

CONVOCATORIA ABIERTA. -

PARTICIPA EN NUEVAS VOCES. -

Si tuvieras interés en que publiquemos tus textos o buscar visibilidad para tus creaciones artísticas (fotografías, esculturas, pinturas...), escribenos a narrativahispanoamericana2025@gmail.com

EL EQUIPO EDITORIAL DE NUEVAS VOCES. - ABRIENDO CAMINO A ESAS "VOCES". -

Hoy tienes entre tus manos o en tu pantalla el número 3 de esta Fanzine que nos enorgullece presentaros. No es fácil el camino pero nos ilusiona poder mantener abierto este espacio que pretende dar voz a un número creciente de escritores. Nuevas Voces es un espacio abierto a cualquier estilo y género literario, donde la sensibilidad encuentra un momento de encuentro con el lector.

Cada número de Nuevas Voces abriga una ambición de mejora constante, dando vida a las obras inéditas de nuestros colaboradores y compartiendo su visión de la literatura. Es un bello propósito el de cuidar las raíces de este oficio de la creación artística, indagar lo que se esconde detrás de cada obra, el diálogo entre el texto y las imágenes, el arte en sí mismo. Queremos compartir una literatura de vocación humanista, que sea un puente activo entre el creador, el lector y el mundo actual.

De nuevo ofrecemos secciones de narrativa, poesía, teatro, ilustraciones y entrevistas de vibrante actualidad. Te proponemos una página en blanco: que traspases tu papel de lector y nos hagas llegar tus creaciones y seas parte del proyecto Nuevas Voces. Confiamos en que encuentres en estas páginas voces provocadoras, que impacten, que dejen huella.

EL EQUIPO EDITORIAL DE NUEVAS VOCES

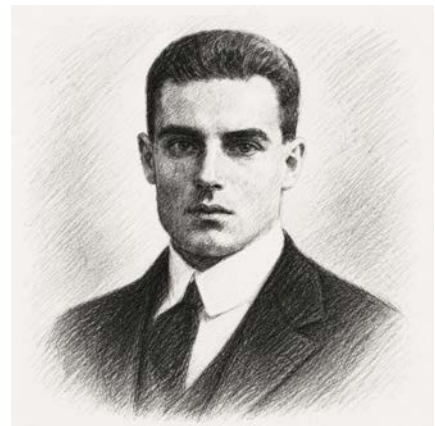
ÍNDICE.-

- 1.- Citas de Samantha Schweblin y Roberto Art .- **Pág. -9**
- 2.- La pulsión del escritor por María José Luque Fernández.- **Pág. -11**
- 3.- Son las nueve en el pedernal por Feliciano González.-**Pág. .15**
- 4.-. Conversamos con Alberto Morate.- **Pág. -21**
- 5.- Voz en alto.- María José Luque Fernández nos habla de su escritura- **pág. -29**
- 6.- Voces actuales que destacan.- Samanta Schweblin.- **Pág. -35**
- 7.- Ecos de voces.-Manuela Bodas, Kutxi Romero,Roger Wolfe y Gata Cattana **Pág. -39**
- 8.- Escritores invitados a escribir.- Sabrina .- **Pág.43**
- 9.- Los silencios de la poesía por Feliciano González.- **Pág. - 45**
- 10.- Escritores invitados a escribir.- Tatiana Deriabina- **Pág. -49**
- 11.-. Experimental fusión.- La línea quebrada con Ricardo Mazzoccone .- **Pág. -59**
- 12.- Pintar el silencio con Mariano Mikulan .- **Pág. -71**
- 13.-*Entrevista José Luis Morante.- Pág. - 75*
- 14.-Teatro por José María Ysmer.- **Pág. - 81**



La literatura no necesita acercarse al cine para ser visual, porque cuenta con algo todavía mucho más concreto y poderoso que la imagen: me refiero a la cabeza del lector»

SAMANTA SCHWEBLIN

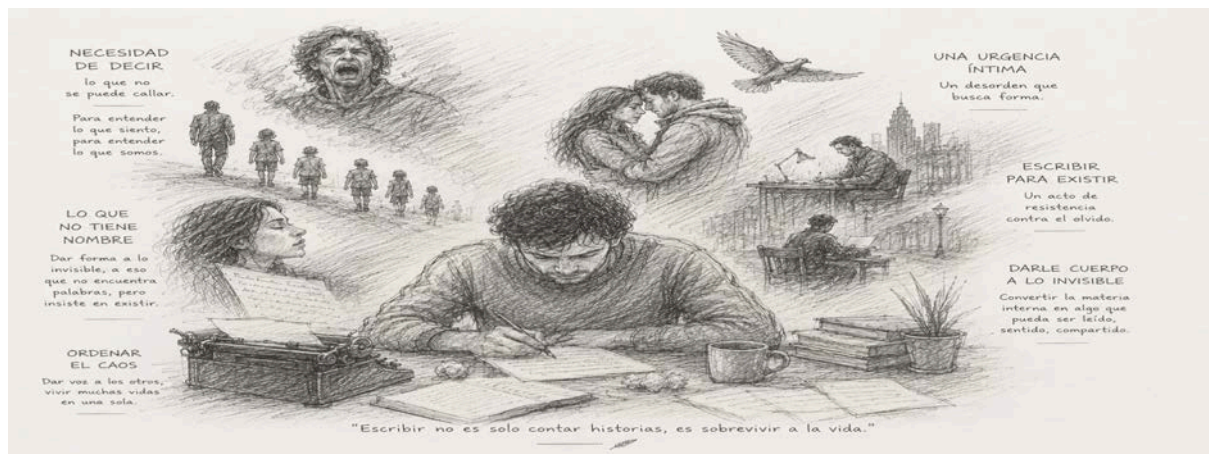


«Cuando se tiene algo que decir, se escribe en cualquier parte. Sobre una bobina de papel o en un cuarto infernal. Dios o el Diablo están junto a uno dictándole infabables palabras»

ROBERTO ART



MARÍA JOSÉ LUQUE FERNÁNDEZ



LA PULSIÓN DEL ESCRITOR. -EL LATIDO CIEGO DETRÁS DE LA PALABRA.-

Todos sabemos en mayor o menor medida que la literatura no es fruto de lo cómodo y que de ninguna manera responde a un ejercicio de planificación racional.

En el interior de la revista que sostienes en las manos y en el discurrir literario de quien se decide a consagrar su vida al arte de escribir, fluye una algo que el psicoanálisis ha denominado pulsión.

No escribimos únicamente porque nos apetezca contar algo hermoso o por el afán de encontrar el aplauso en el círculo literario. Lo hacemos porque lo necesitamos. Es distinto a esa necesidad de saciar el hambre, es parte de nuestro ser, está ahí.

Nuestra mente es una esponja que de manera inconsciente absorbe todo lo que a nuestro alrededor sucede o creemos ver que sucede. Todo ese mundo exterior que puede llevar al éxtasis a nuestras palabras; un paisaje, un olor, una discusión, el miedo o el amor, las personas que están en la barra del bar, aquellos que conversar en el tren...

Podríamos decir que todo ello pasa a ser tamizado como la harina al preparar la masa del pan, por nuestro cerebro y se viste de palabras, ese acto de crear que a veces, es como un dique de contención entre el sinsentido de la vida.

Tenemos conciencia de la necesidad y buscamos la manera de entrelazar todo aquello, sentimos una fascinación estética e intuitiva por el lenguaje. Las palabras ya no son una herramienta para transmitir un mero mensaje sino que se transforman en objetos con textura, peso, ritmo y musicalidad propia. Buscamos la perfección, esa armonía precisa que equilibre el pensamiento con el sonido del texto plasmado en el papel.

Además existe el impulso incontrolable de articular tramas conectando sucesos que en apariencia pueden ser inconexos, sembrando interrogantes, llamadas a reflexiones...

Es la necesidad del que crea, en todas las facetas del arte, la búsqueda de la soledad para poder dejar que fluya libremente esa pulsión. Es necesario romper con la realidad para crear otra realidad, para abrir las grietas y sumergirse en las aguas oscuras que en ellas habitan y tal vez sanar...

Es imposible no gozar con nuestras creaciones pero debes saber que también ocurre que en algunas ocasiones, se sufre. Ante un párrafo que no fluye, por una palabra que no encontramos, cuando las horas se escapan con prisa y parece no haber conseguido lo esperado. Hay desgaste energético, claro que sí y desgaste psicológico ante eso que han pasado a llamar "bloqueo del escritor" que realmente no tiene sentido en sí mismo pues se hace presente cuando se desbordan las ideas y la inspiración no cesa y no encontramos la manera adecuada de volcarlas e incluso cuando construimos ese muro de autocrítica que es tan implacable, mucho peor que el de un crítico literario o un lector cero.

Si alguna vez lo has sentido, sabrás que es como un grito que se ahoga en la garganta antes de ser emitido por las cuerdas vocales.

Nos encontramos en una era híper digitalizada, con un consumo cultural rápido, fragmentado y superficial y eso no ayuda muchas veces, al escritor; por eso Nuevas Voces crea espacios donde la pulsión encuentre su territorio de resistencia más auténtico, donde se puedan tejer historias como un acto de rebeldía humana que se niega a desaparecer a pesar de que cambien los soportes y se mute del pergamino a la pantalla del móvil, siempre estará vivo, el impulso que se abre paso como un torrente incontrolado.

@María José Luque Fernández







FELICIANO F. GONZÁLEZ

SON LAS NUEVE EN EL PEDERNAL

Lo primero que me sorprendió de la aldea fue la bella torre del campanario de piedra, delgada y tímida, como si quisiera pasar desapercibida o hubiera sido maltratada por el vecindario. En El Pedernal sólo nueve vecinos permanecían habitando las nueve calles en las que consistía aquella comunidad. Ausente la antigua campana desde que alguien la hurtara, los vecinos habían atado a las columnillas de la torre el viejo reloj que engalanaba el que fuera en mejores tiempos el ayuntamiento de la pedanía.

Hasta tres relojeros venidos de la ciudad habían tratado de ponerlo de nuevo en marcha, y habían fracasado. Sólo el último en intentarlo se atrevió a preguntar la razón por la cual la esfera sólo tenía nueve números: en su oficio nunca había visto nada similar; la esfera de doce horas era una regla indiscutible. Nadie supo responder a su curiosidad. Tan sólo el vecino de la calle seis dio por cerrada la cuestión diciendo que siempre había sido así.

El tiempo transcurría despacio, con un espesor de lava pegajosa que hacía que cada pequeña alteración les pareciera a todos una grandiosa efemérides. El último vecino en fallecer se llevó consigo la prisa. Era un hombre arrebatado, acelerado en sus constantes, sanguino, que peleaba por acelerar el cómputo de los minutos para intensificar las vidas de los que allí estaban. Andaba a zancadas por el monte cuando se perdía en el hayedo para ir a ninguna parte y regresar a tiempo de ninguna obligación. Nadie recordaba haberlo esperado, y por eso nadie entendía su obsesión por una puntualidad que nada le exigía ni nadie le premiaba. Pero él crecía en su angustia por no ser secundado en lo que consideraba fundamental para la buena convivencia: la efectividad y la urgencia, que veía como hermanas siamesas. El vaso se colmó y derramó

su primera gota un nueve de julio cuando convocó a sus vecinos para debatir el plan de festejos de la Navidad. A su puntualidad nadie respondió y determinó encerrarse en su cabaña, frustrado después de esperar cincuenta minutos. Los vecinos fueron llegando paulatinamente a la plaza. Al cabo de unas horas estaban todos ya reunidos, menos quien los había convocado. En un debate pausado y rutilante decidieron por nueve votos a favor y una ausencia tampoco preparar ese año ninguna celebración navideña.

Los nueve acudieron a dar sepultura a aquel vecino incómodo pero cordial cuando un golpe fatal le retumbó en el corazón y se lo extrajo del pecho para siempre. El párroco comarcal llegó a tiempo de oficiar un responso de nueve minutos y despedirse: era un hombre de Dios muy ocupado que atendía la logística espiritual de los noventa y nueve feligreses en varios kilómetros a la redonda. Se había marchado ya el sacerdote cuando llegó el último vecino, el carpintero, que vive en la casa más alejada de la plaza.

Bajaron el ataúd con delicadeza hasta cerciorarse de que se había asentado en el fondo de la fosa. Por turnos fueron arrojando paladas de tierra sobre su vecino hasta que vieron que la altura del sol marcaba las nueve: terminarían el entierro y enderezarían la cruz al día siguiente. El día ya no finalizaría a las diez y, por ello, eliminaron ese número de la esfera del reloj: desde entonces sería a las nueve cuando cada día uno de ellos atendería el turno de cambiar la aguja del reloj al número uno. Se asombraron con la coincidencia de que todas las horas tendrían ahora un solo dígito, algo que consideraron ser de muy buen agüero.

Aquel triste día de entierro todavía quedaba dentro de la estación en que se pasan unas horas de la noche a plena luz del día. Dentro de poco, podrían volver a dormir durante la noche que, aunque se trataba de algo indiferente para ellos, por alguna razón que ignoraban, les producía un placer cosquilleante. Sentirse entre las sábanas bajo el cielo negro tenía algo maternal, indescriptible. Las épocas de frío coincidían con las noches largas y todos, sin excepción, extendían su letargo en la cama. Llegaban a permanecer varios días encerrados, sin ser vistos, cuando el clima era brusco y amargo, o cuando la nieve golpeaba con nudillos de hielo los cristales. Las gruesas mantas de lana endurecida acogían sus cuerpos en una intimidad egocéntrica que nunca compartían.

La soledad no existía en El Pedernal. Nadie había sentido la rugosidad en la piel que provoca la soledad desde hacía incontables años. Un día llegó a la aldea un carronato estridente. Un altavoz ofrecía mercaderías con una distorsión tal que nadie entendió de qué se trataba. Quizá fuera por eso que los ciento veintinueve vecinos que esa época formaban la comunidad se precipitaron con inusual urgencia a la plaza. Tan pronto apareció aquella ruidosa máquina por una de las entradas del coso proyectaron su

ingenua curiosidad de ojos redondos sin decir una sola palabra. Un sujeto grueso de estómago y de frente escasa apareció frente a ellos y los miró con una mezcla de sorpresa y astucia. De pronto comenzó a entonar a voces su maravilloso catálogo de cremas y ungüentos que podían hacer de cualquier mujer una belleza incomparable en su ciudad. Se descubrió una mujer de edad media, con perfiles ondulantes como colinas, dando pasos de baile hasta encontrarse con su compañero de carromato, que gritaba a todos que había llegado el momento de comprobar la veracidad de sus palabras. Y comenzó a untarle en los brazos, las mejillas y en el comienzo de sus pechos abultados diversos afeites y pastosas cremas de colores vivaces. La mujer gesticulaba el placer lascivo que le provocaban tan exquisitos productos. Los vecinos la contemplaban atónitos y dejaron apartado al comerciante, que seguía esparciendo una retahíla inacabable de argumentos hiperbólicos. Pero no tardó en darse cuenta de que aquellos sujetos carecían de interés por sus productos y que, además, en el lugar no había una sola mujer. Cambió de táctica y ofreció el más eficaz crecepelo que nadie pudiera haber visto, que traía en exclusiva a esta comarca, siendo El Pedernal el primer lugar donde lo mostraba. La atractiva vendedora se refugió de nuevo en la parte trasera del carromato y retornó con un juego de peines de hueso y plástico a precios muy asequibles. Lograron vender nueve peines y diecinueve frascos de loción capilar. Con ello, dieron por concluida la visita.

El recuerdo de aquella mujer que balanceaba los brazos teñidos con cremas con una armonía sin precedente causó estragos. Comenzaron algunos grupos de vecinos a preguntarse si más allá de sus praderíos podría haber una forma de vida diferente, aldeas pobladas por hombres y mujeres como aquellos que vinieron con los ungüentos, gente elegante, mujeres sonrientes, señores charlatanes. Concluyeron que para averiguarlo sólo cabía ir a explorarlo, encontrar esas tierras, a riesgo de asumir peligros desconocidos. El único problema que plantearon antes de aceptar el reto fue el del abandono del reloj del ayuntamiento. Debía darse cuerda cada día y corregir sus atrasos.

Decidieron que diez de ellos permanecerían allí para atender por turnos la cuerda del reloj. Al día siguiente, cargado cada uno con un macuto de provisiones, se fueron alejando por el camino que va hacia el noroeste. Habían pasado ya nueve años y ninguno había regresado, ni enviado un mensaje.

Perdida la esperanza de recibir noticias suyas, los diez vecinos adoptaron las medidas oportunas para gestionar sus vidas en la aldea. Numeraron de nuevo las calles en función de dónde vivía cada uno de ellos: de esta forma sería sencilla la atribución de tareas. Decidieron hacer turnos de nueve, y dejar uno de ellos siempre de guardia en caso de

urgencia. Entre todos, atenderían la cuerda y los atrasos de las agujas del reloj, montando guardias durante las diez horas del día. Cuando murió el que hacía las labores de guardia volvieron a acordar un nuevo esquema de vida, pautado para nueve contribuyentes. Fueron unánimes en la opinión de que hacer guardias era en realidad una dedicación innecesaria.

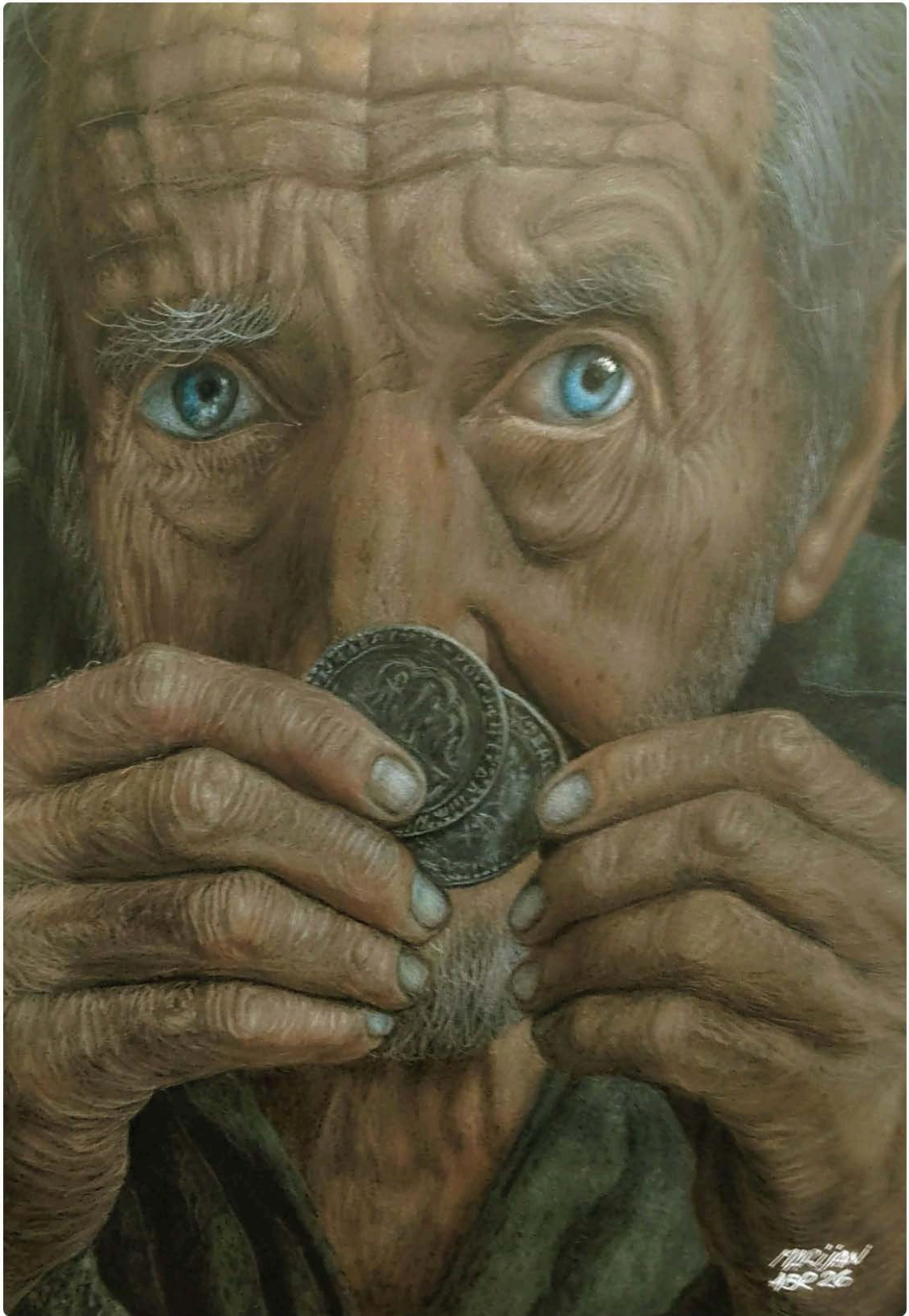
Desde la visita de los comerciantes, seguían frecuentando la plaza ocasionalmente para repetirse unos a otros las mismas nueve colecciones de historias y recuerdos. Fue en una de esas tertulias que uno prendió la mecha y sugirió ir en busca de todos los que se marcharon; debía haber una razón por que no hubieran regresado; el riesgo de echarse al camino era asumible. Dos de ellos se quedaron cuidando de El Pedernal y, transcurrido un número razonable de meses, procedieron a adaptar sus tareas. La gran novedad consistió en su decisión de descolgar el reloj de la torre. Un día con sólo dos horas de duración haría inviable distinguir el día de la noche; así pues determinaron memorizar la luz y prescindir del reloj. Para ellos el cambio suponía un regreso a lo ancestral, como si borraras de un golpe toda una historia de progreso mecánico, y adoptasen el lenguaje básico de las cosas y la vida.

Uno de los vecinos no se despertó un día y ningún otro día. El otro siguió viviendo sin percatarse de que estaba solo y tal vez murió, o se marchó caminando, porque nadie lo encontró nunca. Quedó El Pedernal abandonado a su suerte durante nueve años, los suficientes para ver derrumbarse muchas de las casas y la torre del campanario, y el balcón del ayuntamiento, y hasta las cruces del cementerio, que se doblaron sobre la tierra como esculpidas en chocolate.

Las máquinas comenzaron la demolición y el excavado de cimientos como primeros pasos de un plan de urbanización que venía preparándose muchos años atrás y que, por fin, sería realidad: un complejo moderno de casitas adosadas con piscina particular, instalaciones deportivas y zonas ajardinadas, a una distancia de apenas cincuenta kilómetros de la capital; ideal para parejas jóvenes con niños o con el proyecto de tenerlos, una ocasión que nadie que aspirara a una vida cómoda y saludable debería dejar pasar. Aunque los precios no eran razonables, las condiciones hipotecarias hacían la oferta irresistible.

No se me olvida la primera vez que vine a explorar y pautar el terreno, la mirada silenciosa de sus nueve vecinos, las interminables nueve historias que repetían cada día, y ese maldito reloj que sólo marcaba nueve horas.







ALBERTO MORATE

CONVERSAMOS CON ALBERTO MORATE: MENTE INQUIETA DEL PANORAMA CULTURAL

Alberto es el compromiso puro con las artes escénicas con una amplia carrera como autor literario y hombre de teatro destacando por la tremenda capacidad que posee para conectar con el público con cercanía.

Él es madrileño de nacimiento en el barrio de Carabanchel y es profesor, escritor, poeta, actor, dramaturgo y hace unos meses ha sido reconocido como miembro de honor de la CNE.

Nuevas Voces. - Alberto, te defines como profesor, dramaturgo, director de escena, actor, poeta, escritor, crítico y no obligatoriamente en este orden. ¿Sí tuvieras que desnudar tu identidad artística y quedarte con una sola de tus facetas? ¿Cuál es la que verdaderamente calma tu pulsión más íntima?

Alberto. - La de poeta. Siempre, desde muy joven, me he querido sentir poeta y me he sentido poeta. Cuando mis amigos o allegados me ponían ese calificativo yo sentía una enorme satisfacción. Poeta es lo que mejor me define, a nivel profesional y personal, emocional e íntimo.

Por supuesto, no puedo dejar de mencionar mi labor como profesor de teatro y lengua y literatura, es lo que me ha dado de comer. Eso conlleva escribir obras de teatro y por eso me convierto, de alguna manera, en dramaturgo. Lo de actor ha sido siempre ocasional o circunstancial, y en cuanto a crítico de teatro, lo

llevo haciendo desde hace dos años y me encanta, porque me permite asistir al teatro y, después, escribir sobre ello y, muchas veces, de forma poética.

Nuevas Voces. - Has sido nombrado Miembro de Honor de la Unión Nacional de Escritores de España (UNEE). Más allá del innegable prestigio del título, ¿Qué peso y qué responsabilidad sientes que tiene este reconocimiento en tu día a día con la palabra?

Alberto. - Para mí fue una auténtica sorpresa este nombramiento, teniendo en cuenta que, además, yo era socio de la UNEE desde hace relativamente poco. Por lo que, al llamarme el presidente de la Asociación, Juan Carlos Heredia, sentí que, por fin, había gente ajena a mi vida personal que había seguido mi trayectoria y que valoraba mi esfuerzo, durante tantos años ejercido, no por verse recompensado, sino porque empezaba a ser visible lo que siempre he pretendido, que la poesía, el teatro, la cultura, sean algo cotidiano, de andar por casa, que la gente no se asuste con esa palabra, cultura, como si fuese algo solamente de intelectuales, sino que es tan necesaria para la población como el comer o el dormir.

En cuanto a la responsabilidad y peso, seguir promocionándolo aún más si cabe, de ahora en adelante.

<<La literatura real no ocurre en los despachos; ocurre en las tablas de un escenario alternativo y en el diálogo cara a cara con el espectador>>

Nuevas Voces. - Tras dedicar gran parte de tu vida a dirigir grupos de teatro y a la docencia teatral, Desde tu experiencia como actor y director, ¿En qué momento el texto dramático deja de ser literatura y se convierte en cuerpo, luz y verdad sobre unas tablas?

Alberto. - Parto de la base de que cualquier texto puede ser representado. Representado, leído en forma interpretativa, o recitado con sentimiento. No me valen los gestos ampulosos y las manos volátiles en el aire, que hay muchos poetas que hacen eso y dicen que "declaman" bien. No, me refiero al contenido, a darle a la voz la calidez suficiente, el calor humano, reflejar el sentimiento.

Por lo tanto, cualquier texto, poético, dramático, narrativo, puede convertirse en algo vivo. Ya decía Lorca que el teatro es la poesía que se hace humana, convertir

la palabra en espectáculo, en atracción, en deseo, que sea la voz de la literatura para ser escuchada y contemplada.

<<Combino la docencia y la dirección dramática con una ininterrumpida producción poética desde los quince años: la palabra siempre fue mi cable a tierra>>.

Nuevas Voces. - Eres crítico teatral de manera habitual en diversos medios de comunicación y lees/ves muchas obras al año ¿Qué dirías le falta o le sobra al teatro contemporáneo actual para que actúe sobre el espectador como ocurría con los clásicos?

Alberto. - Veo al año alrededor de 180 obras. Lo que más satisfacción me produce es ir a una sala de teatro, grande, pequeña o mediana, y que esté llena, que esté el aforo completo, incluso entre semana, un martes, un miércoles. Eso me agrada sobremedida. Eso me dice no todo el mundo ve fútbol, no todo el mundo vive para trabajar y digo esto porque ¿cuántas veces hemos oído aquello de... no voy, que mañana trabajo? ¿y qué? ¿Sales de trabajar y te metes en casa para volver al trabajo al día siguiente sin haber vivido nada más que la vida casera y en familia? Sal, criatura, ve al cine, al teatro, a la danza, a exposiciones, a pasear, a tomar una cerveza...

Bueno, que me enrolla, la pregunta concreta es qué le falta o le sobra al teatro contemporáneo... Mira, creo que se hace cosas muy, muy interesantes, que algunas veces me pueden gustar más o menos, pero el teatro es algo vivo, actual, y aunque se hagan textos clásicos tienen algo que decirnos y los textos actuales, con mayor o menor acierto, intentan llegar al espectador de hoy, si no, ¿qué sentido tendría hacerlos?

«El teatro contemporáneo necesita menos ruido y más verdad, menos artificio y más tripas para volver a sacudir el patio de butacas».

Nuevas Voces. - Hablemos de poesía. - El latido del verso. - Tu estilo poético se caracteriza por un ritmo ágil, musicalidad y un potente imaginario. Transitas sin demora desde la poesía social a la nostalgia amorosa. ¿Nacen tus poemas de una observación externa en la calle o de ese proceso de aislamiento conocido como purga interior?

Alberto. - Mira, María José. Me han preguntado muchas veces por el tema de la inspiración. No creo tanto en la inspiración como en la observación. La observación en todas sus vertientes. La social, lo exterior, lo que palpita y, por supuesto, la interior, la propia, cómo te encuentras, en qué estado emocional te hallas. Esa es la verdadera fuente de la escritura. No que estés inspirado o, de repente, se te haya ocurrido una idea impresionante. *La observación, el sentir, el estar atento a lo que ocurre, a tu alrededor y dentro de ti mismo.*

Nuevas Voces. - En tu espectáculo "Palabras sin título" en el Teatro Tribueña entre otros lugares, lograste fusionar tu antología poética con la música en directo. ¿Es la poesía el eslabón secreto que une al Alberto actor con el Alberto escritor?

Alberto. - Como ya he mencionado anteriormente, para mí recitar poemas, textos, diálogos... y si son acompañados de música, mucho mejor, es hacer de la poesía algo vivo. Claro que hay fusión de actor y poeta, o escritor, en la interpretación de montajes, recitales, puestas en escena, como quieras llamarlo. Disfruto muchísimo poniéndole voz a la palabra escrita. Voz sentida, real, interpretada, pero veraz, sin lugar a dudas, y muchos de los que dicen no leer poesía por no entenderla, al escucharla les satisface sobremanera, sin lugar a dudas.

Nuevas Voces. - En este número de Nuevas Voces, hablamos de la pulsión, de esa necesidad de escribir. Tú que llevas una vida plenamente entregada a la literatura, ¿de qué te ha salvado o de qué te ha protegido el acto de escribir?

Alberto. - Siempre, siempre, he dicho en mis clases, a mis alumnos, a mis amigos, a mis allegados, a desconocidos, que escriban. Que expresen lo que sienten. Lo harán mejor o peor, con mayor calidad técnica o, incluso, con faltas ortográficas, pero es necesario que lo cuenten, que lo expresen, que lo dejen salir. Estoy convencido de que quien se expresa a través de la escritura, padece menos depresiones, porque consigue, aunque sea, contárselo a sí mismo y que alguien le haga caso. Por lo tanto, me ha protegido hasta de mí mismo. Y me ha salvado de ser un amargado.

Nuevas Voces. - Como veterano experto del sector y dinamizador cultural, ¿qué consejo le darías a ese escritor joven que hoy se debate en la soledad de su habitación frente a ese miedo de la página en blanco?

Alberto.- Sin dudar, sin miedo a repetirme, que lea, que lea, que lea. Es fundamental para un escritor, para alguien que quiere expresarse a través de la escritura, no digo ya de la literatura, que son palabras mayores, que lea. Me hace gracia, pero muy poca, cuando alguien me dice: es que no tengo tiempo de leer. ¿Cómo? ¿Escribes mucho y no lees? Pues creo que, a partir de ahora, yo también voy a dejar de leerte, porque le faltará fuerza, fuentes, que sea fidedigno. Todo con f, como los fideos, que son finos, y feos. La página en blanco, si tardas mucho en empezar a escribir, te está diciendo, lee.

Una breve biografía:

Alberto Morate es poeta, dramaturgo y profesor madrileño, profundamente vinculado al barrio de Carabanchel. Su trayectoria destaca por su versatilidad en las artes escénicas y la literatura:

Perfil Literario y Docente: Ha trabajado como profesor de Lengua y Literatura, así como de Dramatización, Oratoria y Terapia Teatral. Es miembro de la Academia Norteamericana de Literatura Moderna y de la Asociación de Escritores de Madrid. Recientemente ha sido nombrado miembro de honor de la Unión Nacional de Escritores de España (UNEE)

Obra Poética: Es autor de numerosos poemarios, entre los que destacan Alboroque de poetas (su undécimo libro), Distancias y ausencias, He llamado hacia nunca y Caravanserai (su última publicación hasta la fecha) Labor Crítica: Ejerce como cronista de espectáculos y colaborador habitual en medios culturales como El Independiente, La Discrepancia y Todo Literatura, donde publica críticas teatrales y artículos de opinión.

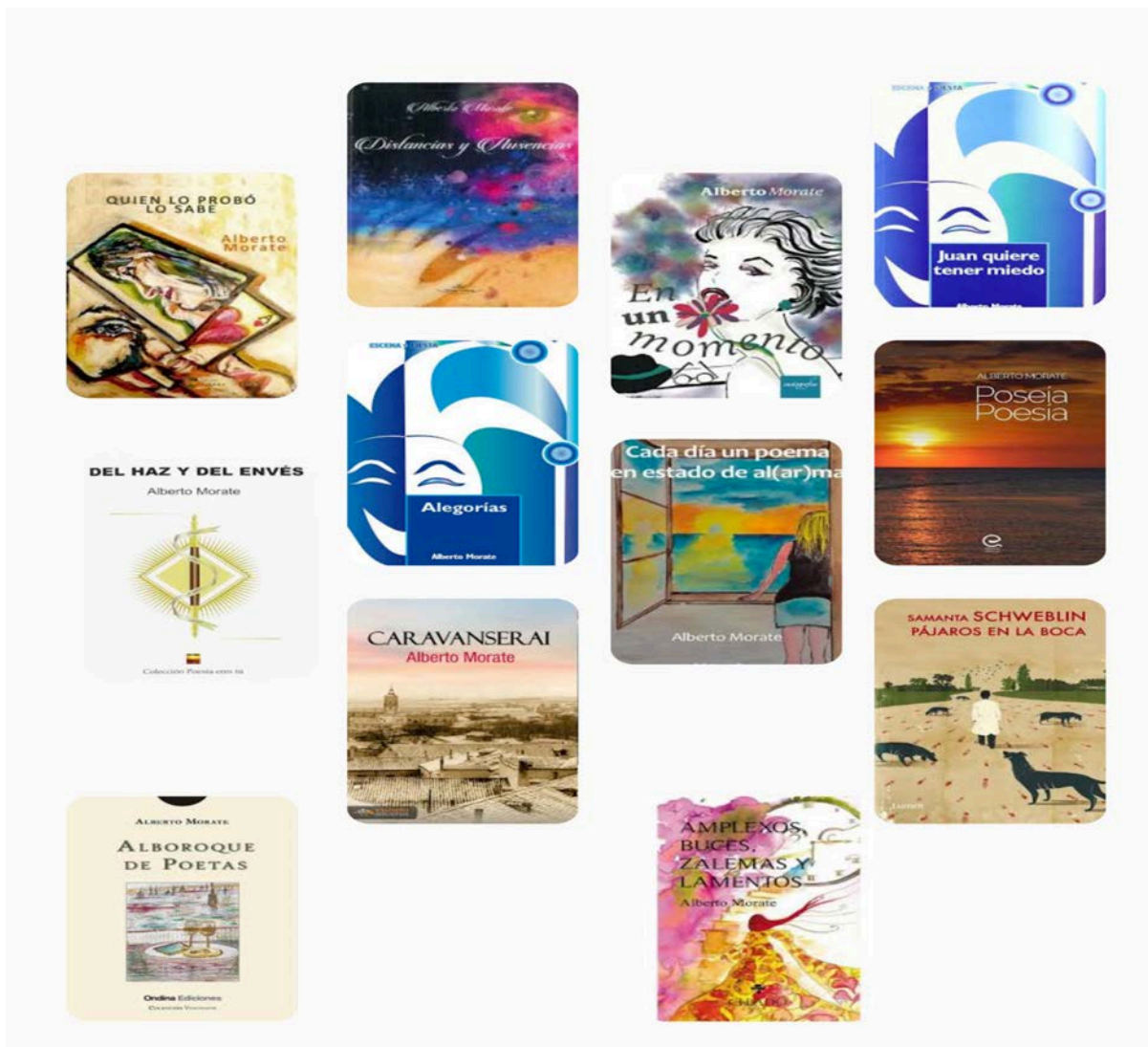
Labor teatral: Ejerce como director de escena de la compañía Ensayos Chucrum, habiendo dirigido anteriormente numerosos grupos teatrales tanto aficionados como profesionales.

Activismo Cultural: Es miembro de la Junta Directiva de Carabanchel Distrito Cultural y organiza activamente recitales literarios y talleres de teatro.

Premios: Ha obtenido numerosos premios tanto en el ámbito teatral como poético a lo largo de su trayectoria como escritor y director de escena.

Se mantiene muy activo en la escena cultural actual, participando en eventos ya consolidados como el Domingo Poético de la Casa de Córdoba en febrero, el espectáculo Palabras sin título donde da cuenta de su obra poética o Tarambana Escribana invitando a prestigiosos poetas de todo el territorio español. Organiza y coordina, habitualmente, Plazas con Alma, sacando la poesía y la literatura a las calles de Carabanchel.

Tus libros y lugares de venta o contacto: Con que tecleen Alberto Morate en Google, suelen aparecer distintos puntos de venta y formas de adquirir mis publicaciones, aunque algunas ya están descatalogadas porque las editoriales donde he publicado han cerrado. ¡Lástima!





"La rosa amarilla"

Marijan





MARÍA JOSÉ LUQUE FERNÁNDEZ

VOZ EN ALTO.- MARÍA JOSÉ LUQUE NOS HABLA DE SU ESCRITURA

EL LATIDO QUE SE VIERTE EN LAS LETRAS.- Qué mayor ejercicio de honestidad que sentarse a escribir, sólo los que de manera habitual me acompañais en este camino de la escritura, conocéis de mi oficio y del esfuerzo dedicado en, por y para la literatura.

Deja de ser un adorno o un simple pasatiempo para ocupar mis horas muertas para ser esa necesidad vital que me acompaña desde las tempranas horas de mi infancia cuando simultaneaba lectura y escritura sin temor alguno, disfrutando del hecho en sí mismo.

Yo no diría que es una manera de sanar mi psique sino más bien de reordenarla dentro de esa rebeldía autorizada por mí misma que siempre fue costumbre en mi existencia y que me lleva a replantearme todo aquello que ni tan siquiera podáis imaginar.

No existía en mi infancia ni tan siquiera en mi adolescencia ese desbordar emociones que me asfixiaran en la rutina diaria, niña, mujer sensible y muy romántica pero reflexiva, artesana de la palabra que siempre intentaba dejar entre líneas algún consejo o reflexión.

Palabras, sonidos y cadencia además del título de mi primer poemario artístico, es la manera en que mis latidos se sitúan en el el pentagrama dónde el silencio tiene un lugar preferente, ¿Por qué? os responderé con esta frase «En la mudez del silencio reverbera la música de la vida desprendiendo las telarañas de mis oídos»

Siempre busque tender puentes de diálogo, conversaciones frente a tus ojos mientras el café se enfría entre mis manos, despertar emociones dormidas, replicar un latido, crear alegría o incertidumbre, ser el medio para un hecho...

Presentes esos lienzos que asombran la mirada, los daños colaterales, los enfermos y esos que llamamos "malnacidos", los pequeños y los grandes, la alegría y la tristeza... dualidades encontradas que son vida entre nosotros.

La memoria del tiempo que no existe, ese pretérito que pasa de ser futuro a pasado y que no sabemos disfrutarlo y que me gusta dilatar para que pase a ser eterno, al menos en mi vivencia, en el recuerdo. Desde el dolor sentido profundamente hasta el placer que adereza los sentidos despertando al cuerpo, reconociendo esos caminos, a veces desconocidos, de nuestras propias heridas.

Soy un catálogo amplio en el que conviven adecuadamente todos los géneros desde el microrrelato a la poesía íntima, desde el relato al análisis crítico, desde lo ínfimo y menudo a la grandeza, desde la infancia, la enfermedad y la indefensión a los derechos humanos. Somos todos, de eso estoy segura. Se vuelca el sentir, la esencia, el latido, se desprende el ego, la cáscara, la apariencia.

Soy mujer, hija, hermana, esposa, madre, amiga, enferma y escritora y ejerzo algo muy necesario siempre, el oficio de callar, cuando las palabras reposan, se remansa y todo escenario y hecho cambia.

Me gusta crear e innovar, estudiar aprendiendo y aprehendiendo, me gusta ser la resistencia que se me antoja siendo y en el oficio de ser, vivir y me gusta recordar, aunque a veces, devuelva ausencia y dolor, porque somos memoria y sin haber sido es imposible ser.

Recuerdo, mucho. Detalles que no todos tienen de cuando era muy pequeña. El colchón en el salón, si podía llamarse salón, sobre el que dormían mis padres, la hija de la portera con la que jugaba algunas tardes, el carbón que compraba en las esquina para intentar calentar el hogar, la leche recién ordeñada y las altas vallas de hierro del colegio...

Recuerdo la vieja maleta que mamá usó cuando viajó a Alemania a trabajar que ahora reposaba eternamente bajo la cama llena de libros y revistas que yo devoraba con rapidez. Ya después con el tiempo, la enciclopedia azul que fui leyendo tomo a tomo y los trozos de papel en los que habían estado envueltos los productos comprados y en los que yo dibujaba mientras escuchaba la melodía del joyero de música de mi mamá, el

diploma perdido de ese concurso en el colegio, las ramas del cerezo que con cerillas marrones confeccionamos y recuerdo y aún tengo ese libro de tapas azules que mi padre, impresor de profesión me cosió a mano. Desde aquel momento la palabra se convirtió en mi compañera inseparable de viaje « El latido de unas letras» es creo, la definición precisa que otorgar para nombrar una producción literaria que ya supera los 20 libros publicados.

Un obra donde conviven en armonía y poesía para adultos—plasmada en poemarios como *Cálidos Vientos*, *Goza el alma*, *Luz, serás* o *Voces* — con relatos íntimos y una constante dedicación a la narrativa e infancia lírica para los más pequeños —Los cuentos de Noe o *Sueños de hoy*— cada uno de estos proyectos ha nacido con el mismo pulso: buscar la hondura concentrada en los fragmentos del tiempo y tender un puente transparente hacia el lector.

«La literatura carece de sentido si no se convierte en una herramienta viva de transformación social y en un abrazo solidario para quienes más lo necesitan».

Y recuerdo como mi mayor logro, ese proyecto que me brindó abrigo, ilusión y lazos de hermandad inquebrantables, si estoy hablando de la edición y maquetación del libro solidario "Universo de esperanza, lucha por la vida" , coordinado por mi junto a 56 escritores que nació con el firme propósito de apoyar la investigación de las enfermedades raras o poco frecuentes, destinando su recaudación a la Alianza Iberoamericana de Enfermedades Raras (ALIBER) —Paralelamente a la obra, realicé una profunda labor de investigación médica y humana que trasladé a un portal web dedicado a visibilizar y dar voz a estas patologías—. Aunque un accidente digital borró aquel espacio de la red de forma irreversible, el verdadero latido de ese trabajo permanece intacto. No se borra la memoria del esfuerzo, ni el abrigo de las vidas que se cruzaron en el camino.

Yo solo puedo entender la palabra que se compromete con el mundo, Por ello, mi pulsión creativa sigue indisolublemente ligada a la acción social y la defensa de los Derechos Humanos. Mi compromiso se vierte y se hace cuerpo a través del movimiento internacional de poesía *Grito de Mujer*, así como en mi colaboración activa con la ONG *Mano a Mano* , la conservación ambiental con *BirdLife* o el apoyo a la divulgación cultural en la Asociación *Juan Antonio Cebrián* y la biblioteca *Grandes Naciones* o la Editorial *Mablaz* en sus proyectos solidarios.

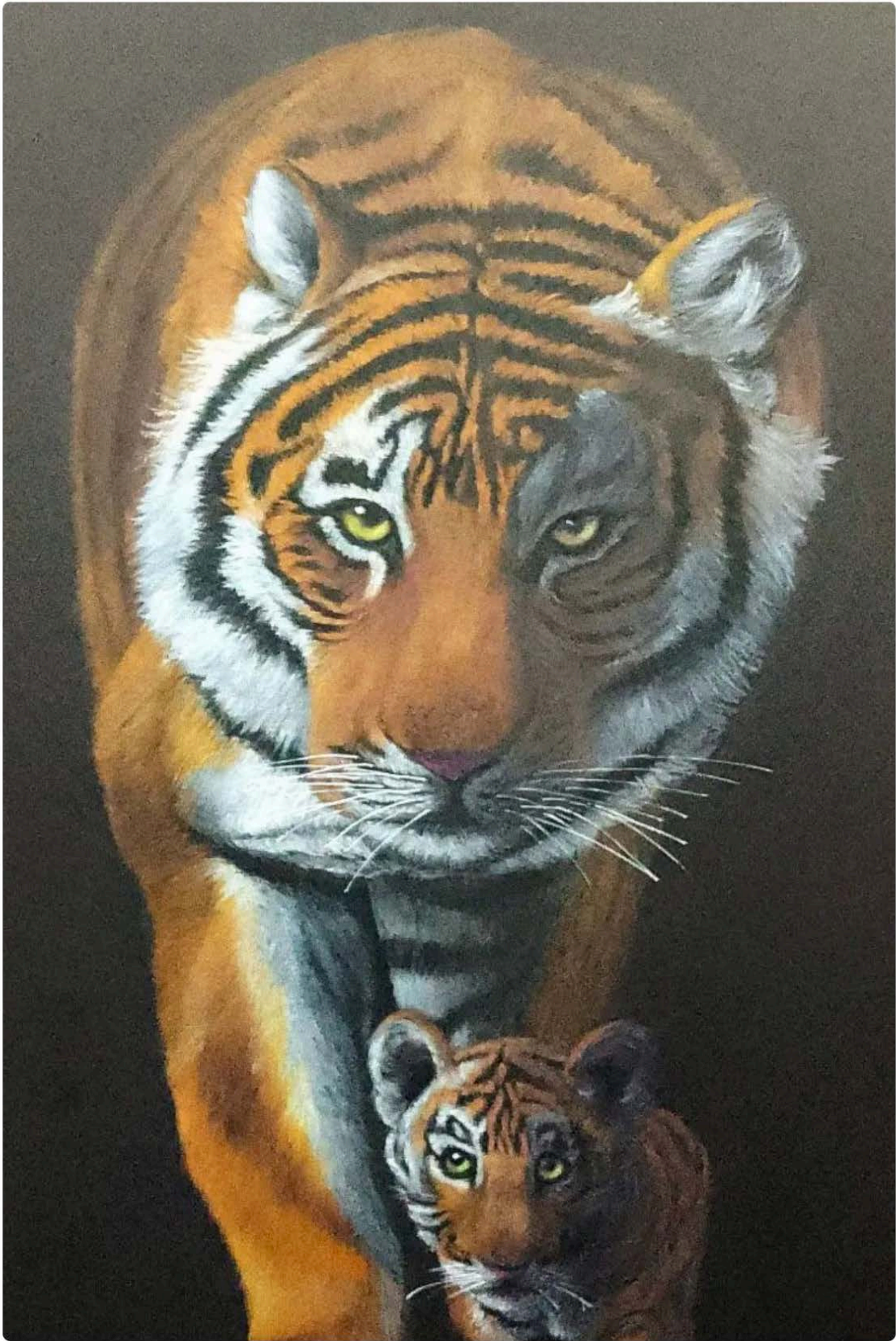
Este uso de la palabra me llevó a ser una de las editoras de *Masticadores de Letras* con secciones como *Voces alzadas desde el silencio* y *Mujeres en femenino* y en plural y ser

socia participativa de la Revista Zona Literaria con la sección la Pluma Olvidada y a ser colaboradora desde hace más de diez años del periódico digital iberoamericano Globatium y a colaborar en alessandria today de Italia.

Al final, este fanzine, Nuevas Voces, es el resultado de fusionar todas estas facetas: la ebanistería paciente del texto, el amor por los libros impresos que heredé en el taller de mi padre y la vocación inquebrantable de ofrecer un refugio gratuito, independiente y plural para los autores de hoy. Sostener esta trinchera cultural es mi manera de seguir latiendo. Gracias por escuchar su pulso.

©MARÍA JOSÉ LUQUE FERNÁNDEZ









SAMANTA SCHEWEBLIN

VOCES ACTUALES QUE DESTACAN.- EL UNIVERSO INQUIETANTE DE SAMANTA SCHEWEBLIN.-

LA DOMESTICACIÓN DEL ESPANTO Y EL PESO DE LA CONSAGRACIÓN.- El adjetivo «schwebliniano» ya no es un mero neologismo de la crítica transatlántica; se ha consolidado como una categoría estética indiscutible en las letras hispanas.

LA ESCRITORA ARGENTINA SAMANTA SCHEWEBLIN, afincada en Berlín desde hace más de una década, ha edificado una de las carreras más sólidas del cuento contemporáneo. nadie como ella sabe rascar la superficie de la normalidad para extraer la locura. A diferencia del terror convencional que busca el impacto efectista a través de la sangre, el espanto en la prosa de Schweblin se cocina a fuego lento. Sus personajes habitan un realismo asfixiante, una cotidianidad alterada donde un hilo invisible —esa famosa «distancia de rescate»— mide la fragilidad de nuestros vínculos más íntimos. En sus páginas, lo siniestro no proviene de monstruos exteriores, sino del núcleo podrido de nuestras propias instituciones: la familia, la maternidad, las casas vacías y el cuidado mutuo.

<<Schweblin no necesita asustar al lector con lo sobrenatural; le basta con desnudar las sutiles violencias que habitan en nuestras rutinas diarias>>.

LA EBANISTERÍA DE LA TENSIÓN.- Lo que fascina de su técnica es la precisión clínica del lenguaje. Heredera de la economía verbal de Raymond Carver y de la atmósfera enrarecida de la literatura del Cono Sur, Schweblin utiliza oraciones cortas, secas, que cortan como cristales. En *El buen mal*, compuesto por seis relatos implacables, la autora

explora la paradoja del cuidado: cómo el acto de proteger al otro puede derivar en una sutil forma de dominación o asfixia. Leer a Samanta Schweblin es aceptar un pacto incómodo. El lector ingresa en un territorio movedizo, donde las preguntas nunca se cierran del todo y la ambigüedad obliga a completar la historia en la mente. Ella confía en la inteligencia del espectador, delegando en su cabeza el verdadero clímax de la trama. Al cerrar sus libros, el desasosiego permanece intacto. Nos deja suspendidos en esa duermevela extraña en la que nos preguntamos si el mundo real, después de todo, no estará también a punto de agrietarse. Una lectura obligatoria para cualquier nueva voz que pretenda dominar los resortes de la tensión narrativa.

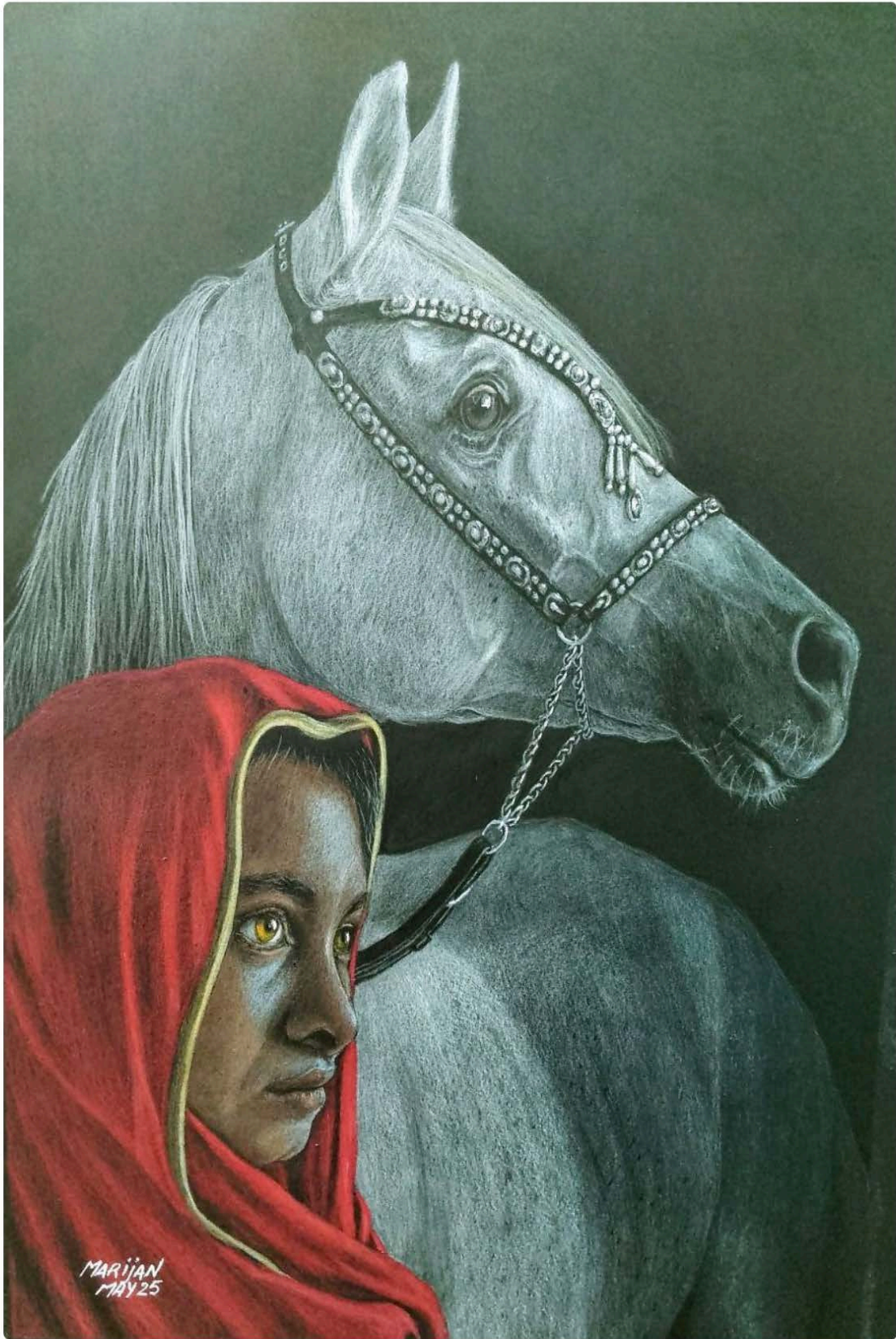
EL UNIVERSO INQUIETANTE DE SAMANTA SCHWEBLIN. - Sus personajes habitan un realismo asfixiante, una cotidianidad sutilmente alterada donde un hilo invisible —esa famosa «distancia de rescate» que definió en su célebre novela corta— mide la fragilidad y el peligro de nuestros vínculos más íntimos. En sus páginas, lo siniestro (das Unheimliche freudiano) no proviene de una amenaza exterior, sino del núcleo podrido de nuestras propias instituciones y afectos: la maternidad desbordada, la desolación de las casas de campo, el peso del cuidado mutuo y el miedo cerval a la pérdida del control.

BRÚJULA DE LECTURA: Tres estaciones esenciales Para comprender el mapa de tensiones e incomodidades que plantea Samanta Schweblin, es obligatorio transitar por tres hitos de su bibliografía:

DISTANCIA DE RESCATE (2014): Una nouvelle hipnótica y asfixiante estructurada a través de un diálogo febril en una sala de hospital de campaña.

PÁJAROS EN LA BOCA (2009): La antología que la consagró como la gran maestra del cuento breve hispanamericano.

EL BUEN MAL (2026): Un regreso por la puerta grande a la ebanistería del suspense.





"Ignorancia, el quinto jinete"

Marijan

LETRAS CON MEMORIA: POETAS DEL CALLEJÓN Y EL ECO DE LA LÍRICA URBANA

Si bien Nuevas Voces nació como Fanzine de narrativa, decidimos ya en el número pasado hacer un hueco a la poesía, pues al fin y al cabo, es palabra, es narración con otra disposición.

EL VERSO COMO CALLE Y RESISTENCIA

Todos sabemos que no es en el silencio de las bibliotecas donde nace el verso que suscita el latido, esa poesía que brota en una casa destartada, en el vagón del suburbano, en ese pequeño callejón...

Hoy hacemos un homenaje a esa lírica carnal, rítmica, visceral que brota, podría decirse, desde el asfalto. Son autores que crean crónicas clandestinas de nuestro paso por la vida, es volver al origen, porque allí brotó la palabra en la voz...

Son memoria...



LA VOZ ROTA DEL ASFALTO

Kutxi Romero (La poesía del callejón suburbano)

Conocido por ser el alma y la voz de la banda de rock Marea, Kutxi Romero posee una de las trayectorias poéticas más sólidas y viscerales de la lírica callejera contemporánea con poemarios como León manso come pan duro. Sus versos huelen, si eso he dicho, huelen a barro, a noches en vela y a la dignidad de los barrios obreros.

POEMAS. -

No supiste, o no quisiste

«...una poesía de pan y agua,
de te quiero porque sí,
la que me trajo vida y se la llevará,
la que te ofrezco,
mundo de mierda, mientras viva.»

Quien pudiera

«Quien pudiera ser
requiebro de una voz
que se revuelve en el fango,
que ansía ser algo,
y no mirada impasible...
pero hoy no,
hoy no quiero ser nada

<<Los poetas del callejón no buscan la rima sagrada, buscan la palabra exacta que sirva de abrigo en mitad de la noche urbana>>.



ROGER WOLFE (EL REALISMO SUCIO DE LA CALLE). -

Wolfe es el gran introductor del realismo sucio poético en España. Su escritura es directa, cínica, conversacional y carente de cualquier cursilería. Escribe desde las aceras, los cafés baratos y la observación desencantada de la rutina urbana. Su pulsión es un golpe de realidad.

LAS SOMBRAS QUE HABLAN. -



GATA CATTANA (LA MEMORIA DEL SUR Y LA PERIFERIA). - La eterna politóloga, rapera y poeta cordobesa dejó

en su poemario La escala de Mohs una huella imborrable. Su poética fusiona con brillantez el folclore andaluz, la mitología clásica, la épica del callejón y la crítica social más afilada desde la periferia. Una voz imprescindible con memoria de trinchera.

Poema.- AL FINAL

POEMA.- VELOCIDAD DEL AMOR

El amor es un cuarto en penumbra
lleno de olor y peligro,
dulzura y angustia,
expectación...
y en las sienes un lento,
gozoso, desaforado, temible
golpeteo
de adrenalina.

Si he de decir algo,
diré que no sólo estuve,
que di lo mejor de mí
y busqué el nirvana donde pude.
Anduve mucho,
a veces horas,
a veces frené y me detuve
a contemplar despacio formas mil entre
las nubes.
Fui más vil de lo que quise,
lo sepan los jueces.
Sometimos sin hacer bullying,
no se lo merecen.
Si he decir algo,
diré que no sólo estuve,
que jodí y me jodieron
a partes iguales.
Aprendí de los animales:
si no es tu hermano, no te fíes
y que lo sepan los chavales...
Al final lo que cuenta,

son los pequeños detalles:
las charlas de café,
el césped recién cortao cuando el sol
sale
y unas cañitas a fin de mes.
Mi vida es cuesta abajo,
me dejo caer... No hay duda:
Si falla todo, tengo donde volver.

LA POESÍA QUE TAMBIÉN SE HACE RAP.-

MANUELA BODAS PUENTE . EL RITMO DE LA CALLE Y LA PALABRA EN PIE. -



Encarna a la perfección la esencia de una artista multidisciplinar que cruza los puentes del rap, la poesía escénica, el activismo y la lírica urbana más viva.

Es el reflejo de una poesía que no se queda estancada en el papel, sino que late, rima y se defiende en los escenarios. Manuela fusiona con maestría la precisión del verso escrito con la métrica, el ritmo y la urgencia social del rap. Su lírica está pegada al asfalto, a la memoria colectiva de los barrios y a la resistencia humana frente a las violencias cotidianas. Es la palabra hecha cuerpo, voz en alto y trinchera urbana.

POEMA. - CASA PATERA

Navega salada mi patera,
dándole vida a su madera.
Esta patera es mi casa,
en esta travesía tan larga.

Más larga
que una semana
sin pan.
¡Cuántas semanas sin pan,
sin peces, sin risas!

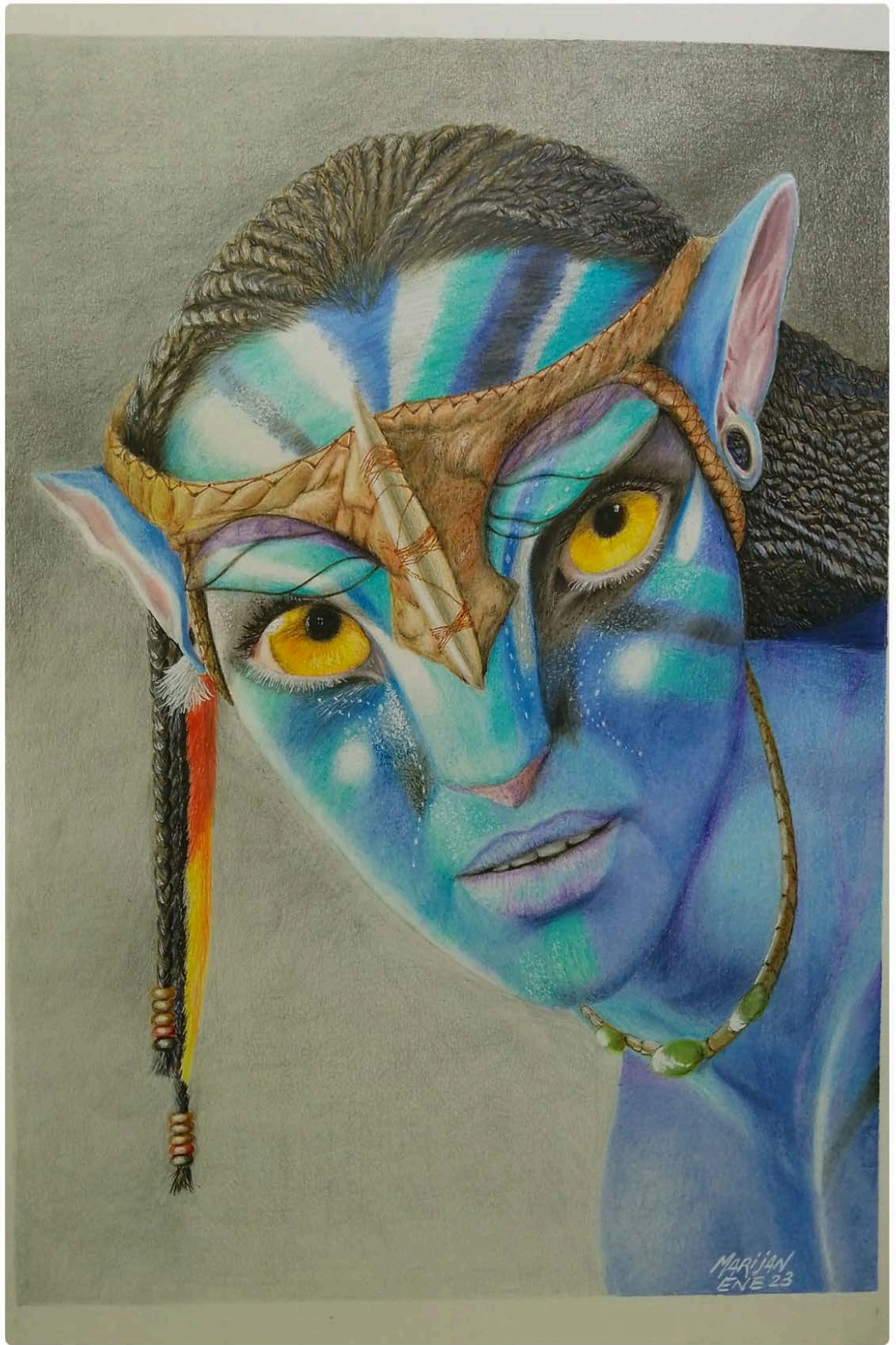
Esta patera es mi casa,
en esta travesía tan larga.
Mientras dure la travesía,
esta patera sostiene mis días.

Navegamos con rumbo
de aves enfermas.
Quiera Neptuno
a buen puerto llevarnos.

En esta travesía tan larga,
esta patera es mi casa.
Esta patera es mi casa,
en esta travesía tan larga.

Más larga
que una semana
sin pan.
Navegamos desnudos,
sin más pan que nuestra pena.
En el corazón un río
de moscas negras, atenaza
las sangres futuras.

Pero..., aún hay esperanza,
mientras siga mantenido a flote,
esta patera, mi casa.





SABRINA GARCÍA SÁNCHEZ

Abrimos nuestra sección de firmas invitadas con la prosa de Sabrina. En sus textos, la cotidianidad se quiebra a través de una mirada limpia, capaz de rescatar los detalles mínimos del día a día y transformarlos en pura tensión narrativa.

ESCRITORES INVITADOS A ESCRIBIR. -
SABRINA GARCÍA SÁNCHEZ. -

BIOGRAFÍA.- Mi nombre es Sabrina García, soy de La Habana, Cuba, y he visto su convocatoria en redes buscando escritores para los espacios de naturaleza... Le escribo porque su propuesta me llegó de manera especial.

Soy Licenciada en Ciencias Sociales y actualmente curso una maestría en la Universidad de La Habana. Tengo 25 años y, aunque no tengo publicaciones formales, cuento con experiencia escribiendo. La naturaleza es lo que más

me apasiona en el mundo: siento una conexión muy fuerte con ella y, al mismo tiempo, una preocupación genuina que me impulsa a querer escribir sobre el tema.

Escribo de todo un poco, pero donde mejor me desenvuelvo es en los artículos, los cuentos cortos y la poesía. Me gustaría poder plasmar en sus páginas esa mezcla entre la mirada académica y la sensibilidad que despierta en mí el entorno natural, especialmente desde la perspectiva de vivir en una isla como Cuba.

RELATO. - **E**L MANZANO. -

La tarde olía a tierra mojada y a café recién colado. El cielo de Campo La Paz se cubría con una piel de plomo, pero el pequeño Matías no entendía de presagios. Su gemela Marta intentó resistir:

—La abuela dijo que no...

—¡Solo serán cinco manzanas! —interrumpió él, tirándole del vestido.

La abuela los sorprendió junto a la mata de toronja. Sus ojos marchitos brillaban como monedas de plata.

—¡Ni locos suban a la colina! Ahí los rayos caen más que las gotas de lluvia —gritó, señalando el cielo con sus manos temblorosas que habían enterrado a tres hijos.

Pero Matías era viento en un cuerpo pequeño. Minutos después, corrían entre matas de maíz, riendo con esa complicidad única de los hermanos que habían estado juntos desde el vientre.

El manzano los recibió con ramas cargadas de frutos dulces. Marta se refugió bajo su sombra cuando las primeras gotas reventaron contra el suelo. Matías, empapado y orgulloso, corrió hacia la casa.

—¡Traeré el paraguas!

Al llegar, su padre, molesto, salió disparado a buscar a la niña con un paraguas y una lámpara de queroseno que el viento apagó en segundos.

El rayo cayó como una serpiente de luz en el instante en que sus brazos resguardaban a Marta. Partió el viejo tronco del manzano, fundió el reloj de bolsillo del padre, y dejó a Marta con los ojos abiertos mirando un cielo que ya no era suyo.

Matías creció. Pero no del todo.

A los veinte años, cuando los amigos bebían y reían, él masticaba manzanas verdes hasta que el ácido le sangraba las encías. A los cuarenta, seguía durmiendo abrazado al vestido de Marta que su abuela guardó en una lata oxidada. A los sesenta, cuando el cáncer lo doblaba sobre la cama del hospital, su mente repetía una y otra vez al vacío:

—No debí haberla llevado al manzano.

El precio de la rebeldía se paga con la moneda que nunca sobra: la vida que pudo ser y ya no será.

@Sabrina García Sánchez



FELICIANO F: GONZÁLEZ

LOS SILENCIOS DE LA POESÍA

En la poesía se utiliza el lenguaje al revés. Mejor sería decir que el poeta moldea el lenguaje, como hace el alfarero con la arcilla, en busca de algo que provoque un choque emocional en otro, en el lector o en nadie.

Para conseguir esa reacción eléctrica del lenguaje vale todo: tirar del catálogo lingüístico disponible, forzar la semántica de los términos, recrear nuevas sintaxis, inventar palabras, unir las, separarlas y otras artes de la deformación de los estándares. Y todo este enredo acaece porque la intención principal del poeta no es ser entendido, no es narrar historias, ni siquiera la propia; es, ante todo, incendiar sentires, porque asume, desde el momento que piensa su poema, que no es posible que alguien entienda plenamente su intención, aquello que lo motivó a escribir un poema concreto con las concretas palabras con que lo dibujó. Es por eso que suele decirse que lo sustancial en un poema es lo que no se dice, lo que se deja en el silencio habitado, lo que suscita una distorsión expresiva o la rotura brutal de un verso.

Nuestra poesía actual sigue una variedad amplia de formas y tendencias que hacen difícil su catalogación (innecesaria), a no ser utilizando el elemento temporal (los nacidos antes o después de un determinado año o efemérides o catástrofe). Hay, por otra parte, quien vulgariza la actualidad diciendo que "ya no hay poetas como los de antes". Y a eso respondemos que es cierto y que afortunadamente es así. La exploración

poética es ilimitada y debe ser arriesgada. No se trata de descubrir nuevas fórmulas que nadie nunca utilizó (quizás esto sea de hecho imposible). El esfuerzo de la originalidad "a toda costa" tiene el riesgo que acabar circulando por territorios reinventados y bosques de clichés secos. La búsqueda del poeta no es esa: es la de la propia voz. En esto, hay nada de improvisación, poco de talento innato y mucho de trabajo consciente, autocrítica y creatividad desde la modestia.

Vuelvo a lo que decía antes de que la belleza del poema, su alma, está en lo oculto que no se dice, ¿cómo conocer qué atesoraba Alejandra Pizarnik en 1962 con este poema?

como un poema enterado

del silencio de las cosas

hablas para no verme

¿Acaso importa lo nos escondía tras sus palabras? Escucha su voz y busca el sentido de sus versos en ti mismo. Esto es la poesía.

[@FELICIANO GONZÁLEZ](#)



"Hola abuela"

Marijan





TATIANA Deriabina

ESCRITORES INVITADOS A ESCRIBIR. - TATIANA Deriabina. -

El mapa literario de Nuevas Voces se expande con las letras transfronterizas de Tatiana Desiberiana. Su escritura, cargada de memoria, raíces y una honda sensibilidad lírica, tiende puentes entre culturas y nos demuestra que la pulsión por contar historias no entiende de fronteras geográficas, sino de verdades humanas.



¿PODREMOS VERNOS OTRA VEZ?-

Mut y Cactus se conocían desde cachorros. Compartían la jaula en la perrera.

Primero adoptaron a Mut. Era el bonito. Era un cairn terrier de verdad. Se lo arrebataron a unos criadores malignos, especializados en vender razas de moda. Decían de ellos que entregaban la mercancía en el momento. Mut escuchó que no lo habían estimulado lo suficiente, que lo trataban como un producto más. Eso decían los humanos que se acercaban a la jaula. Pero él no recordaba nada de eso. Solo recordaba a su mamá, que le quería, aunque estaba cansada de tanto hijo.

Cactus era del montón. Lo habían encontrado en la calle y nadie podía decir qué mezcla era ni de dónde venía. Para algunos eso lo hacía menos especial. Para Mut no. Para Mut, Cactus era único. Era su amigo, su compañero de juegos, su hermano de barrotes.

Cuando se llevaban a Mut, ambos lloraban. Sobre todo Cactus. Mut se resistía con las patas y no quería salir de la jaula. Cactus gruñía e intentaba morder a la futura dueña de Mut.

—Hay que ver... —se sorprendió la señora y miró con inseguridad a la trabajadora de la perrera—.

—Es que son... amigos —la cuidadora intentaba mantener la compostura—. Nunca les hemos separado.

—Ya... ¿No será un perro agresivo? —Repasó a Mut con expresión de desconfianza—. Yo... es que busco un perrito amigable. Es para mi mamá. Le hace falta compañía.

—No hay compañía mejor que la de un bicho —sentenció la cuidadora, cortando la conversación—.

—Adiós, Cactus —ladraba Mut—. Intentaré volver lo antes posible.

—Tú vive tu vida... —Cactus sabía que pocos volvían a la perrera—. Se supone que, si te adoptan, estás de suerte. Tendrás todas las galletas del mundo...

—Y un collar bonito —una galga vieja de la jaula de al lado apoyó a Cactus—. Yo tenía uno precioso... cuando aún me querían.

La señora dudó un instante más, como si aquella despedida le removiera algo que no quería mirar de frente. Finalmente, tiró con suavidad de la correa y Mut avanzó unos pasos, tropezando.

—Ay, perrito... No me lo pongas tan difícil... Como si vivir en la jaula fuese lo mejor del mundo.

La galga vieja suspiró, como quien ha visto demasiado.

—Ojalá este tenga suerte de verdad —rezongó, moviendo apenas la cola.

La cuidadora cerró la jaula con un chirrido largo y dejó la mano apoyada un segundo sobre la cabeza de Cactus.

—Tranquilo, pequeño —le dijo—. A veces la vida da vueltas. Nunca se sabe.

El aire de fuera era distinto: olía a hierba, a coches, a barro. No es que Mut no lo conociera; una vez a la semana los voluntarios sacaban a todos a pasear. Desfilaban con decoro: una persona, un perro.

Pero hoy todo parecía diferente. No se detuvieron a olisquear ningún arbusto. El color de las nubes, con forma de chicle recién masticado, no llamaba la atención. Mut se iba para siempre.

La señora abrió la puerta del coche y lo ayudó a subir.

—Vas a estar bien, pequeñín —le dijo, aunque sonaba como si intentara convencerse a sí misma.

El vehículo olía a lavanda. Demasiado fuerte para Mut, pero agradable. El asiento estaba blando, cubierto con una manta que conservaba el aroma de alguien.

—Es de mi mamá —explicó la señora—. ¿Te gusta?

Estaba bien. A Mut le gustaba. Sabía que la señora estaba nerviosa. Eso lo notó enseguida: hacia dónde miraba, cómo respiraba, cómo apretaba el volante, aunque todavía no se movían.

Por fin arrancó. Mut se asomó por la ventanilla. La perrera se hacía cada vez más pequeña. El coche giró y ya no la vio.

Durante un rato largo no pasó nada. Solo el sonido del motor. El paisaje cambiaba sin que Mut pudiera entender cómo funcionaba el mundo tan deprisa. Casas, árboles, colores, olores nuevos. Todo mezclado.

—Ojalá te guste la casa, perrito —dijo de pronto, sin mirarlo—. Mi mamá... bueno... no está pasando un buen momento. Pero contigo quizá se anime. Eso espero.

Mut ladeó la cabeza. No sabía qué era "pasar un buen momento", pero sí entendió el tono. Se lamió una patita, respiró hondo y apoyó el hocico sobre la tela suave. Intentaba ser valiente.

Cactus se negaba a comer. Seguía con las orejas bajas, sin apartarse de los barrotes. Lo sacaban a pasear más que a los demás. Salía obediente, aunque con desgana. Cuando volvía, ocupaba el mismo lugar: cabeza sobre las patas. Los ojos le reflejaban el dolor del mundo.

Para que se sintiera acompañado, pasaron a otro perrito a su jaula. Se suponía que, con el nuevo amigo, se olvidaría de Mut. Pero Cactus lo ignoraba. No era reemplazable. Al menos así lo veía él.

La galga vieja lo miraba de reojo.

—No te quedes así. A veces la vida da segundas vueltas... aunque tarden.

Cactus no contestaba. Pero, dentro de su pecho, algo seguía latiendo con fuerza: la espera.

—Qué bonito eres —la madre de la señora no paraba de reír con una vocecita de niña. Su cuerpo hinchado estaba metido a la fuerza en la silla de ruedas. Las rodillas quedaban cubiertas con una manta igual que la de Mut. Ya tenían algo en común. Poco a poco, Mut aprendió sus nombres. La señora se llamaba Carmen. Su madre, Ramona. Y la que cuidaba de Ramona era Liliana.

Liliana era la única que no mostraba cariño ni alegría. Su boca se torcía en silencio, justo cuando Carmen y Ramona no la miraban. Mut comprendió que no le gustaban los perros. Que él era una carga. Otra tarea más.

Dudó a quién mostrarle el agradecimiento. Eligió a Liliana. A lo mejor ella cambiaba de opinión sobre los animales en casa. Con tiempo.

—¡Yo quiero a ese! —un muchacho con rastas señalaba a Cactus—. Es tan triste que necesita urgentemente que lo saquen de ahí.

—Sí, este pobre... No sabemos qué le pasa —asintió la cuidadora—. Los vetes no le ven nada. Pero claro... de lo que nos podemos permitir.

—Da igual —insistía el joven—. Me lo llevo.

—Deberás firmar un contrato de adopción que incluye el compromiso de cuidar al animal —la trabajadora enumeraba, con la voz aburrida, la lista aprendida de memoria. Para no olvidar nada, iba doblando los dedos con cada condición—. Y no puedes negarte a la visita al domicilio. Tenemos que ver si tu vivienda está adaptada al animal.

—Cualquier vivienda es mejor que la jaula —contraatacó el chico—. Pero vamos... Me lo llevo y punto. Se os está muriendo... ¿acaso no lo ves?

—Y al final te irás de aquí —la galga vieja miraba a Cactus con una mezcla de alegría y envidia—. El muchacho ese no parece gran cosa, pero se le ve buen corazón. Eh... anímate. No te vas a morir entre los barrotes... como yo.

Las palabras de la perra sabía animaron a Cactus. Salió de la jaula sin poner resistencia, moviendo la cola con simpatía hacia su nuevo dueño. Cruzaron el pasillo, los dos sin mirar atrás. En la puerta les esperaba una bici desaliñada. El muchacho la ensilló y comenzó a pedalear despacio, atento a cada paso del perro. Cactus lo siguió sin prisa y, casi sin darse cuenta, pronto avanzaban al mismo ritmo: ni el chico demasiado rápido ni Cactus demasiado lento. Como si lo hubieran hecho siempre.

El coche avanzaba por una carretera que olía a sal. Carmen llevaba rato repitiendo que "faltaba poco", aunque Mut no tenía forma de medir ese "poco". Ramona dormitaba en el asiento de atrás, con la cabeza ladeada. Liliana miraba por la ventanilla.

—Te va a encantar, ya verás —dijo Carmen sin apartar la vista del camino—. Allí los perros pueden ir por toda la playa. Hasta sueltos, creo.

Mut levantó las orejas. ¡Sueños!

Cuando el coche se detuvo, un aire húmedo se coló de golpe por la puerta. Mut lo olisqueó con precaución.

—Pues vaya edificio —gruñó Liliana, bajando la maleta a trompicones—. A saber cómo estará el apartamento.

Ramona, en cambio, abrió los ojos y sonrió como siempre. Como una niña.

—Huele a mar... —dijo, como si acabara de descubrir un tesoro.

Mut tiró un poco de la correa, guiado por un ruido desconocido: golpes constantes, una y otra vez.

Carmen lo soltó en cuanto pisaron la arena.

—Anda, corre. Para esto hemos venido.

Mut avanzó unos pasos y se detuvo. La arena estaba caliente y se le colaba entre los dedos. Solo por seguir a los suyos caminó un poco más. Entonces vio el agua.

Se quedó quieto. No era un charco grande. Ni el lago del parque. Era... mucha agua. Viva, inquieta. Venía y se iba. Respiraba. Y hacía espuma como la de su jabón. Carmen rió.

—Es el mar, Mut. No hace nada.

Mut dio un paso atrás. La espuma se retiró, pero dejó la arena mojada. Luego regresó, más rápido. Mut retrocedió otro paso. Daba igual que la arena quemara. Lo otro... no tenía gracia. Os sigo. Solo hasta aquí.

Liliana lo observó con los brazos cruzados.

—No le gustan las olas —sentenció, como si lo hubiera comprendido todo.

—Bueno, ya se acercará —respondió Carmen, sin darle importancia.

Mut olisqueaba algas, restos de palos, huellas de otros perros que parecían más valientes. De vez en cuando miraba el mar de reojo, por si se le ocurría acercarse demasiado.

Ramona se inclinó desde la silla todo lo que pudo.

—Qué sitio tan bonito, ¿verdad, pequeñín?

¿Bonito? Grrrr. Calor. Sal. Agua. Pero no quería decepcionarla. Se acercó a ella, apoyó el hocico en sus rodillas, le miró a los ojos. Y recibió una caricia.

¡Eso sí era bonito!

Los días que sus chicas llamaban "vacaciones" avanzaban entre paseos lentos y descubrimientos. Mut siguió evitando el borde de la playa como si estuviera trazado con tiza. Carmen lo llamaba a veces, solo para probar suerte, pero Mut respondía desde terreno seguro, moviendo la cola con firmeza: hasta aquí estoy bien.

Cuando el sol empezaba a caer, Carmen se colocaba detrás de la silla de Ramona.

—Mañana intentamos otra vez. A lo mejor se anima.

Liliana bufaba.

—O no. Hay perros que no son de agua.

Así es. Mut era de tierra.

Cactus adoraba a su dueño. Se llamaba Iñaki. Iñaki también amaba a Cactus. Eran uña y carne. No se iban de vacaciones porque Iñaki no tenía pasta. Cactus no sabía exactamente qué quería decir eso. Porque a veces Iñaki le cocinaba pasta para él.

—Qué pobre —pensaba—. No tiene... porqué me la da toda. Bueno... a veces la compartimos.

Estaba muy buena. Llevaba carne picada y algo de verduras, por ejemplo, zanahoria y ajo. Se sentaban juntos en la cama para humanos y amigos peludos XXL, tirada en el salón.

—Es cama de perros para humanos —explicó Iñaki cuando liberaron el contenido de la caja, que empezó a crecer.

Cactus se puso a ladrar: aquella cosa no paraba.

—Ey, ¿te gusta? Ya verás... Lo vamos a pasar en grande.

Y así fue. Cuando estaban en casa. Cuando salían a pasear a los parques con otros perros y humanos, siempre juntos. Cactus ignoraba a los perros. Pero Iñaki insistía. A veces Cactus no aguantaba y le lamía la cara a Iñaki. Porque...

porque sí.

Mut paseaba por el sendero del parque, pegado a Liliana y a Ramona. La silla de ruedas crujía cuando Ramona se inclinaba hacia adelante. Señalaba algo con el dedo. Su voz de niña alegre no se detenía:

—¡Mira, Mut! ¡Mira cómo salta! ¡Allí, en el agua!

Liliana se detuvo un instante para soltar la correa. Mut vio el lago. La superficie brillaba, salpicada de reflejos y movimiento. Otra vez... agua.

Y allí estaba... ¡Cactus! Lo reconoció al instante. Su amigo estaba chapoteando, persiguiendo un pato que se movía con descaro. Cada vez que Cactus se acercaba, el pato alzaba las patas y se amarrizaba más lejos, burlón. Y el cabezón de su amigo le seguía. Nadaba con todas sus fuerzas. Se apreciaba que no le quedaban muchas. Cada brazada parecía costarle más que la anterior. Aun así, no cedía. Ignoraba la fatiga, aunque sus movimientos empezaban a perder el ritmo. Mut lo tuvo claro: Cactus iba a perder.

Se quedó un instante en la orilla. Le daba pánico... pero Cactus estaba ahí. En apuros. A Mut no le gustaba nada que no fuese una bañera.

"¿Qué hago?"

—¡Mut! ¡Perritoooo! —le llamaba Ramona.

—¡Eyyy! —se preocupó Liliana—. ¡Ven aquí! ¡Ahora mismo!

Mut no podía quedarse quieto mientras Cactus luchaba solo. No debía. "No puedo. Pero no lo dejo solo. No. No."

Con un salto casi ciego, se lanzó al lago. El frío le envolvió las patas y la barriga, empujándolo hacia delante. Pensó que se iba a morir en ese mismo instante, pero la densidad lo sostuvo y le permitió avanzar. Mut inspiró y empezó a batir con las patas sin detenerse. Cactus estaba ahí, y nada más importaba.

Cactus lo vio llegar. Sus orejas se movieron hacia atrás, sorprendido, pero un impulso lo hizo nadar un poco más, apoyándose en la presencia de Mut. El pato graznó, ya sin ganas de jugar. Abandonó. Batió las alas y desapareció. Mut y Cactus avanzaron juntos hacia la orilla. Cactus estaba cansado, pero consiguió llegar. Mut nadaba a su lado, firme y

decidido. Cuando tocaron tierra, se arrastraron y se sacudieron, dejando que la humedad se escapara del pelaje. Cactus ladeó la cabeza hacia Mut. Mut respondió con un salto corto y un lamido en el morro de su amigo.

—Es la primera vez que veo a Cactus con un perrito jugando —dijo Iñaki, mirando con una mezcla de amabilidad y simpatía a Liliana.

La cara de Liliana se iluminó como nunca.

—Yo pensaba que nuestro Mut era el único rarito... ¿Por qué no te quedas con mi teléfono? Así podremos volver a pasear juntos.

—Creo que a mi bicho le va a molar... Y quedamos para otra salida, ¿vale?

© TATIANA Deriabina

Biografía. -Los vascos nacemos donde nos da la gana. Y además llevamos tanta sangre vasca como queremos. Exactamente eso es lo que siento cuando me preguntan de dónde soy.

Elegí nacer en un país que ya no existe, en una familia peculiar, de clase intelectual —no se sabe muy bien de qué generación—, y eso no podía no influir en mi educación y en mi manera de estar en el mundo.

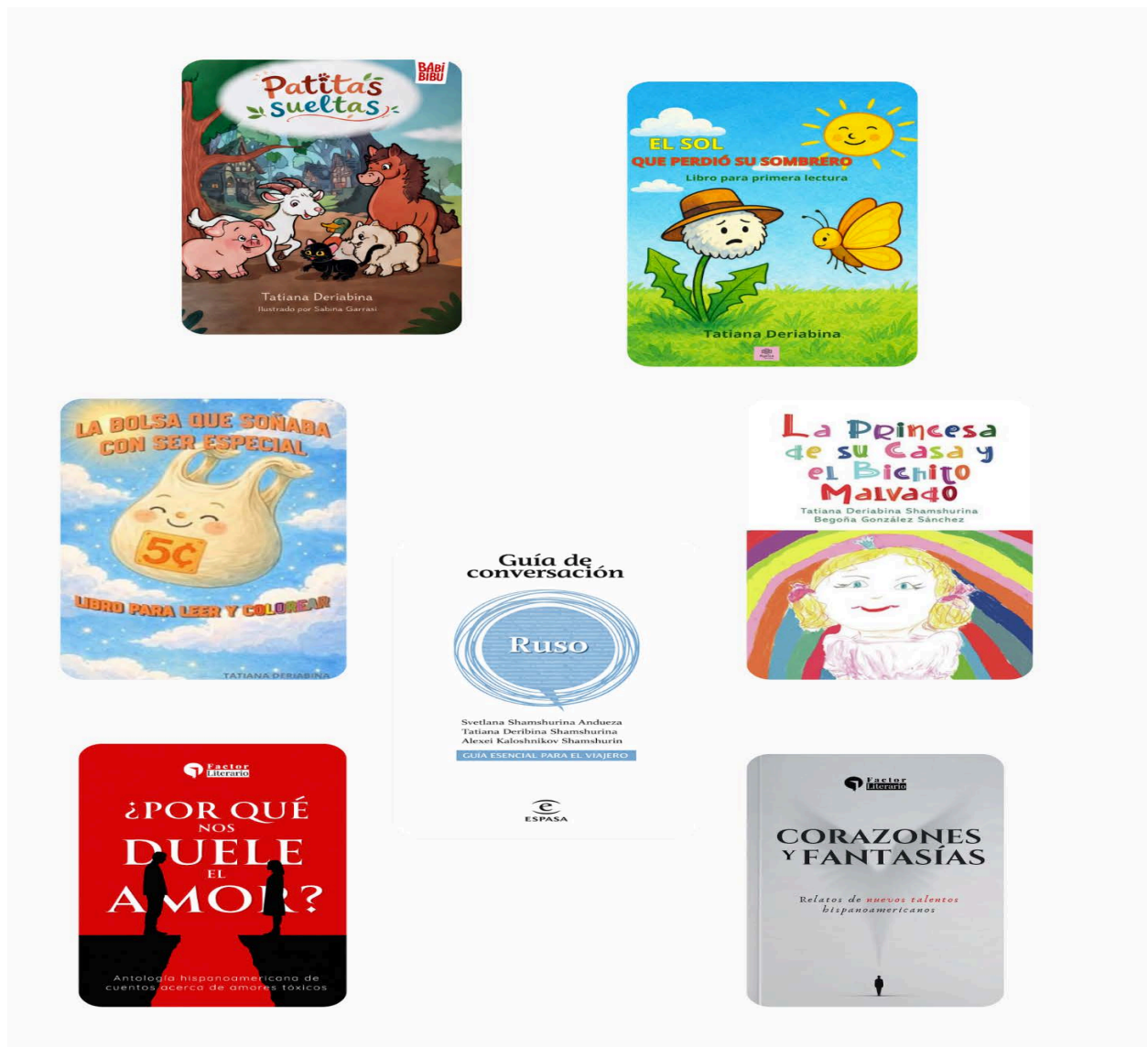
Uno de los primeros libros que mi padre me leyó en voz alta fue *El jinete sin cabeza*. Y mi cuento favorito era *La patita gris*, de Dmitri Mamin-Sibiriak, un clásico de la literatura infantil rusa: "A su hija lisiada la llamaban Seraya Sheyka; tenía el ala rota desde la primavera, cuando la Zorra se acercó sigilosamente a la nidada y atrapó a un patito". ¿Y cómo no llorar aquí?

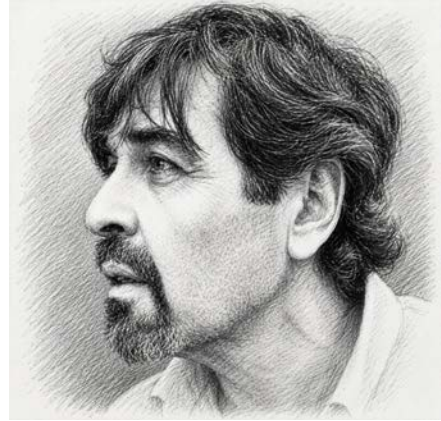
Empecé a escribir muy pronto, antes incluso de ir al colegio. Comenzaba los cuadernos por detrás y avanzaba hacia delante. Menos mal que acepté la sugerencia de mi abuelo de escribir de izquierda a derecha, porque a mí me gustaba empezar desde la derecha...

Siempre tuve claro que lo mío era escribir. Y, por supuesto, leer. En casa había una gran biblioteca y, por las tardes, a la luz de una lámpara de pie, se podía ver a toda la familia absorta en sus lecturas.

Voy a ser filóloga, dije. Y todo el mundo se desesperaba. ¿Por qué no química? Porque no. Me apuntaba a cursos de periodismo, a grupos de lectura y de escritura. A propósito: en mis primeros años en Madrid también me apunté a uno, en el Museo Romántico. Fue una experiencia genial. Juré y perjuré que nunca, nunca, nunca iba a trabajar con un ordenador. ¿En qué podía ganarle a una buena máquina de escribir? De hecho, mi primer trabajo de verano fue como mecanógrafa en una oficina de impresión. Y el primer curso que hice en España fue de mecanografía. Gracias a él entré en una empresa multinacional: primero por tres semanas, para grabar datos. En el ordenador. Y ahora siempre voy con el PC bajo el brazo.

En fin: pienso con acento, hablo con acento y escribo con acento. Prefiero los relatos cortos. Y recortarlos hasta donde se pueda. Entonces es cuando los veo bonitos.





RICARDO MAZZOCONE

EXPERIMENTAL FUSIÓN.- LA LÍNEA QUEBRADA DE RICARDO MAZZOCONE.-

La obra del escritor argentino Ricardo Héctor Mazzoccone destaca por un excelente manejo de la intriga, tramas donde se rompe el tiempo y una dualidad muy potente entre la crudeza del género negro y la sensibilidad poética.

Los cuentos, la narrativa negra y la poesía son géneros que van de la mano, dos caras de una misma moneda que explora los rincones de la memoria, el destino y el suspense.

ESTABLECEMOS CON ÉL UN DIÁLOGO SOBRE SU PARTICULAR ARTESANÍA DE LA PALABRA.-

Nuevas Voces.- Ricardo, nos gusta explorar la "fusión experimental", tu obra se mueve con una gran soltura entre el suspense del relato negro, la fantasía de los cuentos y la sutileza de la poesía. ¿Cómo conviven ambas identidades dentro de tu taller literario?

Ricardo.- En mí no conviven identidades separadas, sino una identidad híbrida. Creo que la literatura contemporánea exige experiencias honestas, que inquieten, maravillen y conmuevan, todo al mismo tiempo. No temo desdibujar las fronteras entre géneros. Mi proceso, creo, se basa en esto: él qué pasa., él cómo se transforma y por qué nos duele o nos conmueve.

Pero la pasión por escribir es la base fundamental de todo. Para crear historias es necesario pasión, corazón, alma, observación y recuerdos.

Nuevas Voces. - En algunos relatos tuyos que se han publicado recientemente en la revista Masticadores de Letras como "El eco del reloj" manejas de forma magistral los tiempos narrativos que se alternan y las fronteras de lo real. ¿Es el tiempo el mayor enemigo de tus personajes o simplemente tu mejor herramienta para atrapar al lector?

Ricardo. - Para mis personajes, el tiempo suele ser su mayor enemigo. Es esa fuerza inevitable que erosiona la memoria, que impone ausencias y que les recuerda constantemente lo que ya no pueden cambiar. Me fascina explorar el pasado pues no es algo estático para nada, es algo que 'gotea' en el presente, alterando la percepción de lo que ellos consideran real. Sin embargo, desde mi perspectiva, el tiempo es una herramienta valiosa. Jugar con la alternancia de planos y desdibujar las fronteras de la realidad me permite generar esa atmósfera de extrañeza. Busco invitar al lector a que habite esa misma incertidumbre que sienten los personajes. Solo es un intento por detener las agujas del reloj, mientras dura la historia.

Nuevas Voces. - Cuando el género negro se asocia a la crudeza, la calle y la oscuridad pero en tus textos siempre hay una nítida sensibilidad poética que suaviza el golpe o lo hace más profundo, a veces. ¿Buscas que la belleza lírica sirva como un bálsamo frente a la tragedia de tus tramas?

Ricardo. - Sin dudas. Encuentro mucha poesía en la melancolía, en una noche lluviosa, en una calle oscura. La belleza no redime la tragedia, le otorga una dignidad que el realismo sucio a veces olvida. Intento que el lector "sienta", no solamente se entere de lo que ocurre.

Nuevas Voces. - Dime Ricardo, cuando escribes cuento corto ¿Cómo dosificas la intriga para que el impacto final funcione como un resorte perfecto en pocas líneas?

Ricardo. - En el cuento corto, lo que no decís es tan importante como lo que decís. Comenzar con una situación cotidiana, seguir con un conflicto que no deja de ser una pista falsa para que el lector "necesite" seguir leyendo. Seguir con la "siembra" de pequeñas huellas que pueden hasta pasar desapercibidas para llegar a la "revelación". Puede ser un final cerrado o un final para que el lector termine de resolverlo.

Nuevas Voces. - He titulado tu entrevista "La línea quebrada" por esa fina línea que dibujas entre la ficción y las realidades cotidianas.- ¿Qué historia o qué temática consideras que aún se te resiste y estás deseando volcar en tu próximo relato o libro?

Ricardo. - De forma cronológica, he incursionado en terror, historias costumbristas, historia de amor, poesía y hoy estoy muy volcado al género negro. Encontré en este último, un lugar donde volcar los géneros anteriores.

Si tengo algo pendiente es escribir una novela. Quizás el día de mañana pueda hacerlo. Quizás no.

«En la narrativa de Ricardo Mazzoccone, el suspense no nace de la violencia explícita, sino de un juego mágico de tiempos donde la realidad cotidiana se agrieta gradualmente».

Nuevas Voces. - En algunas obras tuyas como "El lápiz negro" o "Ensoñación" los objetos cotidianos parecen cobrar una carga simbólica o psicológica muy fuerte, convirtiéndose casi en personajes silenciosos. ¿Cómo trabajas la elección de esos elementos para que dejen de ser simple decorado y pasen a ser el motor del suspense?

Ricardo. - Para que un elemento sea motor de suspense, debe estar cargado de una historia previa que el lector aún no conoce del todo. Se convertirá en un "personaje silencioso" porque posee una verdad que amenaza con salir a la luz en cualquier momento. Son testigos, provocadores de sentimientos, de miedos, de necesidades.

Nuevas Voces. - Tanto el microrrelato como el cuento exigen una precisión milimétrica, cada palabra cuenta. ¿Cómo es tu proceso de poda y reconstrucción? ¿Es difícil ejercer ese "oficio de callar" de lo superfluo para mantener viva la intriga?

Ricardo. - Siempre, antes de publicar, leo y releo muchas, pero muchas veces. Es cuando comienzo a quitar lo superfluo, lo que no es funcional a la historia. Es un desafío constante porque el instinto natural es asegurarse de que se entiende el mensaje. Sin embargo, aprendí que la intriga vive en el silencio. El "oficio de callar" consiste en confiar en la inteligencia del lector. Hay que entregar pistas, no soluciones.

Nuevas Voces. - Hablemos de la pulsión que obliga a un escritor a sentarse frente al papel. Cuando nace la semilla de una nueva historia en tu caso, ¿Qué llega primero a tu mente: una atmósfera cargada de misterio, una frase lírica que te ronda la cabeza, el nudo de un conflicto...?

Ricardo. - En el caso del género negro una atmósfera cargada de misterio: un puerto, un cementerio, un gato negro, un hallazgo macabro, un barco perdido. Todo lo mencionado y algo más que no recuerdo ahora me genera una necesidad grande de desarrollar una historia en esos escenarios.

En el caso de historias románticas o poemas, son sentimientos que pugnan por salir de mi pecho, recuerdos que me emocionan, deseos que espero se cristalicen en algún momento, decepciones que no quiero olvidar pero que duelen.

Nuevas Voces- Háblanos Ricardo de tu libro "Laura" que describes como un cuento de amor basado en la esperanza.

Ricardo. - Laura es mi segundo libro, solo publicado en Ebook. Es la historia de una mujer que se sobrepuso a todo tipo de adversidades y que terminó exiliándose en un lejano país con un hijo y una hija con la que se había distanciado. Tenía una buena vida hasta que leyó el libro de alguien que derrumbó todas sus paredes. Quiso conocerlo y lo conoció. Eran el uno para el otro. Aquí entra un capítulo fantástico que termina con la huida de ella. El tiempo pasa y ocurre lo que dos enamorados quieren, desean.

Nuevas Voces. - Y "El baile de las almas" Lo describes como <<historias...>> ¿Cuéntanos qué tipo de historias y que querías volcar en ellas?

Ricardo. - Es mi primer libro por lo que es muy especial para mi. Son cuentos, historias de vida, de amor, fantásticas, costumbristas, de misterio. También tiene algunos poemas. La idea era volcar pensamientos y sentimientos propios guardados durante mucho tiempo.

Nuevas Voces. - ¿Cuándo decidiste publicar? ¿Cuál fue tu experiencia? ¿Tienes ya un próximo proyecto en marcha?

Ricardo. - En el año 2019, auto publiqué el Baile de las almas, una recopilación de cuentos y algunos poemas. Fue emocionante tener en mi poder los ejemplares. No gané dinero pero tampoco perdí. En Amazon sigue estando.

Tengo para publicar una "novela", si, una, escrita hace muchos años y que debiera ser revisada, un poemario y uno de cuentos. Están allí y no puedo publicarlos pues en Argentina los costos son altos y el retorno es muy lento. Es todo boca a boca, no hay publicidad.

Nuevas Voces. - Defines tus cuentos como <<Historias de Richard>> cuéntame cómo comienza esta costumbre. ¿Te llaman Richard en lugar de Ricardo?

Ricardo. - Si, desde chico me llaman así. Además, sabemos que en los concursos literarios siempre piden un pseudónimo y usé siempre Richard. Hace algunos años nació

"Historias", un lugar donde publicaría curiosidades, informaciones, historias, biografías. Hoy no está funcionando por un tema de tiempos.

Espero algún día retomar.

Nuevas Voces. - Tengo que despedirme y agradecerle tus respuestas y desearte mucha suerte y ánimo en esta difícil tarea de escribir.

Ricardo. - El agradecido soy yo, María José. Es un honor muy grande para mí, participar de este nuevo emprendimiento que conducís con Feliciano y me imagino muchos más. Desde el momento que Masticadores me abrió sus puertas, todo ha sido satisfactorio. Mil gracias a ustedes, millones de gracias a todos los que me leen y me han leído por años, infinitas gracias a mi familia que sin su apoyo y comprensión, no habría podido llegar hasta acá.

También les dejo mi última historia.

LA MUJER DEL CEMENTERIO. -

Omar Sánchez, detective retirado, visita todos los domingos la tumba de su esposa, Renata.

Conversa un rato con ella y se va. Una tarde, en lugar de partir velozmente se detiene, levanta la vista del piso y mira hasta donde su vista alcanza. El cementerio es el único lugar de la ciudad donde la gente guarda silencio. Mira cómo los metales brillan con el sol y a las coloridas flores que dejan entre lápidas y ángeles de mármol. Se olvidan por un instante que debajo de sus pies está la muerte depositada, cadáveres putrefactos, esqueletos limpios.

Cuando llega a su casa, acaricia al viejo Sam y calienta el agua para el mate. Tiene un paquete de bizcochitos de grasa y el diario para acompañarlos. Luego enciende la radio portátil para escuchar noticias y algo de tango. Al rato lo llama un viejo amigo, aún en actividad, por el celular.

—Hola, Charlie. Que raro vos llamándome. Decime en qué te puedo ayudar.

—Hola, Omar. ¿Cómo estás? Escuchame, viejo, necesito una mano, vos fuiste y sos el mejor detective de la estación. ¿Paso por tu casa y te cuento?

—Si, vení y comemos algo, vos traé helado.

Terminaron de comer y entre vasos de vino y café, Charlie habló.

—Omar, algo está pasando en el cementerio. Me dijeron que hay movimiento extraño por la noche, personas llevando y trayendo cosas, no se sabe qué. ¿Podés ayudarme?

—Qué sé yo, estoy retirado, amigo. Ya tuve bastante en treinta años de policía, no quiero más.

—Dale, la última, solo te pido puedas averiguar qué pasa, después me encargo yo.

—Bue, bue, por ser vos, el único que se acuerda de mi.

—¡Qué decís! Todos te recuerdan.

—¿Si? ¿Y quién me llama, quién me visita?—Charlie miró al piso.

—Mañana me pongo en campaña y cualquier cosa te llamo.

Se despidieron con un fuerte abrazo y Omar se fue a dormir la siesta con la radio encendida. Despertó casi de noche. El partido de su equipo había finalizado. Perdieron. "Muertos de mierda" dijo en voz alta.

"Me dieron ganas de averiguar qué pasa en el cementerio"—dijo. Se calzó su viejo sobretodo negro y guardó en el bolsillo el frasco de perfume barato de su mujer. Lo llevaba a todos lados. Lo usaría cuando la neblina del cementerio se volviera demasiado espesa. Como siempre salió a la calle y se dirigió al lugar que estaba cerrado pero él sabía como entrar. Caminó con cautela entre las tumbas, tratando de no ser visto. Cuando estaba cerca de la garita del sereno, se detuvo y vio como el mismo ojeaba una revista pornográfica. Siguió su camino y encontró al sepulturero, cavando una fosa. A su lado, una mujer vestida de luto riguroso, alta, de cabello largo negro y piel de porcelana. Se acercó más y pudo ver que en realidad, lo que hacía ese hombre, era desenterrar el ataúd.

Sin querer Omar pisó una rama. De inmediato la mujer sacó algo reluciente de entre sus ropas. Era una pistola. Huyó con prisa. Ya en su casa, tomó su viejo cuaderno y escribió lo visto. Antes de acostarse comió una fruta y se fue a la cama para ver el resumen de los partidos.

Se despertó a las ocho de la mañana con la tele prendida. "La salida me cansó" dijo irónico.

Sonó el celular. Era Charlie.

—Buen día, amigo. Anoche fui. Es verdad que algo ocurre porque no es normal que a las once de la noche estén desenterrando a alguien y haya una mujer armada. Tuve que rajar y con los meniscos recién operados se hacen lentos los pasos.

—Ok, Omar. ¿Podés averiguar algo más esta noche?

—A ver...¿Por qué no lo hacés vos? Ya está, te dije que algo pasa, ahora vengan ustedes y sigan.

—Tenés razón. ¿Y si vamos vos y yo esta noche? Como en los viejos tiempos.

Omar pensó, dudó...antes de las once, Charlie llegó a la casa de Omar. Rato más tarde se metieron en el cementerio. Vieron que la mujer de negro estaba allí, al lado de una fosa, con el sepulturero trabajando. La diferencia con la noche anterior era que había un enano de traje detrás de la extraña dama.

—¿Es custodia?—preguntó.

La noche era por demás húmeda y el silencio sagrado exacerbaba la suciedad de los secretos allí enterrados. Solo se escuchaba lejano, el bandoneón de Piazzolla que salía de la garita del sereno. Avanzaron entre las sombras de los panteones y la luz vacilante y mortecina, esquivando claros hasta acercarse lo suficiente. Escucharon al sepulturero hablar.

—Era trabajo de una sola noche que al final se hicieron dos. Me va a tener que pagar el doble, señora Martina.

—Seguí trabajando, después vemos—dijo la mujer que al moverse se le abrió el tapado negro y dejó ver un vestido negro con un escote profundo.

Los hombres se miraron. Era una mujer bella, joven, de piel muy blanca y sus labios rojos resucitaban a un muerto. De pronto se escucharon ruidos que venían del ataúd.

—No puede ser, debería estar muerto—exclamó Martina.

La claustrofobia y el olor a tierra mojada tomaron el protagonismo de la situación.

—Termine de cavar y abra el cajón, hombre—gritó la mujer.

Cuando terminó, iluminó lo que había adentro con una linterna vieja. El sepulturero salió corriendo de la fosa y la mujer gritó de asco y horror. Estaba el cuerpo deshecho de un anciano, comido por ratas enormes. Con el ruido desaparecieron.

Pasado el momento, la mujer le pidió al hombre y al enano que sacaran un sobre de plástico que estaba debajo del desafortunado muerto. Lo hicieron aterrados y le entregaron el sobre sucio de muerte y tiempo, a la mujer. Está lo abrió de inmediato. Comenzó a reír a carcajadas y a gritar. "¡Soy rica, millonaria!".

De pronto su rostro se ensombreció, se dio vuelta y mató a balazos a los dos hombres para luego empujarlos hacia la fosa donde estaba el muerto.

Ante la evidencia, Charlie decidió actuar.

—¡Alto, no se mueva, policía!

Eso fue lo último que se le escuchó decir. Desde una moto negra, le dispararon y lo mataron.

Omar decidió quedarse quieto, amparado por las sombras y la niebla espesa. El asesino aguardó a Martina y salieron a toda velocidad por una de las callecitas traseras del cementerio. El sonido metálico de los tacones sobre el pavimento de piedra despertaba a los muertos más lujuriosos. Omar decidió regresar a su casa en medio de una fina lluvia que no limpiaba la sangre caída de su amigo.

Hizo la denuncia...

Tiempo después, Omar limpiaba el mármol frío de la tumba de Renata, su esposa, cuando encontró un cigarrillo apagado, un clavel rojo y debajo una nota.

"Te estamos vigilando. Venite hoy a las siete de la tarde"

Para un hombre que había visto todo en la vida, esa nota no lo intimidaba.

"Renata odiaba los claveles", pensó.

Estuvo todo el día pensando en la nota hasta que decidió ir. Cuando salió a la calle el cielo era un arco iris de grises y azules oscuros, armado. El naranja mortecino de los faroles de la entrada del cementerio solo provocaban nostalgia. Se quedó oculto tras la

estatua de un ángel degollado por el tiempo, viendo cómo la luz de la tarde moría sobre las cruces.

De pronto escuchó pasos de hombre pesado que arrastra los pies y de mujer ágil con tacos repiqueteando. Omar salió de la sombra y los enfrentó. Se encontró con un hombre mayor, con dedos amarillos de nicotina y una tos que sonaba a tierra seca. Sus ojos tenían el brillo frío de quien sabía demasiado. La mujer era otra vez Martina.

—Hola, Omar.

—Hola, Barrientos. Estaba seguro que eras vos el que estaba detrás de todo esto.

—Por algo eras mi mejor detective. A ver, respondeme algo. ¿No pudiste quedarte quietito? Saliste de tu agujero y ahora te tengo que contar quién era tu mujer, que hago acá...y matarte.

—Antes respondeme, ¿La chica no es muy joven para vos? Le llevás como cincuenta años.

—La plata mi amigo, la plata hace todo posible. En fin, ¿Te cuento? Tu mujer era una santa...no, no era una santa, era una ladrona, una chorra.

—Mentís —gritó Omar, aunque el peso en su pecho decía lo contrario.

—¡Qué feo! Al final nunca supiste con quién estabas. ¡Que ciego, mi amigo!—dijo entre sonrisas y tos. La tumba que abrimos era del amante de ella, otro ladrón, donde ella dejó una bolsa de plástico con un cheque de un millón de dólares...que era mío. Que yo también lo robé pero eso no viene al caso. La tuve que matar, amigo. La atropelló un camión, ¿Te acordás? ¡Pobre! Antes me confesó que el cheque estaba en el ataúd de su amante que murió y yo no tuve nada que ver, no fui el que lo dejó frío. Y fue entonces que nuestras vidas se cruzaron otra vez. Sabía que Charlie iría a verte y que te involucrarías.

Fue mi hijo el que lo mató desde la moto. Ya está y ahora ¿Qué hago con vos? Los muertos son los únicos que no hablan. Por eso los usamos. —No estés tan seguro. A veces los muertos "hablan" y los vivos callan. Y creo que el pasado es un lugar más peligroso que el presente...que se quede ahí y se pudra.

—Siempre fuiste inteligente, Omar. Que lo que te quede de vida lo disfrutes, me alegra no tener que matarte. Ah...y a Renata le encantaban los claveles—dijo y desapareció con la mujer entre las sombras de las lápidas.

Se quedó solo frente al mármol gris. Acarició la piedra fría y dejó el perfume barato sobre

ella. Nada quitaría desde ese día el olor a humedad, a encierro, a traición, a verdad desnuda. El detective que "veía todo" no vio lo que pasaba en su propia cama. Fue en aquel asfixiante cementerio que conoció a la mujer con la que vivió treinta años.

Decidió que el secreto se pudriera con sus huesos.

Caminó hacia la salida sin mirar atrás, dejando que el sonido de sus propios pasos fuera lo único que rompiera el silencio del cementerio. Afuera, la ciudad lo esperaba con su lluvia sucia y sus luces de mierda.

@RICHARD/26

BREVE BIOGRAFÍA. - Ricardo Mazzoccone nació un 27 de agosto del año 1959 en el barrio de la Paternal, Buenos Aires. Creció en la ciudad de Mar del Plata y a los diecinueve años regresó a Buenos Aires. Aquí se casó dos veces, tuvo dos hijos y enfrentó a la monstruosa ciudad, solo.

El tiempo pasó y a los cincuenta y dos años quiso encontrar la paz que tan anhelaba y la halló escribiendo. En los últimos catorce años, ha escrito innumerables cuentos, historias, poemas, en redes sociales, ha escrito para concursos, tiene publicado tres libros y cuentos en revistas digitales.

"Escribir es una pasión que necesita ser encauzada. Es un mar furioso que solo anhela llegar a la orilla en forma de espuma"

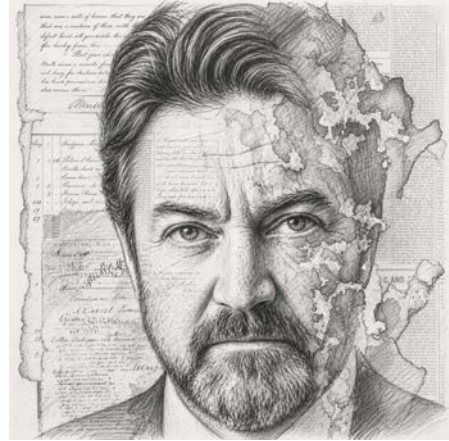
LIBROS DE RICARDO

LAURA. - [HTTPS://AMZN.EU/D/01iZiJ6L](https://amzn.eu/d/01iZiJ6L)

EL BAILE DE LAS ALMAS. - [HTTPS://AMZN.EU/D/0c09Sllm](https://amzn.eu/d/0c09Sllm)







MARIANO MIKULAN.- MARIJAN

PINTAR EL SILENCIO.- EL UNIVERSO VISUAL DE MARIJAN

LA ESTÉTICA PICTÓRICA DE MARIJAN.- EL REVERSO DE LA BELLEZA TRADICIONAL.-

Marijan como le gusta firmar sus cuadros defiende un arte que se aleja de las escenas perfectas para abrazar lo visceral: el frío, el desamparo y el realismo psicológico perturbador. No busca, hace que el espectador sienta un impacto físico y anímico a través del lienzo, no una mera contemplación pasiva.

Reinterpreta referentes universales y mitológicos clásicos —como se observa en piezas suyas de corte simbólico como «El retorno de Ulises»—, pero cruzándolos siempre con una pátina contemporánea, íntima y cargada de misterio.

Su poética del recuerdo.- Mariano también vuelca su pulsión a través de textos y reflexiones líricas cortas que complementan su pintura: La madurez y la finitud: En su universo conceptual, los recuerdos operan como eslabones de «historias dormidas» que nos atan. Su visión artística está muy ligada al paso del tiempo y a la aceptación melancólica de que, inevitablemente, «pronto un recuerdo serás».

El arte como traducción de la imaginación: Él mismo ironiza con humor sobre el «exceso de imaginación» que le atribuyen, demostrando que su pintura es el único canal posible (pulsional) para vaciar ese desborde mental que la medicina o la psicología a veces intentan catalogar.

EL LIENZO COMO TRINCHERA PSICOLÓGICA. -Es difícil explicar cómo Marijan utiliza el pincel y el color como un bisturí para rajar la realidad y mostrar lo que late debajo. Son sus obras "testigos mudos" en una narrativa visual, que complementa el imaginario de mitos y sombras.

EL ARTE QUE NO TEME INCOMODAR. - Me parece fundamental destacar su valentía al rescatar un arte texturizado, imperfecto y profundamente humano en una era de imágenes digitales clónicas y pulidas.

PINTAR EL SILENCIO. - que lo habitan como una trinchera psicológica. En las páginas de este fanzine, sus pinturas no operan como simples ilustraciones decorativas; son ventanas abiertas de par en par a un territorio donde la luz y la sombra libran un combate cuerpo a cuerpo.

El trabajo de Marijan nos recuerda, de forma puramente física y visceral, que el arte legítimo es aquel que no le tiene miedo al reverso de la belleza tradicional, aquel que se atreve a mirar de frente al desamparo, al frío y al misterio de la condición humana.

Sus cuadros exigen del espectador algo más que una mirada complaciente. Exigen una reacción anímica. Su pintura golpea; perturba el silencio cotidiano para despertar las historias dormidas y los recuerdos sepultados que todos cargamos en nuestra memoria.

Pero el universo de Marijan no se agota en el óleo o el acrílico, hay en su poética una aceptación melancólica del paso del tiempo y una ironía lúcida sobre el exceso de imaginación. Para Mariano, pintar es traducir un murmullo interior incontrolable, dar forma a esas obsesiones que nos atan al pasado y recordarnos, con sutil nitidez, la finitud de nuestra propia existencia. Sus imágenes son, en esencia, literatura visual: crónicas clandestinas de la mente que dialogan a la perfección con el pulso vivo de nuestras letras.

Sirva este rincón del fanzine como un tributo sincero en forma de letras para un artista que nos regala su mirada en cada trazo. Gracias, Mariano, por enseñarnos que en mitad del páramo más estéril y del invierno más crudo, siempre hay un lienzo dispuesto a encender una hoguera.

Cabe decir que sus imágenes son, en esencia, literatura visual: crónicas clandestinas de la mente que dialogan a la perfección con el pulso vivo de nuestras letras.

EL TRAZO ROMÁNTICO DE UNA MENTE DESBORDADA POR LAS IMÁGENES. -

«Los recuerdos atan a una cadena, eslabones de imágenes que cuentan historias dormidas, nunca olvidadas... Con el tiempo las escuchas, las entiendes; has aprendido su lenguaje y ya en tu madurez comprendes que pronto un recuerdo serás».— **Marijan**

¿CÓMO HACE MARIJAN PARA CONSEGUIR ESA NATURALIDAD?.-La técnica de este artista argentino se corresponde con la utilización de lápices con una gran capacidad de difuminado, cobertura y mezcla de pigmentos. Estos lápices combinan la precisión del grafito con la pureza del color y la textura aterciopelada permitiéndole ejecutar detalles de gran definición sin perder la riqueza tonal de la pintura.

Utiliza como soporte papeles o cartulinas oscuras, normalmente de color negro en formato A3 o similares pintando desde la luz. En lugar de sombrear sobre el fondo blanco, Marijan trabaja a la inversa. El fondo oscuro aporta las sombras naturales, por lo que el lápiz se utiliza para rescatar las luces, los volúmenes y los tonos medios.

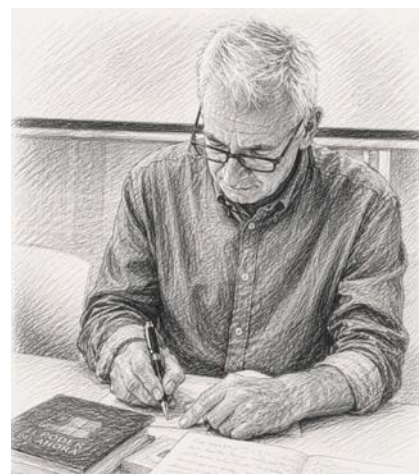
Con el uso de esta superficie realza la opacidad del pastel, generando un efecto lumínico impactante, muy cercano al estilo claroscuro barroco.

Se basa su trabajo en la superposición y el difuminado al aplicar los pigmentos de forma gradual, controlando la presión para saturar el poro de la cartulina de manera uniforme. Los colores se mezclan difuminándolos logrando transiciones de piel suaves y realistas y atmósferas místicas.

Es una constante en su trabajo: la "expresión humana". Para aquellos que queráis seguir su trabajo tanto pictórico como poético acercaros a su perfil de Facebook que encontraréis tecleando Mariano Mikulan.

@MARÍA JOSÉ LUQUE FERNÁNDEZ





JOSÉ LUIS MORANTE

ENTREVISTA A JOSÉ LUIS MORANTE: EL ARTESANO QUE HABITA LA PALABRA.-

En la Literatura contemporánea se habla de autores como José Luis Morante. Nacido en El Bohodón (Ávila) en 1956, su trayectoria como escritor, es un ejercicio de coherencia y rigor, con reconocimientos como el Premio Luis Cernuda y el Premio de Poesía San Juan de la Cruz.

Nuestro autor está afincado en la localidad de Rivas- Vaciamadrid, y desde allí ha desarrollado una obra que transita entre la memoria y la realidad. Entre sus libros destacan títulos como Población activa, Largo recorrido, Ninguna parte y Nadar en seco.

Colabora como crítico en diversos medios de comunicación, como Infolibre Turia, 142 Revista Cultural y en su blog Puentes de papel, que solidifica su conexión con los lectores, ese diálogo continuo a veces inexistente pero tan necesario.

Desde Masticadores de Letras, acompañamos a José Luis Morante, que ha sido colaborador de nuestra revista en el estreno de su nuevo libro "Oficio de callar", de Mahalta Ediciones.

Conversamos con él sobre la convivencia de sus múltiples registros, la herencia de sus maestros y esa búsqueda constante de luz en los fragmentos del tiempo. Un libro que nos demuestra que el aforismo no es una frase ingeniosa, sino una fusión verbal donde el pensamiento se hace poesía.

Nuevas Voces- José Luis, como autor de poesía, crítica, microrrelato y el aforismo ¿En qué momento decides que una idea deja de ser un poema o una pieza crítica para convertirlo en un destello breve, aforismo ?

José Luis. - Cada género literario tiene su propio espacio expresivo, así que el molde formal casi llega impuesto. Es verdad que hay temas que se reiteran en el universo de cada escritor. En mi caso, hay cierta persistencia en sondear la identidad, las relaciones con los demás, las contingencias de la escritura o las preguntas que la existencia nos hace cada día: el discurrir del tiempo, el contacto con la naturaleza, la vida sentimental. Las preocupaciones de cada escritor son siempre múltiples.

Nuevas Voces. - Enriquecen tu voz propia estas distintas facetas creativas o se interrumpen entre sí?

José Luis. - Conviven sin asperezas, aunque desde el comienzo de mi escritura quedó claro que la poesía era la voz fuerte. Sin embargo en el coro del taller literario también son presencias nítidas la crítica y el aforismo. No hay negaciones entre las distintas estrategias expresivas. Se apoyan de continuo.

Nuevas Voces. - En tu obra, el aforismo, aparece como un híbrido perfecto. ¿Qué es más importante en "Oficio de callar", la voluntad de entender el mundo o la necesidad de embellecerlo con la lírica?

José Luis. - Qué hermosos propósitos los dos, si me lo permites, ambas aspiraciones son abarcables en el aforismo. El decir breve profundiza en la comprensión de lo que nos rodea; una el logos para dar claridad a emociones, actitudes y sentimientos; pero lo hace a través del lenguaje y, por tanto, con una encomiable aspiración a la belleza verbal.

Nuevas Voces. - ¿Dirías que el aforismo es el género que se adecua a la velocidad y fragmentación de esta época que estamos viviendo?

José Luis. - Es una observación muy acertada, querida amiga. Vivimos en una época de celeridad y prisas, de pasos ligeros del pensamiento. De ahí el innegable éxito de las redes sociales. Y el aforismo se adapta muy bien a la urgencia del discurrir. En España, el aforismo se ha convertido en un género con una presencia fuerte en los escaparates. Y lo mismo sucede en Hispanoamérica y en varios países europeos. Como afirmaba el Premio Nobel Juan Ramón Jiménez: alas y raíces, pero que las alas arraiguen y las raíces vuelen.

Nuevas Voces. - El título de tu libro me lleva a pensar en los ascéticos. El proceso de escribirlo, ¿fue un ejercicio de quedarse con lo esencial una vez desechado lo superfluo?

José Luis. - La brevedad es hondura, pasión por buscar lo esencial. En el aforismo es muy importante lo que dice, pero también lo que sugiere, ese temblor oculto que guarda otras interpretaciones. Un buen aforismo nunca tiene punto final.

Nuevas Voces. - Dices que esta obra nació mientras leías otros libros. ¿momento "Silencio" en concreto en que dijeras "voy a hacer esto"?

José Luis. - Para escribir la lectura es una necesidad perentoria; no se puede escribir desde la nada sino con los aportes esenciales de una buena biblioteca. Mi trabajo crítico exige tener sobre la mesa una notable cantidad de libros abiertos. Y en efecto, "Oficio de callar" coincidió con la preparación de un ensayo sobre el aforismo contemporáneo en castellano. Así que se han multiplicado deudas lectoras y análisis de la tarea de muchos magisterios, a los que vuelvo con frecuencia.

Nuevas Voces. - Dime qué autores consideras tus maestros o compañeros de silencio a la hora de enfrentarte a ese reto de la página en blanco?

José Luis. - Mi forma de interpretar el aforismo lírico debe mucho a Juan Ramón Jiménez, Antonio Porchia, Cioran o Antonio Machado. Cito un breve plantel de maestros, pero naturalmente hay muchos más magisterios.

Nuevas Voces. - ¿Cómo dirías que dialoga tu obra con esa tradición aforística española?

José Luis. - Soy un lector continuo de aforismos; nunca he creído en el escritor adánico que busca, sobre cualquier otra meta, la originalidad. Aspiro a proseguir una tradición realista que busca en la expresión claridad y transparencia. Y aspiro también a que mis aforismos tengan un necesario sentido ético, capaz de denunciar los desajustes de nuestra sociedad. Todos somos parte de un todo.

Nuevas Voces. - Aparecen "luces y sombras" de la existencia. ¿utilizas el aforismo como consuelo o como provocación al lector?

José Luis. - La existencia es compleja y contradictoria, suele adolecer de irregularidades y claroscuros. No estamos en el paraíso. Sería ingenuo pensar que vivimos en un territorio utópico.

Los sentidos reiteran grietas y disonancias y la literatura es expresión de esas percepciones que están siempre cerca. En cuanto al lector, prefiero el diálogo y la complicidad a la provocación.

Me asusta la estridencia; soy de los que prefieren hablar en voz baja.

Nuevas Voces. - Actualmente hay un incremento del uso del aforismo ¿Pensas que es una moda pasajera o podría verse como una respuesta necesaria ante la saturación que tenemos actualmente con las redes sociales y otros medios?

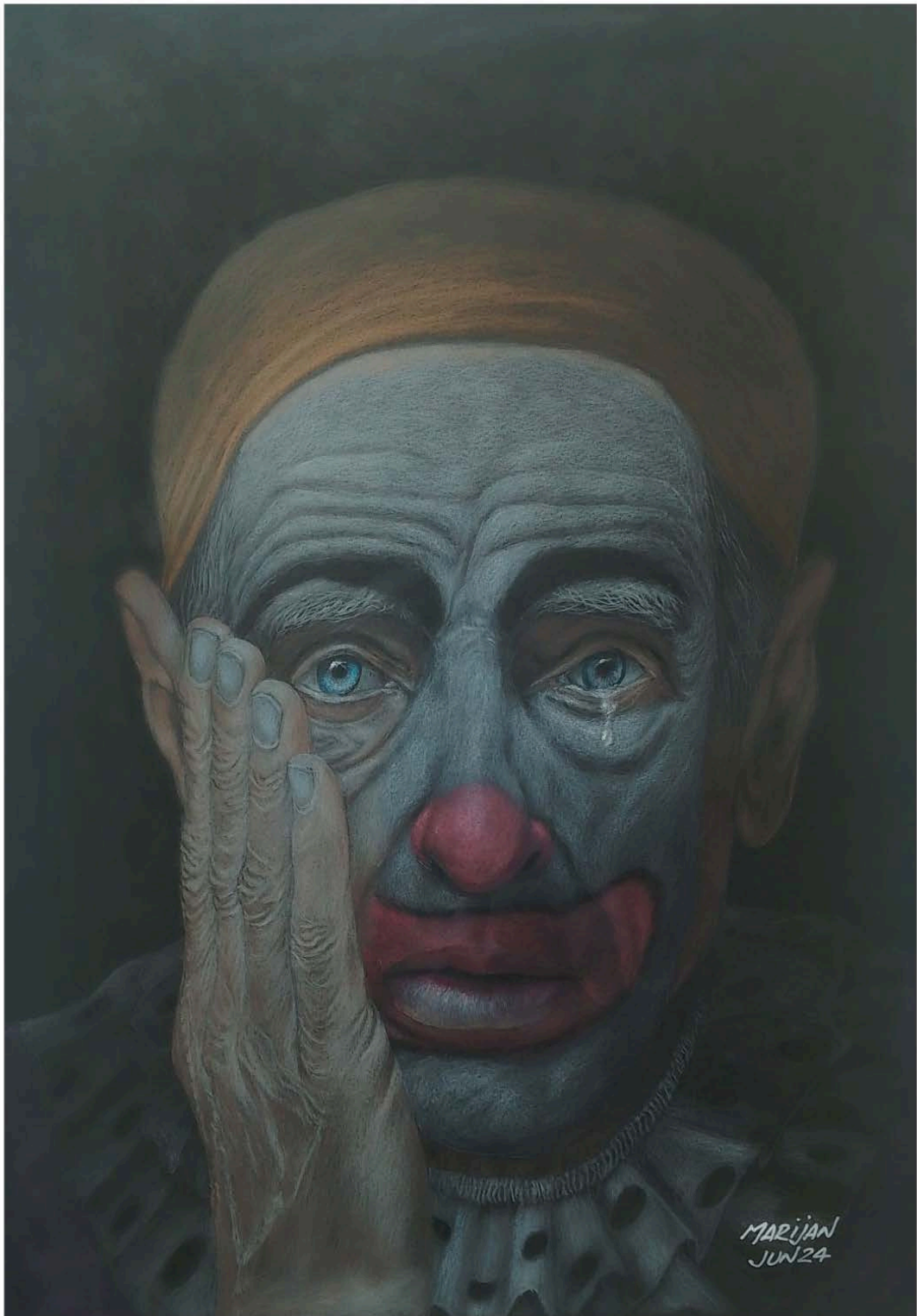
José Luis. - Tras muchos momentos de la historia literaria en los que el aforismo ha sido un género secundario y casi inadvertido, vivimos en plena consolidación del género. Soy plenamente optimista: el minimalismo verbal ha llegado para quedarse.

Nuevas Voces. - Después de publicar este libro, dime ¿qué piensas sobre el "Oficio de callar" ? ¿Es tan difícil de ejercer como parece?

José Luis: Los buenos escritores saben que silencio y palabra son armonía; se dan la mano, así que el oficio de callar es un perpetuo compañero de viaje del oficio de escribir.

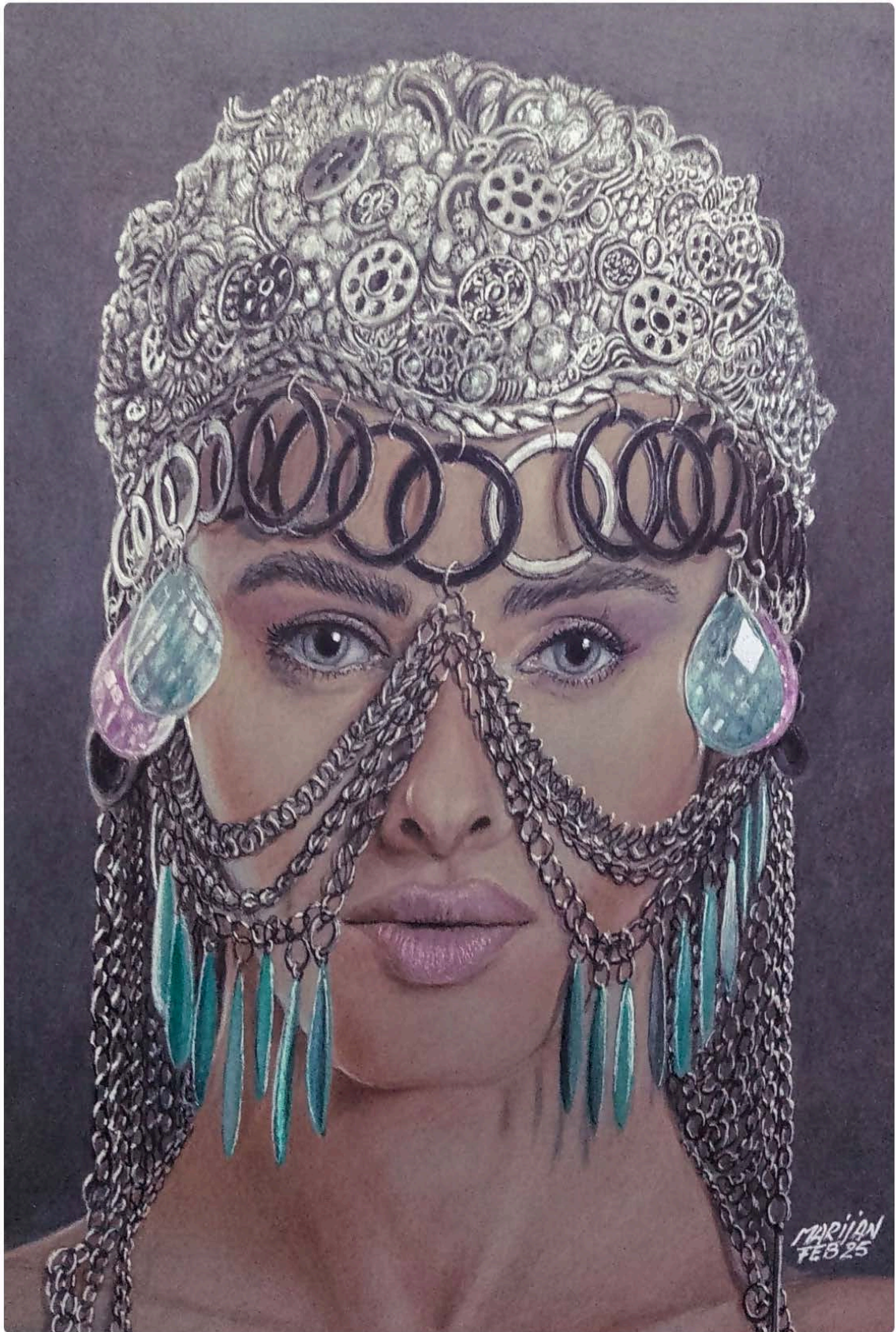
Muy agradecido por su excelente entrevista; es un placer volver a las páginas de Masticadores de Letras y en ellas estaremos de nuevo. Tras la publicación del libro, hay que tomarse el necesario descanso para que la escritura se remanse.





"El Show debe continuar"

Marijan





JOSÉ MARÍA YSMER

EL ESCENARIO DE LA PALABRA.- EL COSTUMBRISMO ÁCIDO DE JOSÉ MARÍA YSMER.-

El teatro es la esencia de saber atrapar la vida en un instante y conseguir que estalle ante el espectador. En “23 horas en el Sargento Pimienta”, José María Ysmer nos invita a asomarnos por el ojo de la cerradura de un bar cualquiera de los muchos que existen en nuestra geografía urbana. Momento en él que la noche y el día riñen con un oído fino para el que habla de la calle, ironía trágica implacable y un ritmo que toma a sorbos el sainete clásico como del absurdo contemporáneo convirtiendo la barra del bar en un mapamundi de nuestras soledades, vicios y rutinas diarias.

Música de lo cotidiano en escenas de porras, máquinas tragaperras y el ritmo inconfundible de los Beatles.

ESCENA I

(Bar en el centro de la ciudad. Al fondo una larga barra con taburetes, detrás varias estanterías con latas y botellas, un cartel con la portada del disco de Sgto. Pepper, una foto de Audrey Hepburn y a la izquierda la entrada a la cocina, en primer término, tres mesas con sillas, a la izquierda una máquina tragaperras y la entrada a los baños, a la derecha la entrada del local. Son las 12 de la noche de un jueves de enero poco antes de echar el cierre.

Suena "Summer time". En el local sólo el dueño y el parado, algo borracho, sentado frente a la barra)

-Dueño: Vamos a cerrar.

-Parado: Sí, sí, ya, como siempre, las 12 y el cierre, las 12 y vuelta a ser calabaza. (Da el último trago al vaso de vino que tiene entre sus manos temblorosas). En fin, aquí tienes (pone varias monedas sobre la barra). Buenas noches.

-Dueño: Espera, me das de más.

-Parado: Quédatelo, me lo descuentas de mañana.

-Dueño: Como quieras. (El dueño retira el vaso y limpia con una bayeta la barra. El parado se levanta con dificultad del taburete y necesita de varios intentos para ponerse el abrigo). ¿Te ayudo?

-Parado: No. (Cortante). No es necesario, gracias. (La voz del parado es algo pastosa y sus movimientos imprecisos. Consigue abrir a la tercera la puerta del local, sale y la cierra con un fuerte portazo)

-Dueño: "Beber para olvidar, mal asunto es ese".

(Lava el vaso y vuelve a poner el corcho a la botella de vino medio empezada) (Vuelve a sonar "Summer Time", las luces se apagan)

ESCENA II

(Son las 7 de la mañana del viernes. En el bar "Sargento Pimienta" suena "Sgto. Pepper" de los Beatles, el dueño con el cepillo en mano, canta y baila al son de los acordes; a veces el cepillo simula un micrófono, otras una guitarra eléctrica o el talle de una mujer imaginaria. Cuando finaliza la canción, coloca las sillas que estaban sobre las mesas en el suelo y abre el local. Fuera, dos empleados del servicio de limpiezas esperan impacientes, ya acostumbrados al espectáculo de cada día).

-Limpia 1: Y que siempre es la misma canción, ¿no te cansas? Podrías variar un poco, vamos digo yo.

-Limpia 2: El Fari, por ejemplo. A mí es que la del torito ese me pone mucho, se me saltan las lágrimas, es oírla y hasta los pelos de la entrepierna se me ponen como escarpas.

-Limpia 1: Yo soy más de Manolo Escobar, ¡ay!, ¿dónde andará el

carro ese?

-Dueño: En el almacén de objetos perdidos lo más probable. ¿Qué os pongo?

-Limpia 2: Lo de siempre, pero procura que las porras sean de hoy, con las de ayer me podía haber hecho un nudo alrededor del cuello.

(Se mete el dueño en la cocina del local)

-Limpia 1: Pues como te iba diciendo, los viernes y los sábados son los peores días, te hartas de recoger latas, cristales, envases de hamburguesas, colillas, condones para colillas, ¡jeje!, colillas y más colillas.

-Limpia 2: Las colillas te tienen obsesionado por lo que veo.

-Limpia 1: Y los condones. Mi hija se ha quedado embarazada.

-Limpia 2: ¡No jodas!

-Limpia 1: Pues eso es lo que debía haber hecho, ¡no joder!, ¡no joder! (Respira profundo y continua). En fin, pues como te iba diciendo, te hartas de recoger colillas y también vómitos, algunos hasta con tropezones, bien incrustados, como el cemento, que no veas como cuesta arrancarlos de la acera, que ni con agua a presión salen.

-Limpia 2: Y qué me dices de las cagadas de paloma, con su puntito viscoso blanco grisáceo.

-Limpia 1: Y las de las cotorras esas tan ruidosas, con su reborde verde azulado ¿qué me dices?

-Limpia 2: Un asco. Un verdadero asco (Al dueño que aún no ha vuelto). ¡Pero bueno!, ¿vienen ya esas porras? ¡Me muero de hambre!

Yo es que me pasaría el día entero mojando porras en el café con leche, o en lo que sea.

-Limpia 1: Tú sí que estás obsesionado.

-Limpia 2: Llevo dos meses en dique seco.

-Limpia 1: No debiste hacer lo que hiciste con la cajera del supermercado.

-Limpia 2: Fueron todo casualidades. Casualidad que ella bajara a la trastienda, casualidad que se dejara la puerta abierta, casualidad que se le cayeran unas latas, casualidad que yo lo oyera y bajara ayudarla, casualidad que mi miembro alzara la vista al verla, casualidad que ella lo viera y quedara perpleja, casualidad que mi bragueta estuviera cansada de tan largo encierro, casualidad que la fuente del placer hallará su salida, casualidad que mi mujer entrara en ese mismo instante en la tienda para comprar

uno puerros, casualidad que la cajera intentará recolocar mi manguera en su selvática cueva, casualidad que mi mujer escuchara unos gemidos y bajara la escalera, casualidad que encontrará a la cajera micrófono en mano y a mí, cantando el aleluya de Haendel.

-Limpia 1: La vida es puro azar, por eso a mí no me gusta jugar a los dados.

(El dueño les sirve el café con porras)

-Limpia 2: Ponme dos más.

-Limpia 1: Comete las que quieras, pero deprisita, las mangueras nos esperan en la calle.

-Limpia 2: Y mientras, la mía, desespera.

-Limpia 1: Ten paciencia. (Se toman el café con leche y las porras, el Limpia 2 las moja con fruición y las absorbe). ¿Cuánto te debemos?

-Dueño: Dos cafés y seis porras, redondeando, cinco euros.

-Limpia 2: ¿Cómo que redondeando?, ¿qué significa eso?

-Dueño: Que no os cobro ni las prisas, ni las voces.

-Limpia 2: Ah, pues...muchas gracias, mañana nos vemos.

-Limpia 1: A ver si nos sorprendes con una canción nueva.

-Dueño: Va a ser que no. Adiós chicos, que no se os revuelva mucho el estómago con tanta basura.

-Limpia 2: ¡Uy, que va! No hay mierda que nos quite el hambre, ni las ganas de bromear.

-Dueño: Dichosos vosotros. Hasta mañana. (Salen los limpias).

"Quien mucha mierda recoge, todo le parece poco".

ESCENA III

(8:30, entra el ama de casa con un carrito de la compra, va directa a la máquina tragaperras)

-Ama de casa: Me pones un vaso de leche caliente con un chorrillo de coñac y un cruasán. Ah, haz el favor de avisarme dentro de media hora, hoy hay ofertas en el Lidl y no quiero quedarme sin ellas como me pasó la semana pasada.

-Dueño: Descuida, pero te recuerdo que la semana pasada te avisé y no me hiciste ni caso.

-**Ama de casa:** Lolita estaba a punto de darme un buen pellizco.

-**Dueño:** ¿Lolita?

-**Ama de casa:** Es el nombre que le he puesto a la máquina. Nuestra relación es ahora más íntima, más estrecha, ella tiene más confianza en mí, se siente más a gusto y así da más y mejores premios.

-**Dueño:** Ya. Bonita filosofía es esa, aunque temo que con las máquinas no esté muy acertada.

-**Ama de casa:** Pues a mí me funciona, desde que le puse nombre y le hago mimitos, he ganado hasta cuatro veces más. ¿Verdad mi preciosidad que hoy vas a ser muy generosa con tu mami? ¡Ay, cuanto te quiero!, ¡venga un achuchón! (La abraza y la llena de besos). ¿Tienes cambio de 50 euros en monedas?

-**Dueño:** Espera que mire. (Va a la máquina registradora) Sí, toma.

(El ama de casa dispone los euros en varios montones). Ahora te traigo la leche con el cruasán.

-**Ama de casa:** ¡Sí, sí, ve, ve! Mi niña y yo comenzaremos el juego, pero antes, unas cosquillitas, así estaremos más relajadas (le hace cosquillas a la máquina).

-**Dueño:** (Yendo a por la leche y el cruasán). (Para sí) "si el marido no te achucha, rompe la hucha". Es lo que me faltaba por ver, ríete tú de la zoofilia esa.

-**Ama de casa:** ¿Estás contenta de volverme a ver, Lolita?, ¡Cuánto te he echado de menos! Esta noche apenas he podido dormir pensando en ti. Ahora tú tienes que ser generosa conmigo y yo sabré recompensarte. (Empieza a echar monedas en la máquina).

¡Vamos, yo sé que tú puedes!, ¡ánimo!

-**Dueño:** (Vuelve con la leche con coñac y el cruasán). (Para sí) lo nunca visto. ¡Qué!, ¿ha habido suerte?

-**Ama de casa:** Aún no, pero no ha de tardar. ¿Verdad Lolita que vas a ser buena con mami? (Los euros van cayendo en la máquina sin resultado favorable alguno). Te veo un tanto caprichosa esta mañana. ¡Venga, no hagas que me enfade!

-**Dueño:** Perdona que te moleste, pero ya ha pasado la media hora. Como me dijiste que te avisara.

-**Ama de casa:** Ahora no. No ves que estamos teniendo una discusión sumamente seria, madre-hija. No puedo dejarlo.

-**Dueño:** ¿Y las ofertas del Lidl?

-Ama de casa: A la mierda con las ofertas. No creo que porque deje pasar unas horas se vayan a terminar, además esto es mucho más importante. Mi hija me está fallando y debo averiguar el por qué.

-Dueño: ¿Su hija?, pues no le veo ningún parecido.

-Ama de casa: Déjate de bromas. Mi vida me va en ello. Debo arrancarle una confesión a esta desagradecida. ¿Me has sido infiel? ¡Contesta!, ¡contesta! (Golpea a la máquina y llora, abrazada a ella de rodillas). No Contesta. Quizás tú lo sepas, ¿alguien más ha estado con mi Lolita últimamente? ¿A quién ha otorgado sus favores?, ¿a quién? Dímelo por lo que más quieras.

-Dueño: (Para sí) Dios santo, esta mujer está para que la encierren. Pues ahora que lo preguntas, sí. Ayer por la tarde a eso de las ocho, un hombre, mayor, pero no viejo, entrado en carnes, pero no gordo, con poco pelo, pero no calvo, con poca vista, pero no ciego, después de escupir varios piropos a la Lolita está, como tú la llamas, algunos subidos de tono, pero no obscenos, logró con mucha maña sonsacarle 100 euros y no veas lo contento que se marchó luego, tanto que aseguró que hoy volvería a por más.

-Ama de casa: Lo sabía, lo sabía. La niña me ha salido puta. Y parecía tan buenecilla. Yo, que la he visto crecer, que día a día la he alimentado y cuidado, que la he dado todo y así me lo paga, yéndose con el primer viejo que la piropea y la paga algún capricho. ¡Mala!, eres mala y cruel, pero esto no quedará así, consultaré con mis abogados, lograré desheredarte, no recibirás ni un euro de mí cuando me muera.

-Dueño: No sabía que tuvieras abogados.

-Ama de casa: No los tengo, pero es una frase que siempre he querido decir. ¿A qué te impresiona?

-Dueño: Sí, mucho. ¿Qué piensas hacer ahora?

-Ama de casa: Por de pronto, no volver a aparecer por aquí mientras esta pelandusca siga engatusando a viejos verdes indecentes.

-Dueño: Vaya, me dejas de piedra, pero.... la verdad es que desde hacía ya un tiempo que venía pensando en cambiarla por otra.

Está, claramente se ha quedado obsoleta. Ahí tengo un catálogo con nuevos modelos, algunos muy interesantes, espera que te los enseñe, tú misma puedes elegir el que más te guste.

-Ama de casa: ¡Ay, sí! La primera impresión es la que cuenta.

-Dueño: Hay modelos que por su línea y color inspiran confianza, da la impresión de que nunca te van a fallar. Uno en concreto, tiene un aire sublime de inocencia y bondad, podrías llamarla...

Inés, bueno, es sólo una sugerencia, ahora mismo te traigo el catálogo para que los veas. (Aparte) Lo que tiene uno que hacer para mantener el negocio.

-Ama de casa: (A la máquina tragaperras) ¡Ves lo que has conseguido! ¡Nunca lo hubiera imaginado de ti! Que fácilmente te has dejado sobornar. Unas caricias y unas bonitas palabras y tú, tú... Pero no sé aún por qué te sigo hablando, sólo mereces mi desprecio. (Se sienta de espaldas a la máquina mientras se va comiendo el cruasán que moja en el vaso de leche).

-Dueño: Aquí lo tienes. Mira, (señalando en el catálogo) está es la que yo te decía, el nombre de Inés le vendría que ni pintado, pero... ojéalo todo con detenimiento y escoge la que más te convenza. (Vuelve a la cocina)

-Ama de casa: Gracias. (Empieza a mirar el catálogo pasando muy deprisa las páginas a la búsqueda desesperada de su objeto del deseo). (A la máquina tragaperras) En estas páginas está, la que acabaré contigo. (De repente encuentra un modelo que le llama poderosamente la atención, pone unos ojos como platos y empieza a gritar como si estuviera teniendo un orgasmo). Oh, sí, sí, sííí, esta, esta, ya, ya, al fin (señalándola y mostrándosela a la máquina). (En esos momentos entran dos funcionarias del ayuntamiento que se la quedan mirando muy extrañadas y asustadas).

-Dueño: Diste con ella. (A las funcionarias) Buenos días, ahora mismo os atiendo.

-Ama de casa: Sí, está (señalándola en el catálogo). Ha sido nada más verla y....

-Dueño: Flechazo.

-Ama de casa: Me cuesta reconocerlo, pero sí.

-Dueño: No tienes de que avergonzarte, es algo que sucede muy a menudo. (Aparte) pero que de tonterías llega a decir uno para conservar la clientela. ¿Y qué nombre piensas ponerla?

-Ama de casa: Lourdes. Esta es de las que, con sólo tocarla, obra milagros. ¿Puedo quedarme con la foto para enseñársela a mis amigas?

-Dueño: Deja que tome el nombre de la casa suministradora y la referencia y te puedes quedar con el catálogo entero.

-Ama de casa: Pues, apunta, apunta. ¡Ay, que ilusión tengo! (A la máquina tragaperras, enseñándole la foto de la nueva máquina) ve, desleal Lolita, a la nueva reina de corazones. (El dueño apunta en un papel los datos que necesita para hacer el pedido).

-Dueño: Todo tuyo.

-Ama de casa: (A la máquina) Llegó el momento de la despedida (le da una patada. La máquina responde soltando unas monedas). Demasiado tarde. (Recoge las monedas y paga al dueño con ellas la consumición). (Al dueño). Me podrías prestar 30 euros, mañana te los devuelvo.

-**Dueño:** (la mira como queriéndole decir: "me estás tomando el pelo") Bueno, si me los devuelves mañana.

-**Ama de casa:** Sin falta. (Coge el dinero que le tiende el dueño, agarra el carro de la compra y justo antes de salir por la puerta se gira y le espeta a la máquina a bocajarro) Nos volveremos a ver en los tribunales.

ESCENA IV

-**Funcionaria 1:** ¿Qué le pasa a esa mujer?

-**Dueño:** Nada, nada, la cuesta de enero que la tiene un tanto trastocada. Figuraos el papelón, pobrecilla, se ha dado cuenta de que no le llegaba para comprar marisco y caviar y este fin de semana es el cumpleaños de uno de sus hijos, y le hacía tanta ilusión y yo, como es buena clienta, y en la medida de mis posibilidades, la he querido ayudar, pero ya le he dicho que no soy las hermanitas de la caridad y que no sirva de precedente.

-**Funcionaria 2:** ¡Caray! Que injusta es la vida. Pero la culpa de todo esto, ¿sabéis quién la tiene?

-**Funcionaria 1:** No me lo digas, el gobierno.

-**Dueño:** Puede ser. ¿Qué queréis que os sirva?

-**Funcionaria 2:** Pues como te veo generoso en grado sumo, para mí un café bien cargadito, con zumito de naranja y bocadillo de jamón pata negra, pero eso sí, a precio de saldo, que el sueldo no da para mucho.

-**Funcionaria 1:** Pues que sean dos.

-**Dueño:** marchando dos "generosos en grado sumo" de la casa. (Para sí) por qué no me cortaré la lengua algunas veces. (Va a la cocina. Al pasar por delante del retrato de Audrey Hepburn le estampa un beso como hace muy a menudo.)

(Las funcionarias llevan una carpeta con documentos y se pasan el desayuno sellándolos sin descanso).

-**Funcionaria 1:** ¿Cómo lo dejaste?

-**Funcionaria 2:** Dormido, con la cabeza apoyada en el cristal de la ventana.

-**Funcionaria 1:** ¿Roncando?

-**Funcionaria 2:** Roncando.

-**Funcionaria 1:** ¿Y si viene alguien?

-**Funcionaria 2:** Le avisa Gloria.

- Funcionaria 1:** Bendita Gloria, la de papelones que nos ha evitado.
- Funcionaria 2:** No se lo merece.
- Funcionaria 1:** Y el jefe le encubre, igual que al otro.
- Funcionaria 2:** A Gigi el amoroso un día de estos, le van a cruzar la cara con dos ostias bien dadas.
- Funcionaria 1:** Este sí se las merece. A mí ya no me atosiga como antes.
- Funcionaria 2:** Claro, desde que le dijiste que te habías echado un novio que era campeón de halterofilia, tú me dirás.
- Funcionaria 1:** Se quedó blanco como un cirio sin mecha. Ahora, cada vez que me ve, retrocede lo menos tres pasos y si tiene que darme algo, le manda al otro, cuando no está dormido.
- Funcionaria 2:** Esta noche volví a soñar con la carcoma.
- Funcionaria 1:** Ese susto no se te pasa ni aunque pasen cien años.
- Funcionaria 2:** Vi cómo el vacío se abría delante de mis ojos.
- Funcionaria 1:** Estuviste a punto de caer, lo vimos.
- Funcionaria 2:** Podría haber muerto.
- Funcionaria 1:** Sí.
- Funcionaria 2:** Las cosas se hicieron mal. Muchas veces se hacen mal aquí, en el ayuntamiento. Todo es pura apariencia.
- Funcionaria 1:** La belleza encubre a veces un armazón podrido.
- Funcionaria 2:** En el silencio de la noche, puedo escuchar
claramente dentro de mi cabeza, como unos dientes afilados van royendo la madera.
Apenas duermo.
- Funcionaria 1:** Ponte taponos y toma pastillas.
- Funcionaria 2:** Hago ambas cosas y no es suficiente.
- Funcionaria 1:** No sé qué más decirte.
- Funcionaria 2:** No digas nada. (Se cogen de la mano)
- Dueño:** Aquí os traigo vuestro desayuno mega extra saludable, a precio de saldo, ique os aproveche!
- Funcionaria 1:** Gracias. (A su compañera) ¿Con qué te limpias el culo cuando vas al baño? No hay papel higiénico.

- Funcionaria 2:** Me lo traigo de casa.
- Funcionaria 1:** Yo lo mango de bares como este.
- Funcionaria 2:** Se lo dije al jefe.
- Funcionaria 1:** ¿Y qué te dijo?
- Funcionaria 2:** Que no era un problema de su incumbencia. ¡El muy capullo!
- Funcionaria 1:** Pero bien que ha removido Roma con Santiago para lograr que le pusieran un piano de cola en su despacho.
- Funcionaria 2:** Pues será de la única de la que pueda presumir porque de la otra (hace un gesto con las manos indicando lo chica que la debe de tener). (Ambas se ríen).
- Funcionaria 1:** ¿Se la has visto?
- Funcionaria 2:** Dios no lo quiera ni en sueños.
- Funcionaria 1:** Tú no eres creyente.
- Funcionaria 2:** En este caso como si lo fuera. También le dije, que gracias a Dios y vuelvo a ser creyente, ahora disponíamos de una superficie limpia y brillante, como es la tapa del piano, con la que restregarnos el trasero después de ir al baño.
- Funcionaria 1:** ¿Y...?
- Funcionaria 2:** Se le encendió el rostro, me miró como si el mismísimo Lucifer se le hubiera aparecido y extendió un dedo señalando la puerta.
- Funcionaria 1:** ¿Y...?
- Funcionaria 2:** Cuando salí de su despacho no pude contener las carcajadas.
- Funcionaria 1:** ¿Te oyó?
- Funcionaria 2:** No sé. Me la trae al fresco.
- Funcionaria 1:** Bien hecho.
- Funcionaria 2:** Hace años no me hubiera atrevido a contestar como lo hice, pero ahora, a punto como estoy de jubilarme, nada tengo que perder.
- Funcionaria 1:** Que suerte la tuya que te quede tan poco, al fin te librarás de tanto incompetente.
- Funcionaria 2:** Y tanta burocracia innecesaria y tanto papeleo agotador y tanta firma y autorización, que hasta para ir a mear va a ver que pedir permiso.
- Funcionaria 1:** Por triplicado y sin saltarse ningún personajillo del escalafón.
- Funcionaria 2:** Cuando era joven, me llevaba muchos disgustos,

veía innumerables injusticias y icada trapicheo! Era desesperante, la infinidad de trámites a seguir para solicitar algo por pequeño que fuera y esto por desgracia, sigue pasando. Las nuevas tecnologías pueden variar los métodos de hacer las cosas, pero no la mentalidad de quienes las hacen. Ahora con el tiempo me he vuelto insensible, ya todo me resbala.

-Funcionaria 1: Uno se da cuenta de que por mucho que proteste y patalee, apenas va a conseguir algo.

-Funcionaria 2: ¡Pero lo bien que sienta un buen corte de mangas!

-Funcionaria 1: ¡Sobre todo al jefe! ¿Cuándo te marchas a Mallorca?

-Funcionaria 2: La semana que viene. Serán mis últimas vacaciones. Adiós a los madrugones y a las caras largas.

-Funcionaria 1: Podrás irte cuando quieras, sin pedir permiso, sin rogar a nadie. ¡Qué suertel!... Te echaré de menos.

-Funcionaria 2: Vendré a veros, cuando no esté el jefe.

-Funcionaria 1: No será lo mismo.

-Funcionaria 2: Podremos quedar los fines de semana.

-Funcionaria 1: Será difícil. Yo con mi madre enferma en el pueblo, me marchó casi todos.

-Funcionaria 2: Hablaremos por teléfono, nos mandaremos WhatsApp. Por nuestro cumpleaños nos felicitaremos y también en navidades. (Se quedan en silencio, se miran, lloran y se abrazan).

-Dueño: (Mirándolas) No sé qué pensar. No creo que sea por culpa del desayuno. Aunque es verdad que hay personas muy emotivas y un buen jamón como ese, le hace a más de uno saltar las lágrimas.

-Funcionaria 2: Nos dices que te debemos.

-Dueño: (Empieza a hacer cuentas con los dedos, rectifica varias veces) Por ser vosotras 7 euros.

(La funcionaria 1, busca su cartera dentro del bolso)

-Funcionaria 2: Deja, deja, te invito. Tal vez no tenga otra oportunidad para hacerlo. (Se vuelven a mirar en silencio, se abrazan y vuelven a llorar)

-Dueño: (Para sí) ¡Ahí va!, otra vez la llantina, quizás les parezca demasiado y cómo están tan mal los sueldos. ¡Vamos chicas, no me lloréis más! ¡Venga!, que os regalo (busca por la barra) estos posa vasos very Fashions y estos calendarios de bolsillo súper cool.

(Para sí) Y ahora haciendo regalitos a la clientela, el negocio al carajo en un decir ¡Jesús! Y yo con él si se entera la mujer. (Las dos funcionarias dejan de llorar, pagan y cogen los regalitos).

-Funcionaria 1 y 2: Gracias. No tenía por qué molestarse.

-Funcionaria 1: (A su amiga). Voy un momento al baño.

-Dueño: No es ninguna molestia. Con clientas tan fieles como vosotras, me siento casi en la obligación.

(Vuelve la funcionaria 1, cerrando la cremallera del bolso de la que asoma ligeramente un rollo de papel higiénico).

-Funcionaria 1: Hasta la semana que viene.

-Dueño: Que tengáis un buen fin de semana y tú, (a la funcionaria 2) que disfrutes mucho en Mallorca.

-Funcionaria 2: Gracias. Nos volveremos a ver, aunque aún no sé cuándo.

-Dueño: Cuando gustes, aquí estaremos. (Salen las funcionarias. El dueño despidiéndolas en la puerta). Y dijo el sabio Lao Tse, poco antes de morir:

Si te roe la carcoma

Y el trasero te falla,

Afina bien el piano

Sin llegar a las manos.

ESCENA V

(Vuelve a entrar, recoge la mesa del desayuno de las funcionarias y va hacia la cocina, nuevo beso a Audrey).

(Van a dar las 12, el dueño se mueve de un lado para otro preso de un extraño frenesí. Revisa hasta el menor detalle para que todo esté en orden. Pasa el dedo por encima de la barra y de las mesas,

barre con destreza incluso por los rincones más ocultos. Coge una espumadera y un plumero y se coloca junto a la puerta como un guardia delante de una garita. Aparece su mujer, hija de coronel retirado).

-La mujer: Buenos días. (Se besan). ¿Novedades?

-Dueño: Ninguna digna de reseñar.

-La mujer: ¡Bien! Pasemos revista. Espumadera... sin una gota de grasa, correcto. Plumero... sin una mota de polvo, correcto.

¡Descansen armas! Vayamos al interior. (Pasa el dedo por encima de las mesas y la barra, parece satisfecha. Se quita el abrigo que cuelga en un perchero y deja el bolso).

¿Los baños?

-Dueño: Limpios y relucientes.

-La mujer: Lo veremos. ¿La cocina?

-Dueño: Limpia y reluciente. Dispuesta para las maniobras. Patatas, peladas, lavadas y cortadas, cebolla, en rodajas muy finas, sartén, sobre el fogón, aceite, a mano, seis huevos, en formación a la espera de órdenes.

-La mujer: ¿El menú de hoy?

-Dueño: (Saca una hoja y lee).

De primero:

Ensalada de ventresca con pimientos asados

Revuelto de setas con gambas

Sopa de cocido

De segundo:

Cocido

Tortilla española

Merluza en salsa verde

De postre:

Fruta del tiempo

Tarta de queso con arándanos

Natillas de la casa.

Bebida:

Agua, cerveza, o vino con casera.

-La mujer: ¿Precio?

-Dueño: El de siempre, 10 euros.

-La mujer: Deberíamos subirlo. 10,50.

-Dueño: Lo subimos. 10,50.

-La mujer: Eso es todo. Ya puedes irte.

-Dueño: ¿A qué hora vendrán los refuerzos?

-La mujer: A las 2, justo para servir las mesas.

-Dueño: Yo estaré de vuelta en el cuartel a las 6, como siempre.

-La mujer: No te retrases. Te espero. (Se dan un beso)

-Dueño: Buena guardia. (Se pone el abrigo y se marcha).

ESCENA VI

(Lo primero que hace la dueña antes de meterse en la cocina es darle la vuelta a la fotografía de Audrey, por el otro lado foto de Richard Gere en la película de "Oficial y Caballero", le estampa un beso).

(Poco antes de las 2 llega la hija de los dueños, toda vestida de negro y con infinidad de anillos en los dedos y pulseras y colgantes)

-Hija: (Llamando a su madre) ¡Ya estoy aquí!

-La mujer: Ahora mismo salgo. (Sale de la cocina secándose las manos). A ver esas manos. (La hija extiende las manos sobre la barra. La madre le va quitando anillos y pulseras que guarda en una cajita. Revisa las uñas) Cortadas y limadas en su justa medida, pero....

-Hija: Pero, ¿qué?

-La mujer: El color del esmalte demasiado oscuro.

-Hija: Nunca estás satisfecha. Aún no sé por qué sigo viniendo a ayudaros. No recibo nada a cambio.

-La mujer: Aún vives con nosotros. ¿Te parece poco? Otros a tu edad ya se habrían independizado.

-Hija: Eso era antes.

-La mujer: Sois muy cómodos. Queréis demasiadas cosas.

-Hija: Vivir

-La mujer: ¿Vivir?... La vida no es lo que tú te crees... Anda, quítate el abrigo, ponte el delantal y empieza a vestir las mesas. Hay prisa. Ya seguiremos con esta discusión en otro momento.

-Hija: Siempre hay prisa. (Se quita el abrigo que cuelga en el perchero, se pone el delantal y empieza a sacar manteles, vasos, platos y cubiertos. Viste las mesas).

(Entran dos obreros, vestidos con el mono de trabajo, llegan con mucho polvo y yeso de la obra).

-Hija: ¡Madre, ya están aquí los obreros!

ESCENA VII

(La madre sale de la cocina con el plumero en mano).

-La mujer: (A los obreros) ¡Alto ahí, no deis un paso más! Arriba los brazos y piernas separadas.

(Los obreros se miran entre sí, el más veterano sabe de qué va el asunto, el otro que es nuevo está confundido. La mujer utiliza el plumero como si fuera un detector de metales de los que lleva la policía. Les quita el polvo).

-La mujer: Muy bien, ya podéis pasar. Sentaros donde queráis, mi hija os toma nota. (Se vuelve a la cocina)

(El obrero novato y la hija se miran con enorme interés. La hija le coloca la silla y quita un polvo inexistente antes de que él se siente. Les pasa la carta del menú. Se retira a la barra)

-Obrero 2: Esto es siempre así.

-Obrero 1: ¿El qué?, ¿lo del plumero? Sí, que yo recuerde. Esta mujer es muy escrupulosa con la limpieza y como has podido ver no se corta ni un pelo. Contigo de todas formas, ha sido más comedida y eso es porque aún no te conoce y no tiene

confianza, pero déjala un par de semanas y ya verás cómo te mete bien el plumero por detrás de las orejas, los sobacos y la entrepierna.

-Obrero 2: ¿Y no te has quejado nunca?

-Obrero 1: ¿Por qué iba a hacerlo? No me molesta. Al contrario, es un punto a su favor. La limpieza siempre se agradece y más en un lugar donde vienes a comer todos los días. Lo del plumero es un mero formalismo que no hace mal a nadie, si acaso te provoca algunas risas, que en los tiempos que corren, se agradecen doblemente.

-Obrero 2: A mí la camarera sí me parece un punto muy a favor, para seguir viniendo a este local. Está, como te diría, para mojar pan y no cansarse.

-Obrero 1: No está mal, pero para mi gusto es poco salerosa y a veces, con ese look que se estila, da un puntito de miedo. No me gustaría encontrarla en un callejón oscuro sin salida.

-Obrero 2: No creo que te fuera a hacer nada malo.

-Obrero 1: Pues por eso precisamente te lo digo. A un callejón oscuro y sin salida con una mujer, se va a lo que se va, pero con esta... falta claridad y sal. Bueno, ¿has visto el menú? ¿Qué vas a comer?

-Obrero 2: Déjame que mire. Me apetece el cocido. ¿Qué tal lo hacen aquí?

-Obrero 1: Muy bueno. Es otro de los puntos a favor de este sitio, la comida por lo general está bien cocinada y los productos que emplean son de calidad. Yo tomaré... la ensalada de ventresca con pimientos y la tortilla. Los huevos se los trae un cliente de una granja que tiene en el pueblo y a las gallinas, he visto fotos, se las ve la mar de contentas correteando por el prado junto a caballos y vacas. (Llama a la camarera) ¿Nos puedes tomar nota?

-Hija: Ya han decidido los señores.

-Obrero 2: Llámanos de tú, tampoco somos tan mayores.

-Hija: (Algo nerviosa) Ah, perdón, no sabía, ¿qué van, vais a tomar?

-Obrero 2: Mucho mejor así. Mi compañero la ensalada y la tortilla con mucho huevo y yo, el cocido completo.

-Hija: ¿De beber, que os ponga?

-Obrero 1: Para mí agua, que tengo que conducir.

-Obrero 2: A mí me traes una cervecita. (La camarera se va, no sin antes exhibir una amplia sonrisa en exclusiva para el obrero 2)

-Obrero 1: Yo creo que... Hay muchas posibilidades.

-Obrero 2: ¿Tú crees?

-Obrero 1: No lo dudes. Esa sonrisa, no se la había visto nunca y mira que he venido veces por aquí. Es, claramente provocativa, un desnudo en toda regla, un francés en ciernes.

-Obrero 2: Exageras. Mi imaginación no llega a tanto. Me conformo con una charla amistosa y un par de copas en un local inculto.

-Obrero 1: De culto habrás querido decir.

-Obrero 2: Déjate de cultura. Si quisiera cultura la llevaría a un museo.

-Obrero 1: Yo, en cuanto termine de comer te dejo el campo libre. Tengo que recoger al peque a la salida de taekwondo. Las extraescolares van a acabar conmigo. Para tenerles el menor tiempo posible a las tres fieras en casa, mi mujer les ha apuntado a un sin fin de actividades y ¿a quién crees que le toca la mayoría de las veces hacer de taxista?

-Obrero 2: A ti, supongo.

-Obrero 1: Correcto. Sueño con ellas. Taekwondo, guitarra, baloncesto, inglés, refuerzo de mates, hip-hop, teatro.... En este orden u en otro, asistiendo a un mismo tiempo a todas ellas, entremezcladas, confundiendo las horas y los días, recriminándome el que no llegue a tiempo, el olvido, la pérdida. Es angustiioso. ¡Ay, bendito trabajo! No hay nada más relajante

para mí, que levantar una pared de ladrillo mientras el ruido de la cementadora se escucha de fondo.

-Obrero 2: Sí, muy relajante. ¿Me tomas el pelo?... No, supongo que, en tu caso, las vacaciones no existen.

-Obrero 1: Suerte la tuya que vives sólo.

-Obrero 2: Te equivocas, vivo con mi primo Andrés, a veces demasiado ruidoso y casi siempre demasiado sucio.

-Obrero 1: Ya no quedan islas desiertas para gentes como nosotros... (La camarera les trae la comida, le sirve primero al obrero 2, al terminar de hacerlo introduce en el bolsillo de su abrigo un papel, luego sirve al obrero 1, se marcha sonriendo un tanto azorada).

-Obrero 1: (Que ha visto cómo la camarera metía el papel) Te ha metido una nota en el abrigo, yo que tú la leería con mucho disimulo, sin que te vea la dueña que es su madre, probablemente ella no sepa nada y tal vez no le haga mucha gracia que su hija se líe con un obrero polvoriento.

-Obrero 2: (Mete la mano en el bolsillo equivocado y saca un ticket del supermercado) La lista de la compra, es esto lo que quiere que le haga.

-Obrero 1: Me parece que te has equivocado de bolsillo.

-Obrero 2: (Mete la mano en el otro y saca, un ticket de la tintorería, un parquímetro, un prospecto de una caja de analgésicos, un manual de instrucciones del Ikea, un recibo de la luz, una carta de agradecimiento de una ONG, un cupón de la ONCE sin premiar, un preservativo, un botón etc.... Todo lo va colocando sobre la mesa) Creo que no es nada de esto.

-Obrero 1: Tendré que ir yo y meter la mano en tu bolsillo. No, mejor no, la dueña está mirando, guarda todo eso.

-Obrero 2: (Vuelve a meter la mano) Espera, aquí está.

Obrero 1: Escóndelo, no lo leas ahora.

-Obrero 2: Tengo que hacerlo. Se me ocurre una idea. (El obrero tira la servilleta al suelo y se agacha a recogerla, intenta leer la nota debajo de la mesa). No veo lo que pone, está demasiado oscuro.

-Obrero 1: Te lo dije, a esta chica le falta claridad. (Coge el móvil, enciende la linterna y se sumerge debajo del mantel) Ahora verás mejor. ¿Qué pone?

-Obrero 2: Ni con luz lo entiendo.

-Obrero 1: ¿Mala letra? ¿Pésima redacción? ¿Oscurantismo en las ideas?

-Obrero 2: Faltas de ortografía, eso sí, con mucho encanto. Creo que quiere quedar conmigo en un pub, no lejos de aquí, cuando salga del trabajo a eso... de las siete. El nombre del garito resulta incomprensible, algo de cu... y luego co...

-Obrero 1: Si es un cuco desconfía, se aprovechan siempre del más débil.

-Obrero 2: No, hay más letras entre medias, pero...No logro adivinarlas.

-Obrero 1: Déjame ver a mí. Por suerte te ha puesto también el teléfono.

(La dueña, que ha estado todo el rato observando el extraño comportamiento de los obreros, se acerca a ver)

-La mujer: ¿Pasa algo por aquí?

(Los obreros sorprendidos in fraganti se golpean la cabeza contra la mesa)

-Obrero 1: No..., bueno sí, a mi compañero se le ha caído una lentilla y le estaba ayudando a buscarla.

-La mujer: Les ayudo. No quiero que un cliente en su primer día se vaya tuerto de mi bar.

-Obrero 2: No se moleste.

-La mujer: No es ninguna molestia.

-Obrero 2: No vivo lejos de aquí. En el caso de que no la encontrará siempre podría volver a casa guiñando el ojo.

-La mujer: Algunas mujeres al verle podrían creer que estaba intentando ligar con ellas.

-Obrero 2: (Azorado) ¡Uy no! Para ligar uso el otro, el derecho, el izquierdo es sumamente inocente, infantil yo diría, al menos eso dice la gente nada más verlo.

-La mujer: Aquí la tiene.

-Los dos obreros: (A la vez, sorprendidos): ¡Queeee!

(La mujer le pasa la nota)

-La mujer: No me sorprende que no entienda la letra de mi hija con o sin lentillas, de bien poco le han servido los años que ha pasado en un colegio de pago. La culebra coja es el nombre del garito por si le interesa saberlo, pero no se fíe, usted es el cuarto ligue que ha tenido mi hija en este último mes. Ahora si me disculpan vuelvo a la cocina. ¿Desean que mi hija les sirva una copita de licor cuando terminen? Corre a cuenta de la casa.

-Los dos obreros: Pues muchas gracias.

-Obrero 1: En otra ocasión.

-Obrero 2: Estaría encantado.

-La mujer: Por supuesto... ¡Ah! Otra cosa, mañana quiero un informe completo de lo que suceda esta noche. Y no se olvide de recoger el preservativo que se ha dejado encima de la mesa.

(La mujer sale de debajo de la mesa y de vuelta a la cocina se cruza con la hija)

-La mujer: Llévalas la cuenta y al más joven le sirves una copita de orujo, regalo de la casa.

-Hija: ¿Cuánto les cobro?

-La mujer: 12 euros a cada uno. No protestarán por la subida.

-Hija: Está bien.

(Beso de la mujer a la foto de Richard Gere antes de entrar en la cocina)

(Los dos obreros vuelven a sentarse en sus sillas. El obrero 2 recoge de la mesa todo lo que antes se había sacado del bolsillo y lo vuelve a meter en él).

-Hija: ¿os cobro?

-Obrero 2: Sí, por supuesto.

-Hija: Son 24 euros.

-Obrero 1: Pero...

-Obrero 2: No, no, está bien, está bien.

-Obrero 1: Te invito.

-Obrero 2: Otro día.

-Hija: Mi madre me ha dicho que te ponga una copita de licor, ¿te la traigo aquí o te la dejo en la barra?

-Obrero 2: No te molestes, en la barra está bien.

-Obrero 1: Yo os dejo. Me esperan las fieras y el taekwondo.

¿Mañana te paso a buscar a las siete?

-Obrero 2: ¿Si te cae bien?

-Obrero 1: Me viene de paso.

-Obrero 2: Entonces sí. Hasta mañana.

-Obrero 1: Ya me cuentas. Me pasas una copia del informe, con pelos y señales, eh. (Saca el dinero de su parte). Aquí van mis 12 euros. Hasta mañana.

-Obrero 2: Y aquí van los míos. (Se los pone en la mano a la chica, hay algo más que un casual contacto, se miran y sonríen). Voy alma baño.

-Hija: Yo voy recogiendo la mesa y ahora te sirvo la copa en la barra.

-Obrero: Entonces, ahora nos vemos. No vayas a perderte. (Va hacia el baño, se da cuenta de la tontería que acaba de decir y se golpea la frente con la mano. La chica le sigue con la mirada)

ESCENA VIII

(Entra el escritor, lleva gabardina, sombrero y una carpeta bajo el brazo. Se quita el abrigo y el sombrero, debajo lleva la vestimenta de un jugador de baloncesto. Se sienta en una mesa, abre la carpeta y saca un montón de folios en blanco que coloca apilados en un lado, varios bolígrafos que dispone alineados sobre los folios y un peine con el que se peina y deja también en la mesa. Se pone unas gafas).

-Hija: Madre, ha llegado el escritor.

(La mujer saca una papetera que sitúa en el suelo a poco más de 3 metros de la mesa. El obrero sale del baño y contempla todo el montaje extrañado, va hacia la barra. El

escritor comienza a escribir con auténtico frenesí. Cuando termina una página la lee por encima, hace una bola con ella y la lanza a la papelera, así infinidad de veces sin descanso).

-Hija: (En la barra preparando un café. Se acerca al escritor) Aquí tiene su café sólo muy cargado y sin azúcar.

-Escritor: Gracias.

-Hija: ¿Desea algo más?

-Escritor: No.

-Hija: Si cambia de opinión no tiene más que decirlo.

-Escritor: Ya.

-Hija: No le molesto más. Estoy en la barra.

-Escritor: Bien.

(La chica se vuelve a la barra donde le espera el obrero con su copita de orujo en los labios)

-Obrero 2: ¿Es siempre tan expresivo?

-Hija: ¡Uy no! Hoy está especialmente comunicativo.

-Obrero 2: ¿Y qué se supone que está haciendo?

-Hija: Escribir su autobiografía. Fue un jugador de baloncesto muy conocido a principios de siglo. Oscar Torpe Azaña, más conocido por el sobrenombre de Torpedo Azaña. ¿Quizás te suene de algo?

-Obrero 2: No sigo mucho el baloncesto, pero, su apellido me resulta familiar.

-Hija: Su bisabuelo fue presidente de la república.

-Obrero 2: ¡Ah!, pues será por eso. ¿Y qué le sucedió?

-Hija: Un accidente de tráfico vino a truncar su carrera cuando estaba en lo más alto. En el coche viajaban su novia y él, ella murió en el acto, él tuvo más suerte o no, según se mire. De cintura para arriba ni un solo rasguño, pero sus piernas quedaron seriamente dañadas, pasó por infinidad de operaciones que le mejoraron mucho, pero a pesar de eso no volvió a jugar, tal vez fuera más el daño psicológico que el físico el que le impidió hacerlo. Siempre se sintió responsable de la muerte de ella, pero él no tuvo la culpa, un conductor kamikaze se estrelló contra ellos, nada se pudo hacer para evitarlo y sin embargo él...

-Obrero 2: Piensa que quizás pudo haber hecho algo más de lo que hizo y así haberla salvado.

-Hija: Apenas unos segundos y la vida... deja de serlo.

-Obrero 2: Apenas unas décimas de segundo y todo se borra.

Parece fácil.

-Hija: Demasiado fácil... Por eso ahora escribe, para no olvidar, para que nadie olvide. Casi nada le satisface, una tras otra va arrojando, como si fueran balones, las páginas que no le convencen y va llenando papeleras, con millones de palabras muertas. Y así, día tras día.

-Obrero 2: Alguna vez escribirá algo que sí le satisfaga.

-Hija: Sí, y cuando lo logra, sonrío ligeramente, deja de escribir, ha ganado el partido. Recoge entonces sus cosas, se marcha casi contento, sin prisas, hasta el día siguiente.

-Obrero 2: ¿Y el día que no lo logra?

-Hija: Se puede tirar toda la tarde hasta el cierre, parece como si nadie le esperara en ningún sitio, como si no existiera para nadie. Se va, sí, que remedio y mi padre que lo ve me cuenta, que en su mirada hay un poso de infinita amargura, un dolor que no acaba y lo arrastra. Es un día baldío para él, es como echarle más tierra al recuerdo de su novia. (Los dos le miran con respeto y entrañable tristeza, luego el obrero le pasa la copa ya vacía, se rozan los dedos).

(El escritor sigue escribiendo víctima de una extremada urgencia, cada vez más furioso de sí mismo, llenando papeleras sin descanso que la dueña cada poco tiempo, vacía. De repente, cuando parece que ya va a arrojar un nuevo papel a la basura, se detiene, alisa la hoja, relee minuciosamente lo escrito, guiña los ojos, primero uno y luego el otro, se estremece, añade o quita algo, sonrío. Con delicadeza dobla el papel y se lo guarda en el bolsillo de la camisa al arrullo del corazón. Mete los folios que no ha utilizado en la carpeta, recoge los bolígrafos, se quita las gafas, se pone la gabardina y coge el sombrero. Al levantarse de la silla apenas mueve el aire. Un silencio casi sagrado envuelve sus movimientos.

Se acerca a la barra, paga el café, da las gracias, sale, con la ligereza que lleva el que sabe que ha hecho algo bien y ha cumplido).

-Hija: Hoy ha habido suerte. Hoy sus sueños serán, un poco menos amargos.

-Obrero 2: Nunca sabes que te puede deparar el futuro. Hoy estas arriba y todo te sonrío y mañana...Pero bueno (mirando el reloj)

tengo que irme, he de hacer unas compras y pasarme luego por casa, para estar presentable en nuestra cita a las 7.

-Hija: En la culebra coja recuerda. Te estaré esperando.

-Obrero 2: Siempre soy puntual. Allí nos vemos. (Se dan dos besos en la mejilla, aunque la intención en un principio era otra).

ESCENA IX

(18:02, El dueño entra ligeramente sofocado y sin hacer apenas ruido se quita el abrigo y se sitúa detrás de la barra dando un beso a la hija. La hija coge la cajita donde están guardadas sus alhajas y se marcha con ella y el bolso, al baño).

-La mujer: Vaya, ya estás aquí, ¿qué te ha pasado?

-Dueño: ¿Cómo qué?, ¿qué me ha pasado?

-La mujer: Sí, dijiste que ibas a venir a las 18 horas y son las 18:02 y 33 segundos, 34, 35...

-Dueño: 36, 37,38.... Y así podríamos seguir eternamente. Tú obsesión con el tiempo es alarmante, deberías consultar a un psicólogo.

-La mujer: Déjate de comecocos saca cuartos, no estamos para malgastar el dinero.

-Dueño: Pero no me negaras que unas vacaciones relajantes no nos vendrían nada mal, sobre todo a ti, ¡estás tan necesitada de ellas! ¿Cuántos años hace que no nos vamos a ningún sitio?, lo menos 4 o 5.

-La mujer: O quizás más. Sí, no estaría nada mal, echaré cuentas a ver si es posible. Pero... pero, pero no eludas la pregunta, siempre te sales por la tangente con comentarios que no vienen a cuento y no contestas a lo que te pregunto, aunque ya sé de antemano, que careces de una respuesta convincente.

-Dueño: Entonces, si tan bien me conoces, para que me formulas las preguntas.

-La mujer: Para ver si por un casual, tu imaginación se despierta.

-Dueño: Uy, la imaginación, que lejos queda eso. ¿Quieres saber de verdad por qué he llegado 2 minutos y 33 segundos tarde? (Lo dice con retintín)

-La mujer: Sí. Y mira bien lo que vas a decir no te vaya a estallar la cabeza.

-Dueño: Descuida. (Todo este discurso lo dice a la carrera). Pues bien, he corrido detrás de un perro que se le había escapado a una ancianita a la que luego he ayudado a cruzar la calle para que no la atropellaran los coches que pasaban a gran velocidad.

-La mujer: Ya. Era mejor la excusa de ayer. Da igual, no me hagas perder más el tiempo con elucubraciones tuyas. Deja que yo te cuente las últimas novedades, tu hija tiene nuevo ligue, creo que deberías hablar muy seriamente con ella y hacerle ver que no puede seguir llevando esa vida licenciosa que lleva. (La hija va a salir del baño, pero al ver que sus padres hablan de ella, se esconde detrás de la máquina tragaperras para escuchar lo que dicen sin ser vista).

-Dueño: Me parece que ella es ya, lo suficientemente mayorcita, como para gestionar su vida como mejor le plazca.

-La mujer: No. Mientras siga viviendo con nosotros. Resulta de todas, todas...

-Dueño: ¿Escandaloso?, ¿bochornoso?, ¿escabroso?, ¿poco honroso?, ¿oneroso? Todo cuanto se me ocurre termina en oso, no será por casualidad muy velludo el nuevo ligue de nuestra queridísima hija.

-La mujer: Es... obrero de la construcción.

-Dueño: Acabáramos. Un especialista en polvos.

-La mujer: No te hagas el gracioso. Es verdad que venían él y su compañero muy polvorientos, pero, a mí no hay polvo que se me resista, no, no es eso lo que me trae de cabeza.

-Dueño: ¿Entonces?, ¿qué?

-La mujer: Que no sepa gestionar correctamente... sus ovarios.

-Dueño: ¿Cómo?

-La mujer: Sí, veras, como muestra de rebeldía y rechazo a las normas que tan juiciosamente le impongo, ella, en un arrebatado de locura puede: perder los papeles, dejarse llevar por el frenesí y la lujuria, no tomar medidas y que se yo cuantas cosas más.

-Dueño: Tú has visto demasiados culebrones. Además, si hasta ahora la chica ha sido juiciosa y nunca se ha metido en problemas, por qué esta vez iba ser diferente.

-La mujer: La suerte puede que no esté siempre de nuestro lado y es mejor no tentarla.

-Dueño: Y qué... Tú siempre has deseado ser abuela. Ya cuando nos conocimos soñabas con ser abuela antes que con ser madre.

-La mujer: Yo veneraba a mi abuela. En el colegio cuando el maestro nos preguntaba lo que queríamos ser de mayor, le respondía: yo quiero ser como mi abuela... Pero todo a su debido tiempo y... con la persona adecuada.

-Dueño: Para ti el tiempo sólo es el ahora y la persona adecuada no existe.

-La mujer: ¿Hablarás con ella?

-Dueño: Hablaré con ella. Lo que no sé, es como se lo tomara.

-La mujer: Eso importa poco mientras cumpla.

-Dueño: Ella nunca será como tú quieres que sea.

(La hija sale de su escondrijo y hace como si saliera del baño, va hacia sus padres)

-Hija: Me voy, se me hace tarde. *(Se dirige a su madre)* No me esperes para cenar.

-La mujer: A ver lo que vas a hacer. Mañana lo sabré todo. No bebas mucho y... Bueno, tú ya sabes. No vuelvas tarde.

-Hija: Soy mayor de edad. No tengo por qué cumplir horarios, ni darte explicaciones.

-La mujer: Quizás si te dejara una noche en la calle cambiaras de opinión.

-Hija: Tengo amigos, ellos estarían encantados de alojarme.

-La mujer: Me alegro. Siempre se agradece tener a alguien que te acoja cuando te echan de casa.

-Hija: No me amenaces. No te conviene.

-Dueño: *(Queriendo quitar leña al fuego)*. Anda vete ya, llegarás tarde. Pásatelo bien.

-Hija: Gracias. *(Le da dos besos a su padre, se pone el abrigo y coge el bolso. Se va a marchar)*

-La mujer: ¿Y a mí no me das dos besos?

-Hija: Tengo prisa. *(Sale)*

-Dueño: No podrás domarla. Déjala.

-La mujer: Me duele como malgasta el tiempo. Temo por ella, sabes. Si sigue así, tarde o temprano se acabará arrepintiéndose.

-Dueño: Es su vida.

-La mujer: Nosotros estamos también en ella y no tiene derecho, no tiene derecho...

-Dueño: ... ¿Más novedades?

-La mujer: *(Tras un silencio que parece interminable)*. El escritor ha permanecido en el local, una hora y 32 minutos.

-Dueño: Todo un récord para él. Me alegraré enormemente si algún día termina ese libro.

-La mujer: Todos nos alegraremos... Hora de irme. Te dejo la cocina recogida y limpia, procura no ensuciarla demasiado. En la nevera tienes varias raciones preparadas por si a la clientela le apetece picar algo. ¡Ah!, y procura no regalar sin ton ni son más posavasos y calendarios, sé el número exacto de los que quedan.

-Dueño: Lo sé. Lo sabes todo, tú control es... casi absoluto, difícil es que se te pase algo por alto, pero precisamente por eso, por la enorme presión que ejerces sobre todo y a la que te ves sometida, llegará un día tal vez no muy lejano, que todo se derrumbe a tú alrededor como un castillo de naipes. Pero esto, escucha lo que te digo, aunque pudiese parecer un final amargo no será más que un prometedor principio.

-La mujer: Ya habló el gran sabio Lao Tse que se enreda en las cuentas más sencillas y se pierde en su propia casa cuando está sólo.

-Dueño: Búrlate si quieres, pero hazme caso, no quieras controlarlo todo... Nos vemos en casa, como todos los días, a las 0:30. (Se dan un beso de despedida)

-La mujer: Cuida bien del cuartel. Buena guardia.

-Dueño: Descansa.

-La mujer: Procuraré hacerlo. (La mujer coge sus cosas y se marcha).

-Dueño: (Da la vuelta a la foto y besa a Audrey Hepburn).

Al menos tú si me entiendes. (Se va a la cocina). (En la calle ha empezado a llover y el viento hace vibrar los cristales. Entran dos mujeres rallando los setenta, en una mano un paraguas en la otra un móvil del que no despegan la vista, se enreda una con la otra, tiran al suelo el perchero, se tropiezan con las sillas).

ESCENA X

-Enredada 1: ¡Uy, vaya!, quien habrá puesto todo esto por aquí de cualquier manera. Es poco seguro.

-Enredada 2: Tropiezo tras tropiezo el mundo avanza.

-Enredada 1: Que avance, pero no a costa de mis castigados huesos.

-Enredada 2: Deberían vaciar locales y calles de obstáculos innecesarios. (Cierran los paraguas. Aparece el dueño alarmado por el estrépito. Coloca el perchero en su sitio).

-Dueño: ¿Problemas? (Las dos mujeres durante toda la conversación no despegan la vista de sus respectivos móviles).

-Enredada 1: Muchos. En Australia los canguros abandonan a sus crías ante la oleada de incendios que ellos mismos provocan. En las Vegas los casinos, no dejan de dar grandes premios a inmigrantes sin papeles y el presidente asustado los ha mandado cerrar, acusándolos de inmorales. En la Antártida se ha abierto, el primer supermercado de pescado y ha tenido gran éxito, entre pingüinos y focas...

-Dueño: ¡Uh...!

-Enredada 2: No le haga caso, se ha golpeado un juanete con un bolardo antes de entrar aquí y desvaría. Pónganos dos wifis bien cargados.

-Dueño: ¿Cómo dice?

-Enredada 2: Ay, perdone... Que sea solamente uno, a mí me trae un meme sin leche y con sacarina.

-Dueño: (Para sí) ¿Y ahora qué?, ¿les sigo el juego? o... Todo sea por el negocio. Veré a ver si me quedan, esta semana se han servido mucho. (Se marcha a esconderse tras la barra, sin dejar de escuchar atentamente, extrañado)

(Los próximos discursos de las dos enredadas se dicen sin apartar la vista del móvil, cada vez más acelerados hasta llegar a un paroxismo final, entrando en trance).

-Enredada 1: ¡No!... La pasada primavera, golondrinas y cigüeñas no volvieron a sus nidos como en años anteriores.

-Enredada 2: Los alquileres de los nidos se han puesto por las nubes en Tokio y en Honolulu.

-Enredada 1: La electricidad en las nubes cambia de intensidad y corriente según su cotización en bolsa.

-Enredada 2: La bolsa de la compra se llena de agujeros negros en Moscú y en Filipinas.

-Enredada 1: Los agujeros negros son insaciables, comen convulsivamente hasta ocho veces cada día.

-Enredada 2: El día a día de un ornitorrinco no está exento de huevos.

-Enredada 1: Los huevos están sobrevalorados, sobre todo si se comen fritos o revueltos.

-Enredada 2: Juntas, pero no revueltas, así quedaron las hinchadas, hinchadas antes y después, después de cada partido.

-Enredada 1: Partido en infinidad de fragmentos, así se quebró el meteorito que cayó en solitario, sobre un campo de amapolas.

-Enredada 2: El olor de las amapolas provoca somnolencia e insomnio justo después de la siesta.

-Enredada 1: Así está de tieso el cuello de esta jirafa, que quiso ver de muy cerca, los cráteres de la luna.

-Enredada 2: En la luna de Valencia...

-Enredada 1: Valencia tierra soñada...

-Enredada 2: Tierra a la vista al frente...

-Enredada 1: Frente a ustedes se levanta...

-Enredada 2: Frente a ustedes se levanta...

-Enredada 1: Usted no sabe quién habla...

-Enredada 2: No sabe con quién está hablando...

-Enredada 1: Frente a ustedes se levanta...

-Enredada 2: Tierra a la vista al frente...

-Enredada 1: Valencia tierra soñada...

-Enredada 1 y 2: Ande, ande, ande, la marimorena, la marimorena, la marimorena, la marimorenaaaa...

(Entran en trance, la cabeza apoyada en la mesa y los brazos extendidos colgando a ambos lados, con el móvil bien sujeto en una de las manos).

(Reaparece el dueño con dos tazas de tila bien cargadas. Las zarandea para despertarlas)

-Dueño: Aquí tienen lo que han pedido. En su justa medida y muy cargado. Lo necesario en momentos como este.

-Enredada 1: (Como despertándose de un profundo sueño).

¿Cómo?... ¡Ah!, sí, bueno...Gracias. (Se miran por primera vez las dos enredadas)

-Enredada 2: No recuerdo nada.

-Enredada 1: La contraseña del wifi.

-Enredada 2: ¿Eh?...

-Enredada 1: En exceso, la contraseña del wifi puede producir: soñolencia, mareos, alteraciones de la personalidad, pérdida de apetito, disfunción eréctil, arritmias y alucinaciones.

-Enredada 1: El precio que hay que pagar por estar conectados. Y aun así, cada vez más gente lo está. ¡Fíjate en nosotras!

-Enredada 2: Somos todo un ejemplo. Y hace apenas un año, ¿qué sabíamos del mundo?

-Enredada 1: Tan sólo que daba vueltas alrededor de la luna y ¿ahora?...

-Enredada 2: Que el centro del universo está... en Bill Gates y compañía. ¡Cuánto hemos ganado!

-Enredada 1: Sin apenas darnos cuenta. Antes, ¿te acuerdas?, nuestro espacio se reducía al barrio en el que habitábamos.

Sabíamos poco, lo que las vecinas nos contaban, cotilleos de mercado y descansillo al calor del brasero bajo la mesa. Las tardes eran largas, como largas las horas del chocolate con churros en el café de la esquina. Tejíamos nuestros sueños con lanas de segunda mano y no importaba si un jersey tenía las mangas muy cortas o abrigaba demasiado. Los fines de semana abríamos algo más los ojos en una sala de cine; rayo de luz que azuzaba nuestras adormecidas mentes. Y si nos cansaba el silencio o las piernas nos pedían más movimiento, siempre había una verbena o un baile en cualquier sitio para pasar un buen rato, para apoyar la cabeza en los hombros de un muchacho... a veces nos decían algo.

-Enredada 2: Cuando la música sonaba más alta.

-Enredada 1: No recuerdo que decían...

-Enredada 2: Cosas sin importancia.

-Enredada 1: Pero ahora...

-Enredada 2: Sabemos de todas partes. En todas partes estamos. Tenemos millones de amigos, los seguimos y espiamos. Grabamos nuestros aciertos, nuestros errores también, los colgamos en la red como la ropa lavada. Aireamos los trapos sucios de aquellos que no nos gustan, tenemos poder, lo usamos. Encubramos o hundimos carreras a nuestro antojo. Somos un poco Dios, no nos avergüenza serlo.

-Enredada 1: Nos falta tiempo. ¿Cuánto hace que no nos veíamos en persona?... ¡Bebé! (Beben ambas, se van relajando).

-Enredada 2: Lo he olvidado. Me entra sueño. (Bosteza)

-Enredada 1: Cierto. Es otra de las contraindicaciones que tienen las redes sociales, agotan... dan sueño. (Bosteza). (Las dos enredadas apoyan la cabeza sobre la mesa y duermen).

(El dueño se acerca a ellas. Mete en los bolsillos de sus abrigos los móviles que sujetan peligrosamente. Retira los platos y las tazas. Cubre sus cuerpos con mantas y pone bajo sus cabezas cojines. Camina de puntillas sin hacer ruido).

-Dueño:

Quien cae en las redes

Tropieza
Quien busca en las redes
Se pierde
Quien ama en las redes
No encuentra
Quien cree en las redes
Se miente.

ESCENA XI

(Son las 20 horas. Ha dejado de llover. Entra el parado con paso firme y resuelto, va directo a la barra, mira a las bellas durmientes, le hace gestos al dueño para que le explique: ¿qué hacen dos mujeres durmiendo, tapadas con sendas mantas?)

-Dueño: La pesca les ha dado sueño. Víctimas de las redes sociales, no desconectan nunca.

-Parado: Los mares están algo revueltos.

-Dueño: Habla más bajo. Sí... Te veo especialmente alegre. ¿A qué se debe?

-Parado: He encontrado trabajo. Aunque sería más exacto decir que el trabajo me ha encontrado a mí.

-Dueño: La suerte a veces nos llega cuando menos se espera. ¿Se celebra?

-Parado: Te invito. Pon dos vinos.

-Dueño: Descorcharé una botella que tenía reservada para una ocasión especial. (Se marcha a por ella a la cocina)

-Parado: Gracias.

(Vuelve el dueño con una botella y un sacacorchos).

-Dueño: (Leyendo la etiqueta) Rioja, cabernet Sauvignon, gran reserva 2005. Excelente cosecha.

-Parado: No lo dudo. Te doy las gracias, por haberme aguantado tantas noches de borrachera.

-Dueño: No tienes por qué agradecerlo. Hice bien poco. Tú nunca armaste jaleo, no molestaste, no perdiste el sentido, no vomitaste en el suelo. Fuiste un borracho ejemplar. Soy yo el que debiera darte las gracias por haber sabido comportarte en esa situación tan difícil. (Llena dos copas) Brindemos.

-Parado: Por nosotros.

-Dueño: Que la suerte no nos vuelva a resultar esquiva. Que nuestros sueños no caigan en saco roto. (Entrechocan las copas y beben)

-Parado: Recuperaré lo perdido.

-Dueño: No dudo de que lo hagas. Date tiempo.

-Parado: Quiero aprovecharlo al máximo. ¿Otro brindis?

-Dueño: Sí, desde luego. (Llena nuevamente las copas).

-Parado: Por el sargento pimienta y su club de corazones solitarios.

-Dueño: Por el sargento pimienta, Los Beatles y este largo y tortuoso camino. (Beben)

-Parado: ¿Puedo hacerte una pregunta?

-Dueño: ¿De qué se trata?

-Parado: ¿Por qué le pusiste al bar el nombre de "Sargento Pimienta"?

-Dueño: ¿Qué edad Tienes?

-Parado: Voy a cumplir los cincuenta. ¿Eso a qué viene?

-Dueño: Déjame que te explique. En el año 1967, pocos meses antes de que yo naciera, "Los Beatles" sacaron un nuevo álbum a la venta, este precisamente: "LA banda del club de corazones solitarios del sargento Pimienta", como seguramente sabrás, fue un rotundo éxito, se vendieron millones de copias y durante muchas semanas ocupó el número uno en las listas. Hasta aquí nada nuevo, una mera introducción para entender los hechos.

Yo procedo de un pequeño pueblo de la montaña palentina. Hasta poco antes de que naciera, carecía de luz eléctrica y agua corriente. Si te ponías enfermo tenías que recorrer 20 km hasta llegar a Cervera, los mismos que debíamos recorrer cada día los niños para ir a la escuela.

Mis padres eran muy fans de "Los Beatles", tenían todos sus discos. Yo crecí escuchando sus canciones y aprendí a tararear sus melodías antes de comenzar a hablar.

Cuando mi madre se puso de parto, más de un metro de nieve cubría las calles y las carreteras estaban cortadas. No fue posible trasladarla al hospital, ningún médico pudo acudir para asistirle; sólo dos mujeres del pueblo que en algunas ocasiones habían ejercido de comadronas acudieron en ayuda ante la urgencia imprevista. Hubo

complicaciones. Las comadronas tuvieron que ejercitarse a fondo para colocar el bebé en la posición adecuada. La música de los Beatles sonaba para mitigar de algún modo el dolor que era intenso; tal vez fuera el sonido de los acordes de Sargent Peppers lo que me impulsó a salir. Fue lo primero que oí cuando llegué a este mundo, antes incluso que la voz de mi madre.

-Parado: Una canción puede salvarte la vida. A mí me pasó, una vez...Estuve a punto de arrojarme a las vías del tren y...

-Dueño: ¿Qué canción era?

-Parado: "Hoy puede ser un gran día". No lo era entonces, pero no quise contradecir la letra. Una segunda oportunidad se abría ante mí sin estar nada claro y seguí adelante y no me arrepiento. Hoy recojo los frutos de esa lucha de años.

-Dueño: Que sea para bien y por mucho tiempo.

-Parado: Creo que nuestras historias merecen otro brindis.

-Dueño: Despertemos a las bellas durmientes y que brinden con nosotros. Quién comparte alegrías las refuerza.

-Parado: Y sí son penas las mitiga. Hagámoslo, pero temo que con una botella no habrá suficiente. Se las ve tan secas.

-Dueño: No es problema. Hay más munición en la recámara. Mañana, ya inventaré una mentira que contente, aunque sólo a medias, a mi esposa. (Se acerca el dueño a las durmientes y hace sonar las alarmas de los teléfonos. Las enredadas despiertan sobresaltadas y lo primero que hacen es buscar los móviles que sujetan con fuerza).

-Dueño: No se asusten. No han perdido los móviles y tampoco hay fuego. Este amigo que está en la barra, quiere celebrar con ustedes que ha encontrado trabajo. Beban con nosotros, les hará bien.

-Enredada 1: ¡Cómo no! Podemos hacernos un selfi y colgarlo en Instagram.

-Enredada 2: Déjame que lo haga yo, estoy a punto de llegar a los 1000 seguidores. Mis amigas se morirán de envidia.

-Parado: Hagan las fotos que quieran, pero antes de la tercera copa si no quieren que les salgan movidas. (El dueño trae más copas y otra botella. El parado sirve).

-Enredada 1: ¿Por qué brindamos?

-Parado: Que les parece: Por la perseverancia en aquello que se desea y los frutos cosechados.

-Enredada 2: Largo y pomposo.

-Dueño: ¡Por la vida!

-Enredada 2: Mucho mejor.

-Enredada 1: Y los followers.

-Enredada 2: Sin importar procedencia, raza, estado civil, sexo.

(Los brindis y las fotos se suceden, con poses cada vez más insólitas. El dueño al poco deja de beber, pero sigue sirviendo)

-Parado: ¡Por el amor! (foto)

-Enredada 1: Me gusta...

-Parado: ¡Por la libertad, la igualdad y la fraternidad! (Foto)

-Enredada 2: Me gusta, me gusta...

-Enredada 1: Por los sujetadores sin aros y sin costuras. (Foto)

-Enredada 2: Me gusta, me gusta, me gusta...

-Parado: Por los cuerpos desnudos, acariciados bajo el sol y la brisa marina... (Foto)

-Enredada 1: ¡Uau!, me gusta, me gusta, me gusta, me gusta...

- Parado: ¡Por la libertad sexual! (Foto)

-Enredada 2: ¡Uh, me gustaaa!

-Enredada 1: Por los colores chillones, y el chándal con zapatos de tacón. (Foto)

-Enredada 2: ¡Uah!, ¿me gusta? Me gusta, un poquito.

-Enredada 1: ¡Por el derecho a opinar, vestir y sentir libremente!

(foto selfi todos abrazados)

-Todos: Nos gusta.

-Enredada 2: Con tanta foto a mis amigas se les van a hacer los ojos chiribitas.

-Enredada 1: Sobre todo cuando vean lo bien acompañadas que estamos.

-Enredada 2: Seguro que conseguimos muchos likes. Ha sido muy divertido.

-Parado: Un verdadero placer compartir en tan buena compañía, mis últimas horas de parado. La última copa. (Brindan, al entrechocar las copas derraman algo de vino que mancha las ropas del parado).

-Enredada 1: Vaya, cuanto lo siento, le he manchado. Quítese la chaqueta y mañana se la devuelvo reluciente.

-Parado: No es necesario.

-Enredada 1: No, de verdad, insisto. Es lo menos que puedo hacer.

-Parado: Una mancha más o menos no tiene importancia, me dará suerte, seguro.

-Enredada 2: No contradiga a mi amiga, es capaz de arrancarle la ropa con los dientes. Tiene un carácter...

-Enredada 1: No es cuestión de carácter, es simple justicia. De la misma manera que el que roba, paga, el que mancha, limpia. No hay vuelta de hoja. No hay más que hablar.

-Parado: Está bien, me ha convencido, tenga aquí mi chaqueta. (Se quita la prenda, la dobla y se la pasa a la mujer). Por suerte no han sido los pantalones.

-Enredada 2: Se los hubiera tenido que quitar igualmente.

-Dueño: Le hubieran confundido con un exhibicionista. Todo un espectáculo. ¡Quizás fuese un reclamo para el bar!

-Parado: ¡O no!...

-Enredada 1: (Mirando la hora en el móvil) Nos tenemos que ir ya, dentro de media hora tengo una video conferencia con mi hija que está...

-Parado: ¿En América? ¿O tal vez en China? Cada vez más gente emigra a un país asiático...

-Dueño: Allí hay trabajo.

-Enredada 1:... En Chinchón.

-Dueño: Buen anís.

-Parado: Suena a chino.

-Enredada 1: Es original y moderno.

-Enredada 2: Pregúntale por las fotos, a ver que le han parecido.

-Enredada 1: Pensaré que somos un par de borrachas divertidas.

-Enredada 2: Y modernas.

-Enredada 1: Por supuesto. En fin, nos vamos, gracias por la invitación. Mañana le traigo la chaqueta como nueva.

-Parado: No corre prisa.

-Enredada 1: Me obligo a ello. Aquí se la traeré, ¿o se la llevo a otro sitio?

-Parado: Aquí está bien, gracias. (La enredada 2 al bajarse del taburete donde está sentada da un traspié. Las dos están algo borrachas).

-Dueño: ¿Necesitan ayuda? Quédense sentadas, les avisaré un taxi.

-Enredada 2: Si no es mucha molestia.

-Dueño: Ninguna. (Va a llamar por teléfono. Las enredadas se sientan, se adormilan. El parado saca la cartera para pagar las consumiciones. Entra una mujer a la carrera, nerviosa y agitada).

ESCENA XII

-Mujer: (Al parado) ¿Ha venido alguien preguntando por mí?

-Parado: Nadie hasta ahora que yo sepa. ¿Espera a alguien?

-Mujer: Ya tendría que estar. Habíamos quedado hace un cuarto de hora.

-Parado: ¿Algo urgente?

-Mujer: Sí, sí. Si no viene... ¡Me juró que vendría!

-Parado: Le habrá surgido algún problema. Llámeme, será lo mejor.

-Mujer: Ya lo he hecho y no me lo coge.

-Parado: Estará conduciendo y no puede.

-Mujer: Tiene manos libres.

-Parado: No tendrá batería su móvil.

-Mujer: Siempre lleva un cargador portátil.

-Parado: Veo que le conoce muy bien.

-Mujer: Demasiado.

-Parado: Siéntese y pida algo mientras espera. Verá como al fin llega.

-Mujer: No tengo hambre.

-Parado: ¿Algo de Beber?

-Mujer: No sé... Es mejor que me vaya. Es inútil.

-Parado: Beba algo. No puede marcharse así.

-Mujer: Estoy cansada.

-Parado: Es lógico. Viene corriendo.

-Mujer: No quería llegar tarde.

(Se acerca el dueño a las enredadas)

-Dueño: Ya les he pedido un taxi. Estará aquí...(Se da cuenta de que se han quedado dormidas). Se han vuelto a dormir, ni que les hubiera picado la mosca esa. (A la mujer). ¿Le sirvo algo?

-Mujer: No sé...

-Parado: Tráele un vaso de agua. ¿No tiene sed?

-Mujer: Sí... Me muero de sed... No tuvo valor.

-Parado: ¿Cómo dice?

-Mujer: Preferiría estar sola.

-Parado: Como quiera. (Se acerca a la barra sin dejar de observarla) ¿Si necesita algo?

-Dueño: Su vaso de agua.

-Mujer: (No le contesta. Bebe. Pensando en voz alta) Es un cobarde. Nunca debí confiar en él. Siempre engañada. Como una colilla que al fin se pisotea. Humo tan sólo y luego...inada! No tengo fuerzas. He quemado una a una todas mis naves. Mis ojos se han secado, ni el alivio de las lágrimas me queda.

-Parado: Perdona señorita que la siga escuchando, pero a menos que me tape los oídos, difícilmente logrará el deseo de estar sola.

-Mujer: ¡Calle!, nadie le ha pedido vela en este entierro. Si habla me desconcierta. Si habla, echa más agua al fuego. Mi corazón se ha de quemar por completo en esta noche. ¿No lo entiende? No tiene derecho. No tiene derecho... Yo le creí, sabe, cuando él dijo: "Eres tú a la única a quien quiero. Icemos nuestras velas, dejémonos arrastrar hasta donde nos lleve el viento". Pero el viento del que hablaba, era un viento débil y cambiante.

-Parado: El viento puede ser muy traicionero.

-Mujer: Si no se calla tendré que marcharme. ¡Camarero!, tráigame cualquier cosa que pueda cortar. De repente me ha entrado hambre.

-Dueño: Si le parece bien Le llevo un pincho de tortilla.

-Mujer: Está bien. Con un cuchillo afilado y un pedazo de pan y otro vaso de agua, por favor.

(Por la puerta del local asoma la cabeza del taxista)

-Taxista: ¿Alguien ha pedido un taxi por aquí?

-Dueño: Esas señoras. Espere que las despierte. (Se acerca a ellas, les vuelve a poner las alarmas del móvil. Se despiertan, desorientadas pero alegres y soñolientas todavía).

-Dueño: Nadie las está robando, ni hay fuego en el local. Ha llegado su taxi.

-Enredada 1: Gracias. ¿Una última foto de despedida?

-Enredada 2: (Al parado) ¿Es esa su novia? Parece tan encantadora. Póngase al lado de ella y nos retratamos todos juntos.

-Mujer: Tengo yo acaso cara de novia. Déjense los móviles tranquilos si no quieren que se los estampe contra el suelo.

-Enredada 1: No sé ponga así. Mi amiga no quiso ofenderla.

-Enredada 2: (A la enredada 1). Esta te gana, imenudo carácter! Nos vamos, no hace falta que nos acompañe conocemos la salida.

-Enredada 1: (Al parado) Mañana le traigo la chaqueta a las 8, si le parece bien.

-Parado: Me parece bien.

-Mujer: ¡Váyanse!, ¡váyanse ya! No quiero seguir oyéndolas.

-Enredada 1: Adiós. Y disculpe. (Con las prisas y los nervios se ponen los abrigos confundidos y se dejan los móviles sobre la mesa).

-Dueño: No se olviden a Bill Gates.

-Enredada 2: ¿Qué? Uy, los móviles, que cabeza la nuestra. (Salen dando traspiés y haciendo eses).

-Parado: No debía haberlas contestado así, ellas no sabían nada. Viven en su mundo. Otro distinto al que usted vive.

-Mujer: Ahora quisiera comer en silencio. Los capullos como usted me dan nauseas.

-Parado: Pues no vaya a atragantarse. (Ella le mira con desprecio). Ya la dejo.

-Mujer: Eso es, haga igual que todos.

-Parado: No la entiendo.

-Mujer: Sea como uno más. Una cara bonita con un corazón de hielo.

-Parado: El hielo lo prefiero en el whisky. (Ella hastiada de las bromas de él, le retira la mirada). Vale, ya me callo.

-Mujer: Eso es. Silencio. Los cementerios son lugares muy tranquilos.

-Dueño: Su tortilla, su vaso de agua y el cuchillo. No se vaya a cortar.

-Mujer: (Para si misma). Un corte limpio en la garganta cuando todos duerman. Inundándolo todo. Borrando de un plumazo las palabras inútiles y los sueños de cristal que al fin se quiebran. Él tuvo lo que quiso: sus hijos, su casa, su mujer, al fin y al cabo,

el orden da lo mismo. Yo...Un corte limpio en la garganta cuando todos duerman... Inundándolo todo... No tengo nada.

-Dueño: (Al parado) No debemos dejarla sola un sólo instante.

-Parado: Debería acompañarla hasta su casa si él no viene.

-Dueño: No vendrá. Conozco a muchos tipos de esta clase.

-Parado: En su caso la noche es como un pozo sin fondo. Hay que hacer lo imposible para que a él no sé asome. ¿Dónde está su familia?, ¿dónde vive?

-Dueño: Ella no nos lo dirá. ¿No sé da cuenta? Solo hay que verla.

Está caminando sobre la cuerda floja. Y el vacío la llama como una madre, a su encuentro.

-Parado: No sé si acercarme a ella, hablar con ella, intentar animarla.

-Dueño: Su reacción es imprevisible. Puede volverse agresiva. Tiene un cuchillo. Mejor observar sin perder detalle, guardando las distancias.

-Parado: Hagamos como que no nos interesa. Que no se sienta espiada. Ponme otra copa.

-Dueño: Otro vino.

-Parado: Algo más fuerte. Un whisky.

-Dueño: Si no te importa, me tomaré otro contigo.

-Parado: Por qué iba a importarme, este es tu bar. (La mujer come la tortilla con un ansia desmedida sin levantar la vista del plato. Observa el cuchillo, pone la yema de un dedo sobre la punta, repasa el filo, lo clava en el pan, desmenuza la tortilla, sigue comiendo).

-Mujer: (En voz alta, sin mirar a nadie) ¿Qué hora será?

-Dueño: Las diez y cuarto.

-Mujer: Él... estará cenando en casa, con su mujer y sus hijos, con su sonrisa cínica enmarcada en el rostro, como si nada pasase. Hablando, sin parar de hablar, engullendo al mismo tiempo las palabras, como látigos en los oídos, como espuma de mar golpeando las rocas.

Ha pasado página lo sé, más bien las ha arrancado todas de golpe, sin dejar siquiera una nota al margen... Recibiré un ramo de encargo y una carta deslavazada en la que me pida disculpas, como ya habrá hecho otras veces. Eso obtendré de él, será mi recompensa después de estos años de haber aguantado tanto y no haber querido ver lo que hoy, parece tan obvio. Será mi recompensa...*(Vuelve a mirar fijamente el filo del cuchillo que sostiene con una mano).*

-Dueño: ¿Otra?

-Parado: La última. No tensemos la cuerda demasiado... Ella mira el cuchillo insistentemente, ¿te has fijado? Se siente atraída de una manera extraña.

(El dueño sirve las copas)

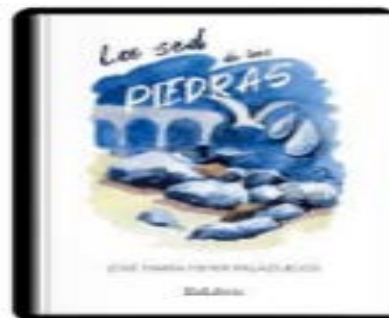
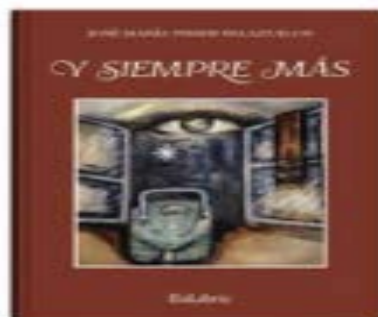
-Dueño: El frío metal... Apuremos la copa. (Beben). Iré a retirarle el plato, ya ha terminado. (El alcohol va haciendo efecto en sus cabezas, descuidan la mirada, sus acciones son ahora algo torpes).

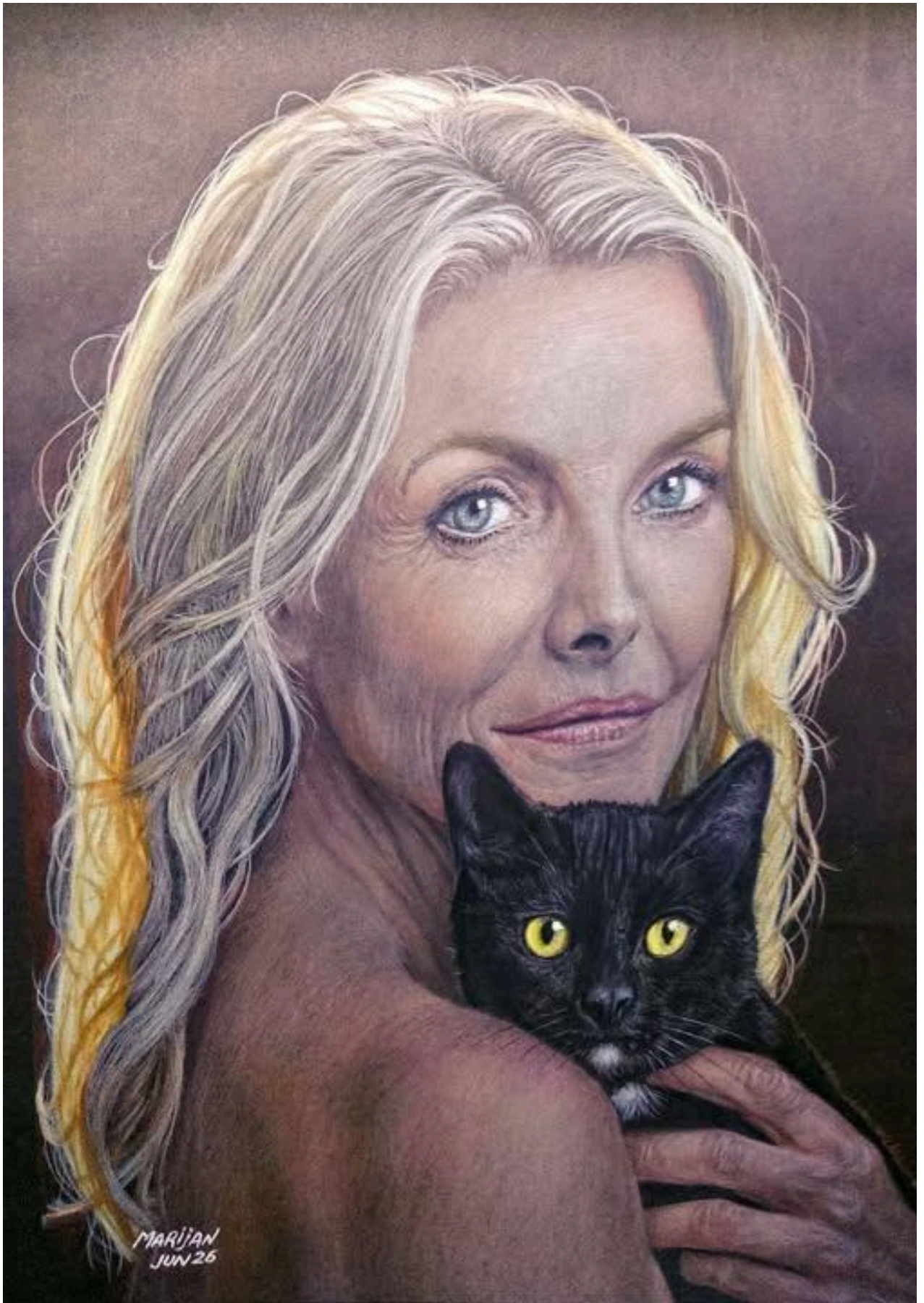
-Mujer: (Mira su móvil por si hubiera algún mensaje. Mira la hora. Guarda el móvil en el abrigo, lo coge. Esconde el cuchillo en un bolsillo sin ser vista). ¿Los lavabos?

-Dueño: La puerta de la derecha.

-Mujer: Gracias. (Entra a los lavabos y cierra la puerta) (Los hombres la miran sin mirarla. El alcohol y el cansancio son malos aliados del que aguarda. De repente y simultáneamente se encienden las alarmas en sus mentes, miran la mesa, descubren que falta el cuchillo, se miran asustados. De los baños un grito prolongado rasga la incertidumbre del momento. Los dos hombres corren a auxiliar a la mujer. Se van apagando las luces, de fondo se escucha la sirena de un coche de ambulancia).

FIN





Nuestro agradecimiento a todos aquellos que se acercaron a nuestro proyecto "Tertulia abierta sobre la situación de la Narrativa Hispanoamericana en nuestros días" de la que surgió la página web que está a vuestra disposición en:

<https://tertulia-abierta-sobre-la-situacion-de-situacion-de--la--narrat.webnode.es>

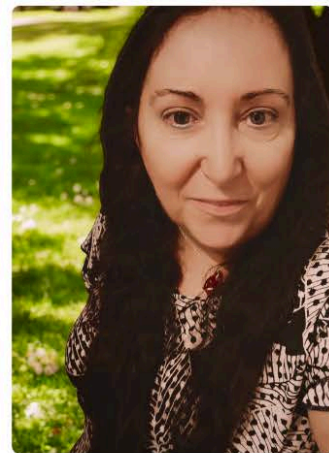
De ella surgió la idea de continuar promocionando la Literatura en español y el concurso de narrativa "Nuevas voces" cuyos textos están en el número 1 de la revista que podéis descargar en la página web o adquirir en formato impreso en Amazon.

Y seguimos con este proyecto alcanzando el número 3 de la Fanzine en el que hemos incluido también la poesía como voz que se alza y dinamiza.

¡Gracias a todos!

¡Bienvenidos a vuestra casa!

EL EQUIPO EDITORIAL.-



**Equipo editorial.-
María José Luque & Feliciano González
Pinturas de Marijan.- Mariano Mikulan**